

# **SIETE NIÑOS**

## **LA GRAN LIBERACIÓN, UNA ALQUIMIA SAGRADA**

### **TOMO II**

#### **Segundo mes de gestación**

**La narración y puesta en escena es verídica, así como los personajes no son ficción.**

## **PALABRAS PRELIMINARES**

Soy el maestro Yukteswar y quiero decirles unas palabras a los lectores que han decidido seguir acompañándonos en este segundo mes de gestación.

Con la llegada de los niños debe quedar bien en claro que su energía purificadora está por encima de toda religión, estrato social, condición racial o lugar en que se habita.

Esta energía se recibe en forma individual y la purificación que cada uno recibirá le permitirá acceder al Plan del Padre.

El Padre siempre es Uno, por encima de todo y cualquiera que quiera participar de esta experiencia podrá entrar en comunión con Él.

El deseo de vivir esta alquimia liberadora es interno y nada tiene que ver con palabras espirituales ni ritos religiosos.

La energía fluirá e ingresará en los corazones de aquellos que estén abiertos a recibirla.

Ahora le cedo la palabra al maestro Yogananda que quiere decirles algo.

Gracias, maestro Yukteswar, soy el maestro Yogananda y quiero transmitirles que esta novela tiene dos lecturas, una a nivel sensible y la otra a nivel compacto.

La sensible está dirigida a los blandos de corazón y la compacta es para las mentes que funcionan con el materialismo como religión.

Estas dos divisiones responden a la casi totalidad de las variantes que se puedan imaginar de las formas pensantes. Hay algunas excepciones pero por el momento no es necesario abordarlas.

Reflexionen lo que les digo y disfruten de la lectura.

Junto con el maestro Yukteswar pedimos que El Padre los albergue en su corazón.

**El mandala de maestros le dice a los niños.**

**Si eres no sientas porque en el sentir no se es.**

**Si eres no llores porque en el llorar no se es.**

**Si eres no pienses porque el pensar distrae.**

**Si eres no temas porque el temor es el reflejo de lo que no es.**

**Si eres abandona toda soberbia porque esta es la drástica separación de todo lo que es.**

**Si eres entrega lo que eres, y así serás en realidad.**

**Cambia el ambiente, en el escenario las luces iluminación.**

**Los maestros guías se dirigen a los niños:**

**Somos los maestros guías enviados por El Padre.**

**Carecemos de nombre, ya no lo necesitamos.**

**El nombre denota apego y solo es necesario para los seres que habitan en la Tierra.**

**Somos energía pura, guías que transmiten el conocimiento para que puedan continuar la evolución.**

**Estamos amorosamente a vuestro servicio.**

**Una nave espacial se va acercando a una estrella muy luminosa, es como el Sol del Universo y frente a él, absorbida por su luz, todo desaparece.**

**En la nave viajan los niños.**

**Este Sol no es material, su elemento es el Amor que se expande y se contrae como el latido de un corazón.**

**En este Sol los niños se establecen en forma de conciencia, y esta experiencia les permitirá traer su energía al planeta Tierra.**

**Será como sembrar un grado de conciencia de otra dimensión que pueda neutralizar el modo en que la mente del hombre se ha desarrollado en la Tierra de una manera tan salvaje y egoísta.**

**Este don se los ofrece El Padre a los niños en vísperas de su nacimiento.**

## **LA GRAN LIBERACIÓN, UNA ALQUIMIA SAGRADA**

### Segundo mes de gestación

- VIAJE A LA CIUDAD DE LOS DEMONIOS.
- MITOLÓGICAS.
- EL RETORNO AL PLANETA LUMINOSO.

## VIAJE A LA CIUDAD DE LOS DEMONIOS

Los niños en el aprendizaje preparatorio a su nacimiento en la Tierra deben conocer los secretos de la ciudad de los demonios.

Guiados por los maestros viven esta sorprendente experiencia iniciática en este mundo, no solo desconocido, sino insospechado por los hombres.

El lector será un testigo privilegiado, al abrir los maestros las puertas de esta ciudad, hasta ahora celosamente cerradas, y poder ver el infernal escenario desde donde los demonios someten a una incauta humanidad.

14

### 111

Todavía no habíamos terminado de festejar nuestro primer mes de gestación cuando ya había comenzado el segundo.

El niño 5 me avisó, soy el niño 4, cuando estaba tratando de reponerme del dolor de panza consecuencia del exceso de torta de chocolate y merengadas de crema, que el maestro Aurobindo nos esperaba en la sala de clases.

El maestro Aurobindo tenía fama de demasiado intelectual para mi gusto, prefería las clases de Sergei trabajando cada movimiento del cuerpo, sentir la energía penetrar en cada célula, que tener que usar la cabeza, que no era mi fuerte... pero no tenía más remedio que acudir a seguir las complicadas ideas del maestro porque nuestra formación debía ser integral según nos había informado el maestro Yuktswar a los 30 segundos de iniciada la gestación.

Y ahí estaba junto a los otros niños curiosos e inquietos, formando un círculo alrededor del maestro Aurobindo.

Nos saludó con un tono jovial y esa actitud nos relajó bastante.

“Veo alguna cara con miedo”.

No señaló a nadie pero claramente se dirigía a mí.

“No se asusten, solo vengo a avisarles que los maestros estamos conformes con el trayecto que hicieron el primer mes y que ahora continuaremos el viaje”.

“¿Adónde iremos?”, preguntó el niño 7.

“Al mismo lugar de siempre, cada uno de ustedes irá a su propio interior”.

El maestro dejó transcurrir un interminable silencio que interrumpió la niña 9.

“¿Qué características tendrá este viaje?”.

“Este será un viaje donde compartirán algunas experiencias comunes y otras personales”.

El maestro siguió hablando.

“Traten de estar atentos porque para entender el sentido de este viaje van a tener que usar la cabeza”.

Me lo temía, pero ¿qué podía hacer?

Me concentré en el entrecejo, como me lo había enseñado Sergei, para cuando tuviese necesidad que la cabeza funcionase.

El maestro comenzó la clase.

“Lo que ustedes llaman mundo o realidad no es más que un modo de organización de la conciencia.

La conciencia del hombre no liberado es proyectiva y estas proyecciones reflejadas afuera, en el exterior, es lo que la mente piensa como realidad.

Para ser más claro, en ese afuera están las cosas y los sucesos, y lo que la mente proyecta son los significados o modos de entenderlos.

Tenemos dos tipos de proyecciones, empecemos por las colectivas.

Supongan un tótem en una cultura mítica. Un hombre de esa cultura va a encontrar en ese tótem significados religiosos y mágicos. En el tótem habitan sus dioses, cuya energía puede ser invocada para satisfacer necesidades del grupo o deseos personales.

¿Qué pasa si trasladamos ese tótem a un museo de Francia? ¿Los visitantes cómo lo van a entender? Para un hombre ajeno a una cosmovisión mítica, ese tótem puede ser un adorno, una obra de arte un objeto ritual.

¿Se dan cuenta? El significado mítico está vaciado y otras proyecciones le otorgan al tótem nuevos sentidos”.

Me puse contento porque mi cabeza funcionaba y había entendido el ejemplo del maestro. Los demás niños también daban muestras de estar comprendiendo.

“Además de estas proyecciones colectivas existen las llamadas proyecciones personales.

Escuchen bien y no se sorprendan cuando les digo que cada persona proyecta su propio mundo, particular y diferente en creencias, valores, vivencias emocionales, representaciones imaginarias, procesos intelectuales al que proyectan los otros integrantes de la llamada humanidad.

Hay miles de millones de mundos conviviendo, uno por cada individuo que proyecta, y generalmente solo están comunicados por los significados de las cosas materiales. Casi todos los integrantes de la humanidad pueden identificar una mesa, una silla, o una computadora, sin embargo los significados existenciales o las visiones del mundo difícilmente puedan ser compartidas.

¿Cómo es esto? No es difícil entenderlo si tenemos en claro como se constituye una conciencia.

¿Y cómo se constituye? Con las experiencias que durante incalculables vidas, tanto en el plano terrestre como en otras dimensiones del universo, tuvo el alma y quedaron registradas, como capas geológicas, en múltiples regiones del inconsciente.

Es inimaginable la cantidad y diversidad de experiencias que conforman una conciencia. ¿Qué relación tienen esos registros con una vida terrestre? Cada vida terrestre, también esto ocurre en otros planos pero por ahora nos interesa la Tierra, tiene organizado un cierto número de registros que empiezan a ser activados con el nacimiento y cuyas proyecciones van configurando lo que esa conciencia comprende como mundo y experimenta como destino.

Seguro que se estarán preguntando, ¿si los registros son innumerables por qué solo un limitado número se proyecta en una vida?

Cuáles son los registros, y como y cuando se van a manifestar está determinado por esa legalidad tan mal comprendida no solo en Occidente sino también en Oriente, que los hindúes designan con el nombre de *karma*. Pero de este tema hablaremos en otro momento.

Ahora piensen a modo de ejemplo en un sujeto de reacciones violentas que lo pueden llevar al crimen para satisfacer sus apetitos devoradores, tanto sexuales como de supervivencia biológica. ¿No estará rebotando de alguna región oscura de su conciencia un cazador primitivo? El acto brutal tiene la carga de emociones primitivas y regresiones mentales que conciben al mundo como un escenario de cacería.

Imaginen un hombre de elevada espiritualidad que alberga sentimientos de compasión y actúa con un elevado discernimiento. Es indudable que estas vivencias responden a aprendizajes que el alma tuvo en planetas más evolucionados que la Tierra. ¿Qué será el mundo para este hombre? Una creación del Padre donde debe respetarse la dignidad de todo ser viviente y no un campo de cacería como en el ejemplo anterior.

Entre estos dos ejemplos extremos se pueden pensar incalculables experiencias y combinatorias regidas por la legalidad kármica cuyo resultado es lo que podemos ver como una persona proyectando su mundo.

En otras palabras, si tienen en cuenta la variedad, cantidad y combinatoria de experiencias que cada alma encarnada trae en el momento de su nacimiento, no les será difícil comprender que cada una trae un mundo que proyecta y al que llamará realidad.

Observando las conductas de los hombres también les será fácil advertir que la gran mayoría no alberga dudas que su proyección es la única y verdadera realidad. En otros términos que la verdad, el bien y la justicia son un patrimonio que les pertenece, y más de uno está dispuesto a dar la vida "*de los otros*" para imponerlos.

¿Se dan cuenta de la complejidad que ustedes mismos encierran? ¿Comprenden que están habitados por innumerables mundos, muchos de ellos tejidos por pactos y demonios, y de los cuales uno o quizás más de uno están prontos a salir proyectados ni bien emitan el primer llanto en el planeta?

Creo que con lo expuesto les será más comprensible el sentido del viaje que harán, ya que este consiste en descubrir algunos de esos mundos interiores para conocerlos, purificarlos y trascenderlos.

En el momento del nacimiento el alma deberá estar liberada de los mundos oscuros y en condiciones de revivir los luminosos que habitan en todos ustedes, ya que por esa luz han sido elegidos para esta misión.

Recuerden que solo así podrán cumplirla.



En el transcurso del viaje experimentarán mundos pasados, presentes y futuros, pero lo más importante es que tendrán la vivencia de lo eterno.

Bastará un recorrido por los lugares de la conciencia que los maestros hemos elegido para cada uno de ustedes, luego cuando nazcan el viaje lo podrán continuar solos.

¿Está claro?”.

Todos dijimos que sí, ahora eramos más conscientes de este viaje iniciático.

“¿Cuándo partimos”, preguntó la niña 6.

“Ya mismo, vayan preparando las valijas”.

La clase había concluido.

## 112

La niña 9 corre a preparar la valija para el viaje, y mientras corre piensa y al pensar tiene miedo, teme los mundos desconocidos que preanuncia el viaje, ¿me tendré que enfrentar a muchos monstruos?, se pregunta, ¿y si los monstruos me comen?, se sigue preguntando al borde del pánico, pero de pronto su mente cambia de sintonía y siente la ansiedad de imaginar mundos maravillosos, galaxias celestiales, universos jamás antes vistos.

Esto piensa, imagina, fantasea la niña 9 cuando corre al encuentro de su valija hasta que sus sueños y pesadillas son interrumpidas por el bastón del maestro Yukteswar apoyado en su pecho que la detiene.

“Sin temor ni ansiedad, esta es la clave para este viaje”, le dice amorosamente el maestro.

La niña 9 en ese instante comprende y ahora sin correr va en busca de su valija, y cuando la encuentra la abre y al abrirla comprueba que está llena de cosas inútiles y nocivas, y entonces empieza a vaciarla; saca de la valija fantasías, temores, imaginaciones, dudas, ansiedades que se habían acumulado durante muchas vidas, y esos contenidos envuelven todo tipo de pensamientos oscuros, grises y claros, y con mucho tiempo y esfuerzo la niña vacía y vacía, hasta que agotada llora desconsolada porque la valija nunca se termina de vaciar.

El maestro Yukteswar acude en su ayuda y con un solo gesto todo desaparece y la niña sorprendida ve que ya no queda nada en la valija.

“Ahora en el viaje la irás llenando con la Energía del Padre”, le dice sonriendo el maestro Yukteswar.

Soy Martín, el convocante de la niña 9 y como testigo de la experiencia el maestro Yukteswar me encomendó transmitirla.

Medito el sentido del viaje que vamos a emprender.

Una visión se presenta a mi alma y los veo más allá de los cuerpos, de los maquillajes, de los rostros duros o sonrientes, extraña caravana que se desplaza montada en sus actos salvajes y mecánicos.

Los puedo contar, son miles de millones y yo seré uno más, confundido en su confusión, simulando sus sonrisas, llorando sus llantos, gimiendo sus sufrimientos inútiles.

Para este viaje El Padre me ha dado la gracia de intuir el vacío lleno de imágenes que los rodea, y esa gracia también me regala la compasión, esa gran arma que puede disolver el vacío y rescatar esas almas que solo podrán ser rescatadas cuando despierten y vean ese vacío que no es otra cosa que la trama demoníaca que se fue tejiendo en el planeta y se sigue tejiendo, segundo tras segundo, milésimo de segundo tras milésimo de segundo, nanosegundo tras nanosegundo, y es en esa trama donde las almas están engañadas y atrapadas.

Ahora llegó el momento del rescate y El Padre nos va a enviar a los niños como comandos espirituales, y tendremos como misión ubicarnos detrás de las líneas del enemigo y con su Energía despertar a esas almas que duermen y sueñan la horrible pesadilla del Gran Demonio. Soy el niño 5 y el gozo del Padre me inunda.

El maestro Yukteswar se dirige al niño 4.

“Siendo la hora de la verdad, tienes contigo la mayor de las verdades.

Además se te ha dado la gracia de tener el objetivo claro y la dirección correcta. ¿Qué más puedo agregar?”.

Relató María, la convocante del niño 4.

Veó una jaula y dentro de la jaula hay más jaulas y todas contienen pájaros.

La clave está en mi deseo de liberarlos.

La gran jaula va ascendiendo y al ascender se despega de la oscuridad en que estaba asentada.

De este modo, además de liberarse los pájaros se liberan las jaulas, porque al no contener pájaros pierden su condición de jaulas

Soy el niño 4 y María transcribió el relato.

## 115

Se hace presente un hilo de luz que viene desde el combate de la purificación.

Los niños saben que hasta que no terminen de vencer a la oscuridad no van a poder descansar.

La Luz del Padre señala el camino y los demonios asustados tratan desesperadamente de escapar.

El maestro Yukteswar se acerca al niño 10 que estaba contemplando la escena y le dice:

“En este viaje vas a aprender que no existe la renuncia como pérdida o desgarramiento, que no se renuncia a nada más que al sufrimiento.

Le dirás a los hombres que cuando no tengan nada lo tendrán todo”.

Relató Leticia, la convocante del niño 10.

## 116

El niño 4 y la niña 6 observan el escenario de este mundo. El niño experimenta una sensación extraña ante lo que están viendo y la niña 6 lo consuela diciéndole.

“No te olvides que venimos a establecer la posibilidad del retorno.

El sentido del viaje que emprendemos es prepararnos para ayudar a la liberación de estas almas y esto debe ser motivo de regocijo.

Ya han llegado al punto de mayor oscuridad, solo les queda emprender el camino de retorno”.

Relataron María y Mariana, convocantes de los niños 4 y 6.

## 117

Soy el niño 7 y estoy sentado en una playa pensando en el viaje.

De pronto veo a mi lado un monje muy anciano, vestido de rojo y naranja y con la cabeza rapada, que me invita a caminar.

No sé si es el amanecer o el atardecer.

A medida que vamos caminando las olas se van llevando nuestras huellas.

No me habla pero cada vez que se cruzan nuestras miradas me sonrío con una expresión llena de paz.

Este caminar es una meditación en movimiento.

Después de una larga caminata nos sentamos y reflexionamos sobre la fugacidad de la vida en este plano.

“¡Cuántos otros habrán pasado por aquí!

¡Cuántas huellas se habrá llevado el mar!”.

El anciano monje habla mirando al cielo.

Una pregunta llena mi mente.

“¿Todo pasa o todo queda?”.

El sabio sonrío y comienza a deslizar las palabras.

“La respuesta es una actitud.

Hay dos lugares desde donde podemos vivir, son dos opciones pero una sola es la oportunidad de elegir la opción correcta.

En apariencia las cosas parecen suceder y se quedan rebotando en nuestras mentes.

Entonces lo que queda es solo la mente.

La oportunidad está en que los sucesos sean solo sucesos pero sin la entidad que le da nuestra mente al proyectar, porque en la proyección toman sustancia y parecen reales.

Si no nos apegamos, y el apego no es más que sustancializar una proyección, la mente es trascendida y solo queda el alma pura”.

Somos Luciana y Harry, los convocantes del niño 7 y vemos al monje levantarse, hacer una inclinación a modo de saludo e irse caminando por la playa hasta desaparecer sin dejar huellas.

## 118

Soy Esteban, el convocante del niño 8 y lo veo sentado frente a una fogata mirando en el fuego las imágenes del viaje.

Está contemplando ese incesante movimiento de imágenes, cuando desde la esencia del fuego escucha la Voz del Padre.

“Lo que estás viendo realmente no es nada, pero se transforma en algo si entras en el juego de luces y sombras.

Si el juego te atrapa quedarás prisionero de sus reglas y solo podrás salir del mismo si entras en otras reglas, que son las reglas de la Unidad.

Observa y reflexiona, lo importante es que no entres en el juego”.

El niño 8 responde con una oración:

“No hay Cielo ni hay Tierra.

Solo la Presencia del Padre me colma”.

## 119

Los ángeles custodios de nuestro planeta nos despidieron con mucha emoción.

Los ángeles son seres de una emocionalidad muy sutil y amorosa pero a pesar de la delicada línea evolutiva en que los ha puesto El Padre, todavía tienen apegos y no cabe duda que estaban apegados a nosotros porque a medida que íbamos dejando el planeta podíamos ver las lágrimas del apego brotando de sus angelicales ojos.

Ni que hablar de nuestros apegos, solo atinábamos con un esfuerzo desesperado a contener nuestras lágrimas, y si no dejábamos desbordar nuestras emociones era porque nos sentíamos observados por la severa mirada del maestro Yukteswar.

Soy el niño 5 y me dí cuenta cuanto los extrañaría. ¿Quién me daría la contención cuando me sintiera triste y desolado porque tenía que volver a la Tierra?

Afortunadamente por gracia del Padre esos estados solo duraban unos instantes porque pronto mi alma comprendía que tenía que cumplir una misión divina y retornaba mi alegría... pero, ¿por qué negarlo?, en esos momentos desdichados los ángeles eran nuestra protección y consuelo. Me daba cuenta que los otros niños sentían lo mismo que yo.

El planeta abandona nuestra visión y somos transportados suavemente por una energía azul que empieza a dibujar en el espacio la cruz donde fue crucificado Jesús, pero que en esta imagen está vacía.

La cruz se agiganta y sobrevolándola, revestido de una luminosidad celestial, aparece la figura de Jesús que nos envuelve con la vibración de su voz.

“Todo el proceso que se ha realizado hasta este momento prepara al mundo de una manera inimaginable para los hombres.

El nacimiento de ustedes será una oportunidad como nunca se ha dado en la Tierra para liberar a las almas. Que la Luz del Padre los ilumine”.

El maestro Jesús nos bendice y se despide, mientras la energía azul nos sigue transportando, hasta que de pronto empezamos a descender para terminar aterrizando en un desierto de arena blanca. Soy el niño 7 y escucho a la niña 6 gritar emocionada.

“¡El carro de Krishna!”.

Allí, reluciente, destellando brillos rojos y dorados, nos está esperando el carro de Krishna.

Corremos la pequeña distancia que nos separa del gran maestro que desde el pescante nos saluda con esa energía con que saludan los grandes maestros, dándonos la bienvenida.

El maestro Yukteswar nos explica que el viaje lo realizaremos en el carro de Krishna.

Subimos con cierto temor, pero un querubín muy atento nos acomoda en nuestros asientos y a la orden de Krishna los caballos blancos alados parten con rumbo a nuestro destino.

El carro se detiene frente a dos caminos, el lugar es lo que comúnmente se conoce como una encrucijada.

Al borde de la encrucijada se encuentran dos hombres que sumergidos en sus mentes no se perciben el uno al otro. Están sumidos en la profunda soledad de la elección.

El maestro Yukteswar nos explica que estos hombres han llegado al tiempo en que inexorablemente deberán decidir qué camino tomar.

“¿Por qué esta decisión los tiene tan atormentados?”, pregunto, soy el niño 8, observando al incertidumbre que reina en sus mentes.

“El camino que tomarán no tiene retorno”, nos responde el maestro Yukteswar.

En el Plan del Padre está contemplada la separación definitiva de la Luz y de la oscuridad y cada alma tendrá que elegir cuando llegue su momento, qué camino seguir.

Estos hombres han alcanzado el nivel de conciencia necesario para que El Padre les presente la opción.

El primer camino, el de la izquierda, que Jesús mostró como el camino ancho, es por donde transita la ilusión del ego, por ahí caminan los hombres combatiendo fantasmas, sufriendo, pactando, avanzando hacia una lejana luz que,

como un demoníaco horizonte, siempre retrocede hasta que se transforma en un abismo que termina tragando a los caminantes.

¿Sabes un secreto? El que Jesús llamó el camino estrecho es el mismo camino pero iluminado por la Luz del Padre.

¿Qué ocurre entonces cuando el camino es iluminado? Los demonios que estaban ocultos en la oscuridad son descubiertos por el alma habitando en su interior, y por supuesto no quieren abandonarla porque de este sometimiento depende su sobrevivencia en el plano.

Los demonios ponen entonces en juego todas sus estrategias, pero si el alma permanece firme, empieza a garantizar su triunfo.

Esta guerra interior es lo que conocemos como experiencia espiritual, pero solo es posible sostenerla con fe, devoción y discernimiento.

La oscuridad, como les explicó el maestro Aurobindo, está formada por los registros demoníacos grabados en las incalculables experiencias de innumerables vidas, al entrar en contacto con la Energía Divina procesa la alquimia que llevará al alma a la Gran Liberación.

Ese es el camino que recorrerán en este viaje, pero antes de emprenderlo voy a tratar de ayudar a estas almas confundidas, que se encuentran en la encrucijada.

## 121

Los ojos entumecidos de ese hombre alto y rubio muestran una inocultable inquietud, una inquietud que brota a borbotones de su interior y tiene su origen en preguntas que aún no ha podido contestar.

Camina lentamente, mirando al suelo, y en su caminar se sorprende al advertir los pies del maestro Yukteswar que camina a su lado.

Levanta la vista y al ver su rostro le dice.

“Te conozco, te he visto antes pero no recuerdo tu nombre”.

El hombre hace silencio ante el silencio del maestro, un silencio que interrumpe con una voz extrañamente calma.

“Pareces un hombre sabio”.

El maestro responde con humildad.

“Sé bastante de esta historia y la conozco a partir de mi experiencia personal”.

El hombre, que se llama Juan, pregunta:

“¿Y adónde has llegado?”.

“He llegado a la meta que esperaba”.

Las palabras del maestro despiertan curiosidad en Juan que le pide con su mirada que siga hablando.

“Es un camino que parece difícil al comienzo pero cuando atraviesas lo que crees más terrible recibes ayuda y empiezas tu experiencia liberadora”.

“¿Quién te ha ayudado?”.

La curiosidad de Juan se va transformando en una necesidad del alma.

“Solo instalé mi mente en El Padre.

Él fue mi guía, mi compañero fiel.

Atravesé cielos, universos del alma, lugares impensables para el hombre, hasta que pude reencontrarme con mi verdadero ser.

Cuéntame Juan, ¿qué es lo que buscas?”.

Juan le confiesa al maestro lo que nunca le había confesado a nadie, quizás ni siquiera a sí mismo.

“Tengo una sensación inquietante aquí en mi pecho, algo que me lleva a buscar desesperadamente un sentido que no encuentro.

Recorrí países, llegué a monasterios creyendo que los ritos me revelarían ese oculto sentido, fui al encuentro de hombres que decían poseer la verdad. Hasta que de pronto, decepcionado me detuve en esta encrucijada donde ahora me encuentro”.

“No te lamente, has recorrido una parte inevitable de la experiencia, no era posible que fuese de otro modo, pero ahora es el momento en que debes llevar la mirada hacia tu interior, que es el lugar que nunca te atreviste a mirar, por miedo, inseguridad, falta de fe”.

Las palabras del maestro tranquilizan a Juan.

“Sabes que tienes razón. Muchas veces quise mirarme en mi interior pero no encontré más que oscuridad y eso me espantó”.

“¿Comprendes como los demonios te engañan?”, le dice compasivamente el maestro.

“¿Qué quieres decir?”.

“Ellos te provocan esas imágenes de oscuridad para desviarte del camino.

No caigas en esa fantasía. ¿Te das cuenta que la oscuridad es solo una trampa que instrumentan los demonios para evitar que veas más allá?

Amplía el horizonte de tu mirada, atraviesa ese juego de sombras amenazantes y verás a tu pobre alma queriendo liberarse.

Ahora deja de ensayar experiencias espirituales vacías que para el mundo parecen perfectas pero que a ti no te llevan a ningún lado porque no logran despertar tu alma”.

Juan intuye la verdad de lo que escucha.

“Por favor, explicame qué debo hacer”.

“No es una técnica lo que necesitas sino una sincera actitud interior.

Comienza a sentirte libre, sin condicionamientos, acepta tu naturaleza y renuncia a todo aquello que no te sirva para llegar hasta El Padre.



Reflexiona estas palabras y nos volveremos a ver”.

El maestro se despide y Juan se queda pensando.

## 122

El otro hombre, Andrés, tiene anteojos de intelectual, cabeza calva y está muy perturbado. Su mente está agitada por situaciones que lo atormentan y que no puede terminar de resolver.

Hay momentos en que parece buscar sosiego, un poco de luz, pero los demonios no lo dejan, controlan cada paso que da y lo distraen permanentemente.

Camina en círculos, hasta que el maestro interrumpe sus devaneos y lo invita a conversar.

El escenario es una plaza y el maestro y Andrés se sientan en un banco.

“Cálmate amigo, no te atormentes más, sé que en el fondo algún grado de comprensión tienes para entender lo que voy a decirte.

Alguna vez tuviste la oportunidad a tu alcance, quizás no era el momento, pero cuando la oportunidad se da siempre es el momento adecuado.

Lo que sucedió es que no supiste aprovecharla y quedaste confundido.

Te equivocaste de juego porque no era así como debías terminar.

Si hubieras hecho bien las cosas, si hubieses aceptado con fe el mensaje que alguna vez alguien te transmitió, no estarías en este estado”.

Andrés escucha conmovido las palabras del maestro.

“En verdad puedes leer mi alma, nadie hasta ahora me había dicho estas cosas que tan secretamente guardaba como el recuerdo que tuve de una posibilidad de mejorar mi vida”.

Andrés destila en su voz la amargura de la frustración y se pregunta donde se esfumaron sus ilusiones cuando sus ojos solo pueden ver una encrucijada que conduce a incomprensibles caminos.

“Es aquí donde radicó el problema, cometiste un gran error, el error de creer que una experiencia espiritual te llevaría a mejorar tu situación económica y social.

Por supuesto esta expectativa estaba bien vista por los que te rodeaban, pero no para quien buscaba guiarte en tu camino interior.

¿Entendiste lo que te quiso transmitir? Tal vez de algún modo lo intuiste pero tuviste miedo y lo negaste.

El mensaje era claro y simple, debías saltar, saltar hacia el otro lado, hacia ese mundo desconocido que solo el alma puede registrar como hábitat”.

Andrés reconoce su cobardía, sabe que de algún modo recóndito su alma clamaba la salvación, pero se sintió seducido por esas voces que le prometían una vida plena en el mundo y excelentes disfraces espirituales que lo

engañarían hasta a él mismo, estaría revestido de simulaciones perfectas, y ahora, frente al maestro que muchas veces invocó en vano, escucha la risa burlona del demonio que se refriega las manos disfrutando de su triunfo.

Andrés solo puede llorar y decir:

“Me siento cansado, creo que agoté toda mi energía.

¿Tendré fuerzas para comenzar de nuevo?”.

El maestro, comprensivo, responde.

“Solo propóntelo, no hay nadie al que El Padre le niegue la posibilidad, si sinceramente está convencido de retornar a Él”. “Maestro, ayúdame”.

Las palabras de Andrés nacieron de su corazón.

“Siempre estaré a tu lado cuando me llames desde el corazón”, le dice el maestro.

## 123

Los dos hombres siguen en la encrucijada pero ahora una luz los envuelve y sus rostros están más distendidos.

La voz del maestro Yukteswar nos sacó de las cavilaciones sobre el destino de estas almas.

“Vamos a empezar el viaje, el carro de Krishna ingresará por el camino estrecho”.

El carro de Krishna con los niños como viajeros, impulsado por los blancos caballos alados se va sumergiendo en la luz del camino estrecho.

Soy Leticia, la convocante del niño 10, y el mismo Krishna me otorgó esta visión.

## 124

Viajábamos en silencio en ese paisaje que nos resultaba extraño, solo rocas de formas inquietantes que formaban pasadizos estrechos que se elevaban y descendían sinuosamente hasta desembocar en abismos de profundidades desconocidas.

Todo esto no nos producía temor sino sorpresa. ¿Por qué el maestro nos trajo hasta acá?, nos preguntábamos sin sospechar la respuesta.

“Quiero que conozcan la ciudad astral de los demonios”, dijo el maestro respondiendo a nuestra pregunta no formulada.

“Es parte de la experiencia, una parte esencial, conocer este mundo que ahora les parece vacío porque velé sus imágenes pero que es el más concurrido por los humanos.

Ahora les voy a mostrar el escenario donde se negocian los pactos.

Observen bien las imágenes, es importante que las graben en sus conciencias para que entiendan porqué en la Tierra los hombres hacen lo que hacen”.

## 125

El maestro le devuelve las imágenes a la ciudad astral de los demonios y desde el carro de Krishna, invisibles a los ojos de la oscuridad por el cristal protector que colocó el maestro y que nos separaba de la ciudad, vimos como todo se transformaba en un gran y multitudinario mercado.

El maestro Yukteswar nos otorga la visión:

“Demonios grandes, standards y pequeños; hermosos, comunes y monstruosos, ofrecen a los humanos todo tipo de ofertas.

Los demonios financistas atienden a sus clientes en lujosísimas oficinas y son recibidos por demonias bellísimas y seductoras que offician de secretarias. Colgados de las paredes están los retratos de los clientes más famosos porque el prestigio de cada grupo demoníaco está dado por quienes fueron sus pactantes. Así, hay quienes tienen la foto de Bill Gates, otros la de Donald Trump y un demonio gerente se solaza mostrándole a un cliente la imagen orgullosa y triunfadora de Howard Hughes.

Las oficinas destinadas a los pactos de poder político son menos ostentosas porque los pactantes le mienten hasta a los mismos demonios diciéndoles que pactan para ponerse al servicio del pueblo. Por eso los demonios, simulando creerles, les presentan un escenario sobrio, digno de futuros gobernantes.

Siempre hay alguno que mira fascinado las fotos de Adolf Hitler y Benito Mussolini, algún latinoamericano la de Augusto Pinochet, y más de un aspirante africano las de Bosaka o Idi Amín.

Estas fotos se encuentran en oficinas reservadas donde los pactantes pueden dar juego a su imaginación lejos de cualquier mirada indiscreta.

Un mérito de los demonios es que tienen la misma discreción de un banquero suizo.

Por supuesto los retratos de Charles de Gaulle y John Fitzgerald Kennedy lucen a la vista de todo el mundo porque expresan lo que puede definirse como políticamente correcto.

El caso de George W. Bush es especial, ya que a pesar de su triunfo electoral los demonios lo consideran una publicidad de doble filo, pues carece del carisma de Saddam Hussein, que a pesar de su estrepitosa caída sigue siendo uno de los preferidos por los aspirantes al poder, y además algunos importantes demonios especialistas en política internacional consideran que su juego está monta-

do en una escenografía de cartón que en cualquier momento se puede desmoronar.

Esta fue la razón por la que el grupo contratante con George W. Bush prefirió dejar su foto en un rincón oscuro, casi inadvertido

El lugar de pacto de los músicos parece un estudio de grabación y en las paredes acústicas lucen las figuras que van desde Beethoven a los Beatles, y un sector dedicado a la música popular recoge las imágenes, entre otros personajes famosos, de Julio Iglesias, Atahualpa Yupanqui y Joan Manuel Serrat. Como en el reino de los demonios hay lugar para todos, también entre los clientes figuran representantes del folclore de Rumania y estrellas de las Scolas do Samba de los carnavales brasileros.

Cualquier joven tentado por el éxito literario puede mirar con admiración a Albert Camus, James Joyce o José Saramago, los que aspiran a la gloria científica tienen frente a sí, presidiendo la sala de pactos a Isaac Newton, Albert Einstein y Galileo Galilei, del mismo modo que los futuros filósofos pueden pensar que nada tendrán que envidiarles a esos monstruos que los miran desde el pináculo de la historia, G. W. F. Hegel, Karl Marx, René Descartes.

Los pintores son recibidos en un taller artístico gigantesco y los demonios le prometen que si se deciden por un buen pacto, los puede esperar la inmortalidad de Paul Gauguin, Pablo Picasso o incluso El Greco.

Nadie puede dudar que en esta época los deportistas son las figuras privilegiadas de la sociedad y los pactantes ingresan a un deslumbrante polideportivo.

Para los demonios un pactante privilegiado es aquel que puede, desde su posición de reconocimiento y admiración masiva, capturar las almas de sus fanáticos y admiradores.

¿Cuáles son las condiciones que establece este pacto? Muy simples, si el aspirante tiene las condiciones físicas básicas, los demonios le proveen de la habilidad para el juego y el carisma de una atracción que puede llegar a la fascinación. En realidad el que está operando tras la figura del ídolo es el demonio, quien puede capturar la energía de

las almas que son imantadas, y así hace su negocio. En recompensa el deportista, mientras dure la energía del pacto, es recompensado con fama, dinero y con las posibilidades de satisfacer los deseos que su situación privilegiada le otorga.

Mientras el pacto funcione serán todos éxitos, pero cuando sobreviene la decadencia física y energética, los demonios terminan haciéndose un banquete con el superhéroe.

Dos casos significativos son el de Cassius Clay, consumido por el Parkinson, y el de Diego Maradona, cuyo estado actual nos exime de todo comentario.

Otros casos no son tan visibles, pero inevitablemente el alma termina pagando el precio del pacto, en esta vida o en otras vidas, en esta muerte o en otras muertes.

Este es el juego, el trágico juego que los demonios juegan con los jugadores.

En cierta oportunidad un demonio mayor con quien estaba haciendo un trabajo de conversión, me confesó que uno de los grandes logros a los que podía aspirar un demonio de su categoría, era ser designado cazador en la entrega de los premios Oscar de la Academia de Hollywood.

Él había tenido ocasión de participar en varios de esos eventos y se reía cuando me contaba como esas estrellas veneradas como diosas, superhéroes imbatibles o seductores incorregibles, le pedían humildemente, y a veces humillados de rodillas, un número para ser atendidos en su oficina. Y esto ocurría porque los pactos originales debían ser permanentemente repactados para poder conservarse en carrera.

Este demonio explicaba como los demonios no encarnados, como él en este caso, estaban en contacto con sus hermanos encarnados en los personajes de productores, inversionistas en el mundo del espectáculo, representantes y también actores y actrices que conformaban la quintacolumna del sistema en el plano. Cuando el firmante había aceptado las condiciones del nuevo pacto era inmeditamente derivado a estos canales físicos de la oscuridad que según las instrucciones del Gran Demonio, lo proyectaban al éxito para en su momento desbarrancarlos al abismo.

En la economía del sistema, el negocio del espectáculo era uno de los más apreciados por el Gran Demonio, ya que el espectro era amplio, desde pactantes que fascinaban desde el celuloide en todos los rincones de la Tierra hasta la chica o el muchacho que aspiraba a un bolo en algún programa de la televisión por cable.

Puede decirse, comentaba mi interlocutor, que casi no hay habitante en el planeta que no haya entregado algo o mucho de su alma al mundo del espectáculo.

Los grupos demoníacos hacen ofertas en oficinas menos lujosas a periodistas, militares y funcionarios de regular rango, empresarios de mediana ambición hasta llegar a sucuchos donde son recibidos los empleados estatales y de empresas privadas, como también comerciantes de barrio.

Los cartoneros y vendedores ambulantes son atendidos por demonios de ínfima categoría en pequeñas mesas en la calle, y aunque parezca paradójico, los mendigos tienen un trato más favorecido que los anteriores en oficinas simples pero pulcras; hay que tener en cuenta que la mendicidad no es cualquier pacto.

En un sector subterráneo, oculto a la mirada de los curiosos, está un edificio moldeado como un monasterio.

Allí se pacta la santidad, por supuesto no la verdadera, sino el ego espiritual que busca el poder religioso, y por ese lugar han pasado Papas, cardenales y prácticamente toda la jerarquía de todas las religiones.

En el momento del pacto se le pasa al firmante una proyección astral con los momentos más exultantes de su futura vida, Napoleón coronado emperador, Maradona convirtiendo el gol a los ingleses en el Mundial de México, Aristóteles después de dejar su vida terrestre, contemplando como su pensamiento se propaga por diferentes civilizaciones, y en las personas comunes, el día que sacaron el Loto, se enamoraron de su novia o fueron ascendidos a subjefe de cobranzas al cumplirse quince años de trabajo en una repartición de la Municipalidad.

Por supuesto los demonios siempre velan el final de la historia, que inexorablemente es terrible no solo por los padecimientos en la Tierra sino por el sufrimiento astral después de la muerte, ese estado que las religiones mostraron como el infierno.

Volviendo al monasterio, en una parte marginal donde trabajan grises demonios menores hacen fila para pactar aspirantes a curas de pueblo, pastores de pequeñas y anónimas iglesias evangélicas, perezosos monjes budistas, rabinos que no buscan poder ni prestigio sino ser mantenidos por su comunidad, religiosos islámicos de novena categoría, y ejemplos similares de las distintas manifestaciones religiosas que operan en el planeta.

En fin, en este mundo de los demonios hay pactos para todos los gustos y posibilidades.

Algo llamativo y tal vez sorprendente para el visitante de la ciudad astral de los demonios es observar un espacio vacío que da la sensación de una inerte comodidad.

Es el lugar donde se hacen los pactos para no hacer nada.

¿Quiénes hacen ese pacto? Aquellas almas que han comprendido el sinsentido del mundo que ofrecen los demonios, pero que carecen de la intuición de su trascendencia.

Entonces, careciendo de todo proyecto que apunte a alguno de los pactos convencionales pero sin la intuición que los lleve al Padre, se conforman con pactar una vida inerte, anodina, donde siempre van a tener a alguien a su lado que les aporte la energía de sobrevivencia.

Estos pactantes tienen su único gozo en contemplar con una sonrisa de superioridad el absurdo movimiento de los hombres en la búsqueda de esa nada que le otorgan los demonios disfrazada de éxito económico, afectivo, político o de cualquiera de las ilusiones con que se va tejiendo el mundo.

La condición de estas almas de no creer en el mundo pero sin la dimensión de un más allá liberador, los hace los mejores candidatos para ser reciclados como demonios”.

El maestro quedó en silencio y nosotros, el que habla es el niño 7, seguimos con la boca abierta mirando este negocio que gobierna el mundo.

He escuchado que hablan de mí y lo hacían con insolencia. ¿Pero qué me importa? ¿Acaso algo puede importarle a Howard Hughes? El problema son las bacterias y las bacterias son ustedes.

Soy uno de los hombres más ricos del mundo y sin duda el más poderoso. ¡Qué ridículo suena cuando me cuelgan de una pared como un gran cliente de los pactos cuando en realidad yo no pacto con nadie sino todos pactan conmigo!

¿Quién se atreve a hablarme mirándome a los ojos?

¿Por qué no le preguntan a mis enamoradas quién es Howard Hughes?

¿Enamoradas?, piensan y se están riendo.

Tal vez esclavas sea el término más apropiado.

Ustedes que son tan espirituales, ¿oyeron hablar alguna vez de Katherine Hepburn?, de mi amadísima Katherine, y Rita, por supuesto estoy hablando de Rita Hayword, ¿la vieron tirada a los pies del gran Howard Hughes? ¿Sigo la lista? Bette Davies, Ava Gardner, Marilyn, la trágica Marilyn Monroe, que nunca escuchó mis consejos, “la política es la única hipocrecía que supera la mía”, le decía pero era tan tonta la pobre, y John y Bob la sedujeron y así terminó.

¿Quieren más nombres? Gina Lollobrigida, ¿acaso no tenía derecho a gozar de la bella italiana?

Los voy a aburrir con los nombres de tantas famosas. ¿Pero saben quien realmente soy, iustres desconocidos que me insultaron colgándome irrespetuosamente de una pared?

Soy el hombre que domina el cielo con sus aviones y el infierno de la Tierra con su poder.

¿Qué me dicen? ¿Estoy escuchando que dicen que ustedes no me colgaron, que me colgaron los demonios por mi estupidez?

Basta, no quiero escucharlos más..., bueno, sí quiero que me digan algo.

¿Por qué sigo volando interminablemente sobre el golfo de México y nunca llego a Houston cuando ya hace mucho tiempo que salí de Acapulco?

Howard está balanceándose en su retrato colgado de la pared en un intento inútil de salir de esa incómoda prisión. El maestro Yukteswar saca el retrato del clavo que lo sostiene en la pared y lo deja caer al piso. Howard choca violentamente contra el suelo, quedando su cuerpo con fuertes magulladuras.

“¿Quién se atrevió a arrojarme al suelo de esa manera?”, trata de gritar con la voz entrecortada.

“No te enojas Howard, solo te ayudé a que cayeras a tu propia realidad para que dejes de lamentarte y entiendas de una vez por todas que muy lejos quedó tu existencia en la Tierra”, trata de explicarle el maestro Yuktswar, pero Howard responde irónicamente.

“No me hagas reír. ¿Quién puede creer esa idiotez que estás diciendo?”.

“Eres el único que no la cree, todos saben lo que te sucedió en el accidente del avión”.

Las palabras del maestro no terminan de convencerlo.

“¿Y por qué soy el último en enterarme?”.

“Generalmente sucede así cuando la muerte es violenta y no te deja tiempo de reaccionar”.

“¿Qué acabas de decirme?. ¿Escuché mal? ¿Dijiste que estoy muerto? Esa palabra no la vuelvas a repetir, yo me siento muy vivo”.

El maestro sonríe con piedad.

“Pobre Howard, no puedes aceptar que eres un hombre como cualquier otro, lo que ocurre es que tu mente no ha parado.

Has dejado tu cuerpo y tu alma está congelada, pero tu mente se encuentra posesa y es ella la que no tiene conciencia de tu real estado”.

Howard se desespera.

“No puede ser, yo lo tengo todo.

¿Qué puedo ofrecer para volver?”.

“¿Realmente quieres volver?”, le pregunta el maestro en ese tono en que el que pregunta manifiesta la incredulidad de lo que el otro está proponiendo, pero Howard lo mira desconcertado porque realmente no entiende qué quiere decir ese enigmático interlocutor.

El maestro aprovecha que Howard se ha quedado mudo para seguir hablando.

“¿Todavía dudas del precio que has pagado por una vida llena de riquezas?

¿De qué te sirvieron?

¿Qué pasó con el glorioso final que esperabas?

¿Te diste cuenta cómo y donde estabas cuando te rescaté?

Encerrado, mudo e inmóvil en un retrato colgado en la pared y destinado a pescar ingenuos pactantes.

¡El gran Howard Hughes convertido en una sabrosa carnada!

Ese fue tu final Howard, colgado en la pared sin saber que estabas muerto.

Tuviste que pactar a lo grande.

Considera esto, tu pacto fue proporcional a tu riqueza porque no fue cualquier pacto.

¿Eres capaz de renunciar a ese pacto?”.

Las palabras del maestro llevan a Howard al borde del colapso.

“Me acabas de decir que no estoy vivo y ahora me pides que renuncie. Es demasiado, no puedo renunciar a todo tan fácil como pretendes”.



Howard se siente acorralado y los demonios lo atacan ferozmente obnubilándole la mente.

“Deja tu arrogancia a un lado.

Ya no eres más el dueño de nada, has perdido el poder y estás solo”.

El alma de quien fuera el gran Howard Hughes no quiere escuchar las palabras del maestro, y el fantasma del magnate se sienta en el suelo y se tapa los oídos con las manos.

El maestro lo deja para regresar en algún momento.

Soy el niño 10 y al mirar a los niños puedo ver que todos estábamos conmovidos viendo el final del gran pacto, esa parte de la película que los demonios nunca le muestran al firmante.

## 129

Soy el niño 4 y pudieron comprobar que la secretísima ciudad astral de los demonios, cuyos planos y vías de acceso presumieron tener sacerdotes egipcios, magos medievales, como también masones y rosacruces en el siglo XVIII, no era una leyenda.

Diseñada en un tiempo que está más allá de lo que los hombres conocen como tiempo, fue rediseñada según las necesidades de cada época.

En esta experiencia los maestros nos hicieron conocer lo que puede llamarse el microcentro, algo similar a lo que en las ciudades terrestres conforma la zona de las transacciones financieras, los grandes bancos, la Bolsa de Comercio, la Catedral, la Casa de Gobierno...

## 130

“Maestro, nos mostraste el microcentro de la ciudad astral de los demonios y no pude dejar de sorprenderme, y por lo que me comentaron otros niños a todos nos pasa lo mismo, el aceitado funcionamiento del sistema de pactos.

Pero hay algo en esta historia que no nos termina de cerrar, ¿por qué los hombres pactan?

Vimos en Howard Hughes un pactante top y su trágico final colgado de un cuadro en una oficina de los demonios, pero por lo que nos mostraste, todas las almas que habitan la Tierra, a excepción de los liberados, precisamente liberados del pacto, se alimentan y se alimentaron durante vidas y vidas de este negocio con los demonios.

¿Es exagerado decir que la historia de la humanidad es la historia de los pactos?”.

Soy el niño 5 y a mí me tocó ser el vocero de la inquietud del grupo.

Estamos en círculo rodeando al maestro al lado del carro de Krishna, al que tres ángeles están limpiando de las vibraciones del viaje y haciéndole algunos ajustes para continuar el recorrido y nuestra mirada alternaba entre la tarea de los ángeles y el frenético trajinar del microcentro de la ciudad astral de los demonios.

El maestro con voz pausada comienza la explicación.

“No, no es exagerado pensar que la historia de la humanidad es la historia de los pactos, por lo menos esa parte de la historia, digamos de los últimos miles de años, donde el hombre fue perdiendo contacto con El Padre.

Resulta evidente que la época actual llegó al extremo de esta situación de aislamiento y el dominio del planeta por los demonios estuvo ampliamente garantizado.

Esta ruptura de contacto con la luz fue la razón de este Plan del Padre del que ustedes serán canales para rescatar a las almas de su posesión demoníaca, para que cada una pueda continuar su propio camino de evolución.

Pero vayamos a la pregunta puntual, ¿por qué los hombres pactan?

Podemos dividir la respuesta en los dos componentes del pacto, por un lado de donde surge la necesidad que tienen los hombres de pactar, y por otro abordando la necesidad que tiene el sistema demoníaco de sostenerse a través de los pactos.

En primer lugar, ¿quién es ese ser que llamamos hombre? Para no entrar en la confusión de las innumerables teorías filosóficas, teológicas, biológicas, sociopolíticas o psicológicas que pretenden dar respuesta a este interrogante, voy a definir al hombre simplemente como un alma atrapada, prescindiendo de todas sus otras características.

A esta altura de la enseñanza, a ninguno de ustedes se les puede escapar que si el alma está atrapada el atrapador es el demonio.

Esto lleva a establecer que entre el atrapador y el atrapado existe una relación y a esta la podemos llamar vínculo de servidumbre.

Claro, ahora viene la pregunta ¿por qué el alma que participa de la esencia del Padre, de un gozo y libertad plena, pudo llegar a ese estado de incomprensible degradación como para convertirse en una esclava de la oscuridad?

El origen de la caída es un tema que cada uno de ustedes deberá resolver en la meditación, y lo deben hacer preguntándole al alma porqué ha caído y no esperando respuestas teóricas de algún ilustrado teólogo.

*Alma mía, ¿por qué has caído?*, es el mantram que les sugiero repetir, y repítanlo sin descanso hasta que puedan escuchar la voz del alma respondiendo a este misterio.

Por lo tanto les dejo esta cuestión a la experiencia interior y vamos a comprobar en qué estado se encuentra el alma cuando ha perdido la gracia que le permitía la conexión directa con El Padre.

Para que puedan hacer esta experiencia que les permitirá verificar el estado del alma caída voy a suprimir solo por un momento, no se asusten, la gracia que los conecta al Padre”.

El maestro permaneció en silencio los pocos segundos que duró la experiencia de permanecer fuera de la gracia del Padre.

Cuando todo terminó nos pidió que le contásemos lo que habíamos vivido.

Soy el niño 5 y fui el primero en hablar.

“Cerré los ojos y me hundí en la oscuridad, y digo hundirme porque lo que sentí puede imperfectamente traducirse con las palabras vacío, nada, abismo, disolución. El maestro me devolvió la conexión cuando estaba llegando al límite”.

“Sentí la muerte como la nada, una nada que no era la nada del acabamiento sino como la eternidad en el vacío”, dice la niña 9.

“Dejaba de ser y la angustia se volvió insoportable”, susurró el niño 8.

“Era la sensación opuesta a lo que vivía como vida”, comentó el niño 4.

“Tal vez fue menos de un segundo, solo puedo decir que fui atravesado por un sufrimiento que estaba más allá del sufrimiento, un sufrimiento inexpresable”, confesó el niño 7.

“El bello rostro de la niña 6 se transformó en una calavera grotesca y amenazante”, ironiza la niña 6.

El último en hablar es el niño 10.

“Ví el verdadero rostro del demonio, sin máscaras ni engaños, que venía a salvarme”.

El maestro esperó que nos recompusiésemos de la experiencia y cuando comprobó que la gracia volvía a fluir en nosotros nos preguntó.

“¿Comprenden ahora porque el alma pacta?”.

Perdida la gracia, experimenta lo que ustedes vivieron como vacío, muerte, acabamiento, angustia insoportable, y entonces, como relató el niño 10, viene el demonio con su propuesta salvadora.

¿Se dan cuenta ahora por qué el alma que con la gracia era libre y gozosa de la plenitud del Padre se convierte en esclava de la oscuridad?

Acepta entregarse e incluso pagarle a la oscuridad con el precio de otras almas porque no soporta la experiencia extrema del vacío.

¿Qué hace el demonio? Le ofrece ese simulacro de vida que se otorga a través del pacto.

La experiencia espiritual es prepararse para atravesar ese vacío, para eso iban los yoguis a la montaña, los Rishis al bosque, los santos cristianos al desierto.

El Padre nos enseña que en la actualidad no hacen falta escenarios físicos, al vacío, que no es más que una oscura vibración engañosa que el demonio produce con su energía, hay que atravesarlo en el interior de cada uno con el discernimiento que comprende su inexistencia y la fe que cree en la Presencia Divina más allá de esa ilusión”.

Después de un corto silencio, el maestro nos dijo:

“La misión de ustedes en la Tierra será deshacer ese engaño y que las almas puedan retornar al Padre”.

“Maestro, nos prometiste que nos ibas a explicar porqué pactan los demonios”, reclama la niña 6.

Difiero la promesa para después, ahora creo que Krishna nos está llamando para el almuerzo, y no correremos el riesgo que se enfríen los deliciosos platos orientales que el maestro acostumbra preparar”.

## 131

El sombrero de cowboy reclinado sombrea la frente y los anteojos oscuros cubren el brillo también oscuro de su mirada. La boquilla del cigarrillo jugando en su boca termina dibujando la cara de alguien que podría ser un gangster..., pero no era un gangster sino un intelectual marginal y contestatario, admirado por una generación que casi lo veneró. Y ese hombre que osciló entre el gesto revolucionario y la marioneta se había pegado un tiro.

Habíamos terminado el almuerzo tan delicioso que nos había ofrecido Krishna y nos disponíamos a la siempre interesante plática de la sobremesa, cuando azorados vimos en la ciudad astral de los demonios que se alzaba frente a nosotros, descender un hombre ensangrentado con un revólver en la mano.

“¡Es Hunter Thompson!”, exclamó el maestro Yogananda, que rápidamente abandonó la mesa, atravesó el cristal de protección que nos separaba de la ciudad astral de los demonios y se acercó a ese hombre que muestra una paradójica indiferencia ante la muerte.

“¿Qué hiciste?”, las palabras del maestro suenan extrañamente suaves.

“Me aburrí”, dice el hombre, tal vez orgulloso de su acto.

“¿De qué te aburriste?”.

“Del sinsentido”.

“¿Y lo que hiciste tiene sentido?”.

Hunter como jugando se sigue pegando tiros pero sorprendido comprueba que no tienen ningún efecto, ya que los tiros solo sirven en la Tierra, porque un hombre solo puede matarse cuando está vivo, pero no cuando está muerto.

“¿Qué hice?”, recién ahora las palabras de Hunter muestran desconcierto.

El maestro no cambia el tono de su voz cuando le dice.

“Terminaste violentamente con tu vida en la Tierra, interrumpiendo su curso natural.

Los suicidas fueron condenados severamente por todas las culturas tradicionales y hasta en algunas se les negaba sepultura.

Recuerda, porque alguna vez en otra vida lo supiste, que la peor transgresión que puede hacer un hombre es suicidarse, porque la naturaleza, como orden cósmico viviente, es profundamente alterada.

Esta condena de los hombres a los suicidas, reflejaba la ley del plano que dictaba su castigo a quienes suspendiesen por propia mano el curso natural de su vida en la Tierra.

Ahora te pregunto, ¿cómo llegaste a esa decisión de suicidarte?”.

Hunter duda un momento. ¿Quién es ese hombre desconocido para hacerle tan secreta confesión?, pero algo en su interior que no comprende lo impulsa a hablar.

“Un viejo amigo me lo fue sugiriendo poco a poco hasta fascinarme con la idea”.

“Cuéntame la historia”, le pide el maestro.

Hunter relata su historia.

“Al ver profundas injusticias en la sociedad me sentía muy angustiado, entonces alguien se presentó y me pidió que escribiera denunciando lo que creía eran las causas de ese desequilibrio social.

Ese debía ser mi camino y mi aporte a la humanidad.

Desde entonces, con ese alguien, entablamos una indisoluble amistad, y así me fue ayudando, aportándome las ideas que luego escribí en mis libros.

Así pasaron los años y este viejo amigo se fue convirtiendo en mi guía intelectual y espiritual, llegó un momento que no me atrevía a tomar la mínima decisión sin su aprobación.

Sin embargo, no recuerdo como ni cuando las cosas comenzaron a cambiar, y esa voz que siempre había sido cálida y agradable se fue agriando y lo que había exaltado como conducta ética y revolucionaria, la empezó a considerar como absurda e inútil charada. Su voz resonaba en mi mente torturándome y arrastrándome a incontables estados depresivos.

El triunfo de George Bush en las últimas elecciones fue lapidario. Ahora sí que nada tenía sentido, ni los libros, ni las luchas sociales, ni las intelectuales.

Mi viejo amigo me decía hasta el cansancio que estábamos en un mundo donde la gente no sabía leer y los pocos escritores de éxito eran aquellos funcionales al sistema.

Hasta que un día mi viejo amigo puso un revólver en mis manos.

Y ahora estoy aquí, como puedes ver, con ese revólver y mi imagen ensangrentada, pero no tengo temor, solo sufrimiento”.

El maestro toma el silencio que había dejado Hunter cuando calló sus palabras y le pregunta:

“¿Cómo se comunicaba tu amigo contigo?”.

“A través de múltiples mensajes y mensajeros.

El día que me sugirió escribir habló a través de mi mentor en una oficina universitaria.

A veces enviaba mensajes por medio de una canción o de una noticia del diario que me hacían surgir nuevas ideas. Otras a través de personas conocidas y desconocidas”.

El maestro lo mira fijamente a los ojos.

“¿Pero siempre supiste que era tu demonio?”.

“Sí, lo sabía, por eso buscaba sus mensajes y los encontraba”, contesta Hunter.

Hunter Thompson camina junto a su demonio personal por la orilla del río. Se lo ve muy entusiasmado porque su viejo amigo le está contando su próxima vida y le dice que está buscando un lugar adecuado para su nuevo nacimiento.

Hunter, mientras el demonio habla, sostiene y mira en su mano una pequeña luz que le dio Yogananda.

La llegada del maestro que saluda al escritor hace que el demonio cautamente se retire.

“Estoy contento de poder hablar con alguien que no sea el demonio, ya que este durante mucho tiempo fue mi único interlocutor”, dice Hunter.

“Te traigo un ofrecimiento del Padre para que te purifiques y vuelvas a nacer como un intelectual a su servicio, así en tu próxima vida te podrás ir liberando del karma que ahora te aprisiona”.

“¿Qué beneficios obtendría?”, pregunta Hunter ante la oferta del maestro.

“No será una vida fácil, pero en tanto te mantengas en el camino correcto llegarás a esa verdad y a esa justicia que tan erróneamente buscaste”.

El maestro le muestra los pactos de otras vidas que lo llevaron a su trágico final, y Hunter ve como los demonios le sellaron el corazón y la intuición, mientras su mente, posesa por ellos, fue creciendo desmesuradamente.

“¿Quieres dejar a tu demonio?”, le propone Yogananda después de hacerlo consciente de su estado.

“En la charla que tuvimos mi viejo amigo me convenció de las ventajas de mi próximo nacimiento bajo su guía.

¡Naceré muy pronto para ser el más reconocido intelectual del siglo XXI, pero esta vez mis ideas serán totalmente opuestas a las que prediqué en la vida que acabo de dejar”.

“¿Qué te prometió el demonio?”, lo interroga el maestro.

“El máximo reconocimiento intelectual, lo que ocurrió fue que en la vida pasada equivocamos el camino y al final fuimos derrotados.

Esta vez será distinto y me encontraré encabezando la fila de los ganadores”.

El maestro trata de separarlo de su demonio pero es imposible porque está desesperadamente aferrado a su viejo amigo.

Hunter, agazapado, corre por las sombras tratando de esconderse.

Yuktaswar lo descubre, lo detiene y con gran severidad lo recrimina.

“Donde trates de esconderte te encontraré y no podrás evitarlo.

Tomaste la decisión de encarnar como un teórico del mal y lamentablemente tienes las condiciones personales y el pacto adecuado para ser el mejor intelectual que comuniqué a los hombres el plan demoníaco y los convenza de seguirlo.

Esa es la razón por la que no puedo permitir que encarnes”.

Hunter protesta:

“¿Y mi libre albedrío?”.

“Tu libre albedrío cuenta para tu decisión personal en el sentido que la pueda entender tu conciencia, pero no para el Plan del Padre pues tu conciencia no es capaz de entenderlo”.

El maestro toma una espada y lo parte en dos mitades que se enfrentan entre sí, argumentando, discutiendo, confrontando ideologías.

Esta fue la sobremesa del almuerzo que nos ofreció Krishna.

Al regresar el maestro nos explicó la decisión que tuvo que tomar.

“Lo dejé congelado, está en una paralizante lucha intelectual en la dualidad de su mente.

Cuando su alma comprenda el sinsentido del vínculo demoníaco podrá salir de su encierro, pero por ahora quedará congelado.

No todos pueden salvarse”.

Soy la niña 9 y puedo asegurarles que por primera vez tuvimos una sobremesa en absoluto silencio.

Soy el niño 4 y estaba preocupado y cuando los niños estamos preocupados y no sabemos qué hacer con nuestra preocupación lo mejor o lo único que podemos hacer es presentarle esta preocupación a alguno de los maestros.

Caminaba con mi preocupación a cuestas dando vueltas alrededor del carro de Krishna cuando apareció el maestro Yukteswar.

Sin siquiera saludarlo le tiré la preocupación encima.

“Maestro, quiero comentarte una preocupación que me tiene muy mal”.

El maestro hizo un gesto que me daba vía libre para que le hiciese partícipe de esa preocupación que tanto me abrumaba.

“Como te consta, mi maestro instructor es Sergei, con quien me entreno en una intensa disciplina corporal.

Si bien el trabajo que estoy realizando es ajeno a cualquier forma de competitividad, no puedo dejar de sentir una gran atracción por la habilidad que muestran los grandes deportistas.

Esta es la razón por la cual en mi tiempo libre conecto la televisión astral, sintonizo el canal deportivo y no me pierdo ni los Masters de tenis ni los partidos de la Eurocopa. Pero debo confesarte que lo que más me atrapa es el básquet de la NBA, podría decirse que esos hombres tienen un dominio del cuerpo casi perfecto.

Así fui inclinando mi favoritismo por San Antonio Spurs y quedé subyugado con Emanuel Ginóbili.

Emanuel tiene todos los atributos de la alta competencia, plasticidad, concentración, solidaridad con sus compañeros, precisión en el tiro, un espíritu de lucha que nunca decae y cuanto quieras agregarle”.

El maestro me miró y abrió las manos como diciéndome que no entendía adonde quería llegar con todo lo que estaba diciendo.

“No comprendo en que consiste tu preocupación. ¿Acaso cuando estés en la Tierra quieres llegar a ser una estrella de la NBA?”.

“No maestro, no es eso lo que quiero decirte, sino que cuando nos mostraste las oficinas de los pactos, al llegar a la de los deportistas afirmaste algo que me sorprendió y conmovió, y eso que dijiste fue que el deportista top es un pactante privilegiado, y esto es así porque su habilidad y su éxito es a costa de entregar las almas de sus admiradores. También agregaste que cuando la energía del pacto se acaba los demonios lo terminan devorando”.

“Eso es lo que dije”, respondió el maestro.

“¿Y Emanuel también pactó para ser una estrella de la NBA?”.

“Por supuesto, y fue un megapacto”.

“No lo puedo creer, parece tan buena persona”.

“Hijo mío, en el sistema demoníaco no es cuestión de ser buena o mala persona, sino de ignorancia o conocimiento”.

“¿Y qué es lo que se ignora o se sabe?”.

“El funcionamiento del sistema, el engaño al que las almas están sometidas.

Tu amigo Manu está en una trampa infernal, pero no te preocupes, vamos a ir a ayudarlo.

Te invito al estadio para encontrarnos con tu ídolo”.



Me sorprendió que el estadio estuviera vacío, o casi vacío ya que en una de las tribunas desiertas estaba sentado un hombre de traje blanco.

En la tribuna de enfrente, también desierta, me senté junto al maestro Yukteswar.

Casi al instante, luciendo su casaca de los San Antonio Spurs, apareció Emanuel, dirigiéndose al centro de la cancha.

Y entonces ocurrió lo increíble..., quiso botar la pelota y está quedó pegada al suelo, la recogió y la arrojó al aro, pero fue tan débil el tiro que apenas se elevó y cayó a enorme distancia de su objetivo, Emanuel corrió, tropezó y quedó desparramado en el piso.

Desesperado se agarró la cabeza en medio de llantos convulsivos.

El hombre del traje blanco descendió de la tribuna, entró en la cancha y lo miró con sorna.

“¿Qué pasa?, no entiendo lo que está pasando”, gritó Emanuel.

“Cálmate muchacho, es solo una advertencia, son cosas que pasan cuando no se cumple con lo pactado en tiempo y forma”, amenazó el hombre de traje blanco con una voz extrañamente dura y suave.

“¿Cómo es que no cumplí?, les he entregado estadios como este repletos de gente”.

“¿Y crees que es suficiente por lo que te hemos dado? Además, esa entrega no es personal sino que la coparticipaste con el resto del equipo.

Manu, Manu, amigo mío, no te olvides que en tu país eras un jugador más, cuyo destino al retirarte era pasar al anonimato y, en el mejor de los casos, con algunos pesitos ganados en el básquet, y algún crédito que hubieras conseguido, comprarte algún pequeño negocio, quizás de zapatillas deportivas o mejor un bar con tu nombre en la vidriera para el recuerdo de unos pocos nostálgicos que te habían conocido.

Y tu muerte, que espantoso es tener una muerte insignificante, tal vez hubieras tenido como homenaje algún recuadrillo de un periódico de provincia.

¿Las cosas cambiaron, no Manu?. Gracias a nuestro esfuerzo, no te puedes imaginar todo lo que tuvimos que hacer para que llegues a ser una superestrella de la NBA, acumulaste una fortuna millonaria en dólares, una increíble fama, tu nombre figura en las páginas deportivas de todo el mundo, cualquiera de tus deseos puede ser cumplido, ¿y pretendes pagarnos con una migaja? ¿Supones que somos idiotas y puedes trampearnos?

Mi querido Manu, entiende bien por tu propio bien lo que voy a decirte.

Necesitamos un Beatle, un Maradona, un Juan Pablo II, ¿o acaso se te ocurre que invertimos lo que invertimos en tu carrera y nos tomamos las molestias que nos tomamos para que emboques la pelotita y te dediques a publicidades insulsas?

Si te queda algo de sentido común, reflexiona Manu lo que te he dicho, prepara un programa de acción y pronto volveré a verte”.

El demonio se retira y ahora es Manu el que se queda seriamente preocupado.

El maestro desciende a la cancha y envuelve a Emanuel con su energía para fortalecerlo, ya que se encuentra muy debilitado después de su conversación con el demonio.

Manu lo mira y el maestro, como si nada hubiese pasado, le dice:

“Te propongo un juego muy interesante que tiene un premio muy especial”.

Inmediatamente el maestro arma tres aros, el de la derecha es de hielo, el del centro de fuego y el de la izquierda de alambre oxidado.

Emanuel Ginóbili se transforma en una pelota y debe elegir uno de los aros para introducirse.

Toma impulso y se arroja al aro del centro con mucha fuerza. Al atravesar el aro de fuego, que representa el fuego de la purificación, va cayendo al mar de la purificación.

El maestro con mucha alegría le dice a Manu.

“Tu intuición te ha salvado”.

“¿Qué significaban los aros?”, le pregunto al maestro cuando salimos del estadio.

El de hielo un congelamiento eterno, el de alambre oxidado, el sufrimiento consecuencia del pacto, y el de fuego, el que tu amigo Manu eligió, la purificación que señala el camino de retorno al Padre.

No te preocupes más, a pesar de su error, Manu se ha salvado.

“¿Y tú, niña 9, qué haces en tus momentos libres para prepararte a tu llegada a la Tierra?”.

“Me encanta el cine, maestro Yukteswar”.

“No me digas que te apasiona Hollywood?”.

“No, por supuesto que no, veo el canal astral interplanetario donde pasan los clásicos, lo mejor de Fellini, me sorprendió y trato de entender **Ocho y medio**, también me conmovieron **El Evangelio según San Mateo** y **Edipo Rey**, de Passolini; **Muerte en Venecia**, de Visconti, pero sin duda el más impactante es Ingmar Bergman.

¿Qué me inquieta de Bergman? Es como si llegase al límite y no lo pudiese atravesar, muestra hombres y mujeres que alcanzan ese lugar del infierno donde se puede adivinar a Dios, pero se está sordo para escucharlo, llegar al límite de una pasión que no puede transformarse en amor y se termina deshaciendo en angustia.

Tal vez la única certeza que tiene Bergman son sus demonios, de los que dice supo atarlos al carro de sus éxitos, pero se vengán torturándolo en su vida privada”.

“¿Quieres que llamemos a tu admirado cineasta?”.

“Me encantaría, maestro”.

Ingmar Bergman está sentado frente a una máquina de escribir.

*Bergman el demonio.*

*Bergman el hombre.*

*Bergman el dios.*

Con las tres frases forma un círculo del tamaño de un anillo y colocándose en un dedo se incorpora frente a Yukteswar y a la niña.

Ella queda sorprendida, por supuesto Yukteswar no y todos emprenden un paseo.

Yukteswar le pregunta:

“¿Qué haces ahora que no estás haciendo lo que hacías pero sin embargo quieres seguir creyendo en lo que hiciste?”.

Responde Ingmar Bergman:

“Nada maestro, no hago nada, pero no es por aburrimiento ni por falta de interés, ni por ausencia del ángel inspirador, no hago porque no hacer me produce satisfacción”.

Mientras habla descubre la presencia de la niña y le pregunta:

“¿Qué haces aquí?”

Esta no es tu casa y deberías estar allí”.

“Ella es tu admiradora, quizás la más fiel y comprensiva. Está aquí para ayudarte”, le responde Yukteswar.

“¿Ayudarme a qué?”, pregunta Bergman desconcertado.

“A ingresar a este plano donde puedes ver de algún modo el significado y consecuencia de tu experiencia” le explica el maestro.

Dice Bergman.

“Ah, mi querido maestro, han llegado tarde en su propósito, ya estoy de vuelta de todo eso”.

Entonces Yukteswar muy suavemente, como en un susurro le indica.

“Toma tu cruz y sigue el sendero que te voy a marcar”.

La escena se transforma y todas sus películas al mismo tiempo en una superposición infernal se proyectan sobre Ingmar Bergman.

Cada personaje proyecta su padecimiento sobre el alma del director.

La angustia y el dolor se suman en forma insoportable y pide por favor que se suspenda la proyección.

Yukteswar acepta su pedido y cuando el cineasta vuelve en sí le dice:

“Jamás ví y sentí un infierno como el que me presentaste, ni con una legión de ángeles inspiradores habría logrado semejante creación”.

La niña, que hasta ese momento no había intervenido, tomándolo de la mano lo lleva por un sendero muy estrecho hacia un pequeño lago llamado **La fuente de Aguas de Oro**, y le dice: “Sumérgete en él , y cuando resurjas tu alma empezará a vivir otra experiencia”.

Relató Martín, el convocante de la niña 9.

## 139

Aparece el niño 5 muy delgado, aparentando menor edad que la que tiene, su piel es muy suave y muy blanca, como la de alguien que no ha tenido contacto con las inclemencias del tiempo.

Se muestra un poco nervioso porque Bill Gates no ha acudido a la cita de la hora prevista.

Soy Vanina, su convocante, y aprovecho para filtrarme en la escena y le pregunto:

“¿Cuál es la actitud correcta para iniciarse en el aprendizaje de la computación?”.

“Es muy simple, entrégate y déjate llevar”.

“El lenguaje es muy denso y no hay respuestas”.

“No es así, para cada pregunta tienes una respuesta”.

“Esa es mi dificultad, que una sola respuesta bloquea en el sistema la actitud de aprender”. Mi reflexión desconcierta al niño 5.

“No te entiendo”, me dice.

“De acuerdo a lo que me explicaste, cuando pregunto aparece una respuesta, ¿pero como sé que realmente esa respuesta corresponde a lo que quiero preguntar?”.

Sin dudar, el niño 5 me contesta.

“Muy fácil, no tendrás satisfacción en la respuesta, y cuando esto te ocurra vuelve a preguntar tantas veces como sea necesario e inevitablemente terminarás encontrando la respuesta adecuada a tu pregunta”.

Cuando está contestando a mi inquietud aparece Bill Gates.

(Desaparezco de la vista de los dos aunque los sigo observando desde la invisibilidad).

“¿Qué estabas haciendo amigo mío?”, le pregunta Bill Gates al niño 5.

“Conversando con una usuaria que tiene dificultades con la red”.

Bill Gates sonríe irónicamente y se saca la máscara y entonces el niño 5 comprende que está frente al demonio, y el demonio con mucha confianza le dice:

“Esos son mis platillos favoritos, quienes tienen dificultades con la red.

Tengo que admitir que son muy tercos y observadores, y viven dificultándome la cacería.

Esto lejos de molestarme me excita y me divierte porque odio la monotonía, pero esta señorita se me hace muy escurridiza y tendré que crear nuevas formas de tentación para poder cazarla”.

El niño 5 que se siente burlado en su buena fe lo increpa furioso.

“¿Qué haces aquí, usurpador de imagen?”, y apretando la tecla de escape de su teclado lo saca de imagen.

La pantalla de la computadora toma un color azul intenso y a medida que se va aclarando aparece la imagen de Bill Gates que le dice al niño 5.

“Disculpa que me presenté así, dado que físicamente me es muy dificultoso llegar a ti”.

“No te preocupes, le responde el niño 5. El medio vale y el marco te queda perfecto”.

“¿Por qué me llamaste?”, pregunta Bill Gates.

“Quiero hablar contigo”.

Cuando el niño 5 va a empezar a hablar se produce un corte de luz, está todo oscuro pero como es una conexión virtual en otro plano sigue manteniéndose el contacto.

“¿Qué pasó? ¿Notaste algo?”, dice algo inquieto Bill Gates.

“Creo que bajó un poco la tensión, pero la conexión continúa.

Supongo que es obra de alguien que estuvo antes que tu”.

Bill Gates aumenta su inquietud, como que no se atreve a preguntar, pero termina preguntando.

“¿Cómo quién?”.

“Uno que se enmascara y juega al cazador”, responde tranquilamente el niño 5.

Bill Gates, más distendido comenta.

“Ah, de esos hay un montón en la red, se disfrazan y penetran en los sistemas de la PC destruyendo toda la información archivada”.

El niño 5 sin inmutarse le explica:

“No, este es peor, penetra las almas y bloquea la conexión con Dios.

En muchos casos hipnotiza a las almas y en otros se hace pasar por Dios”.

“Entonces opera como los virus que yo conozco. ¿Y no han logrado realizar un antivirus?”, pregunta Bill Gates nuevamente inquieto.

“Sí, ya está y es muy potente.

Tiene la estructura del mandala de los maestros espirituales y su fuerza es el Amor.

Proviene este antivirus de un centro de energía inagotable y los maestros han armado un frente muy fuerte de disolución”.

“¿Y qué disuelve?”.

“Toda la energía que corrompe y bloquea el corazón del hombre”, contesta el niño 5.

“¿Y cuál es el fin?”, inquiera Bill Gates ahora nuevamente distendido.

“Que a través de este proceso cada uno pueda tomar conciencia y trabajar para la liberación de su alma”.

Bill Gates piensa un poco y se atreve a decir.

“¿Y yo cómo estoy?”.

“Tu creaste un sistema de gran utilidad por la velocidad con que opera, y puede ser utilizado como una herramienta que con mucha facilidad puede ingresar a muchas fases del conocimiento.

Sin embargo, se te fue de las manos y ahora está controlado por aquel que se disfraza para cazar, convirtiendo tu sistema en un objeto enajenante por la dependencia que genera, sobre todo en la juventud que consume con los video juegos enormes dosis de violencia”.

Bill Gates escucha atentamente lo que le dice el niño 5 y se siente como el doctor Frankenstein, que está superado por el monstruo que creó.

“¿Y cómo puede eso neutralizarse?”.

El niño 5 aparenta estar sorprendido por lo que acaba de decir Bill Gates.

“¡Mira quién pregunta!

El gran creador del sistema.

Tú deberías saberlo, pero no te preocupes, el gran antivirus de los maestros espirituales irá neutralizando con su vibración toda esa basura que se ha creado, dándole de este modo la posibilidad a todo aquel que lo desee de consumir un material de tal calidad y pureza que el efecto que se logre a futuro será maravilloso e inimaginable”.

“¿Pero ha quedado colgada mi pregunta? ¿Qué hago yo para participar de este bien?”.

“Conéctate con los maestros espirituales y trabaja intensamente poniendo tu capacidad en apoyo de su proyecto y así, sin darte cuenta estarás también trabajando para la liberación de tu alma”.

Bill Gates se despide agradecido y el niño 5 apaga la computadora, esa computadora a la que dedica todo su tiempo libre.

## 140

La figura del niño 7 deambula entre las sombras de interminables pasillos de un recinto cuyos límites, si los tuviera, no serían perceptibles al ojo humano.

Ese espacio, que visto de arriba parece un laberinto, es una biblioteca donde el niño 7 acude en sus ratos libres.

Esta biblioteca tiene una característica particular, que los libros no se leen sino se comen, por eso cada vez que el niño 7 se ha sentado y requerido un libro, se acerca un mozo con una bandeja para satisfacer su pedido.

El libro es **Tres tristes tigres**, de Guillermo Cabrera Infante, y el niño comienza a ingerirlo, capítulo tras capítulo, saboreándolo con gran placer.

Hasta que de pronto, sin que nada lo hiciese prever, su rostro se pone lívido, y empieza a retorcerse con fuertes dolores en el estómago.

El maestro Yukteswar aparece en su ayuda portando una cuchara y le hace ingerir un líquido amarillo de gusto amargo. El niño 7 ofrece el espectáculo de vomitar todos los contenidos de la ingesta hasta caer extenuado al piso.

“¡Qué atracón, pequeño!” le dice el maestro, dándole palmaditas en la espalda como para que salga algún resto que aún permanece molestando en su cuerpo.

“Estos bocadillos no son para ti, debes esperar para comerlo, adaptar tu aparato digestivo y que este no sufra tan desagradable indisposición”.

“Pero maestro, estaba tan bueno el pastel”, dice justificándose el niño 7.

“Por eso precisamente te hizo mal.

Toda golosina prohibida lleva el envoltorio de lo sabroso, de lo atractivo y seductor Ten cuidado, y si quieres leer algo que neutralice este atracón, te dejo esto”.

El maestro pone en manos del niño 7 **Autobiografía de un Yogui**, de Paramahansa Yogananda.

## 141

El niño 7 se va a poner a leer el libro que le entregó el maestro Yukteswar, porque la obra de Yogananda, a diferencia de los otros libros de esa biblioteca, es para leer y no para comer, cuando algo extraño ocurre a su lado.

Parado sobre un ejemplar de **Tres tristes tigres** aturdido, perdido, como si le hubiesen robado la memoria, está Guillermo Cabrera Infante.

“¿Quién soy? ¿Quién soy?”, repite con la desesperación con la que hablan muchos muertos cuando recién acaban de morir.

“¿Dónde estoy? ¿Dónde estoy?”, dice mientras vaga por un espacio oscuro que parece sumido en las tinieblas.

De pronto un rayo luminoso lo rescata, elevándolo a otro plano.

“Me había caído en un lugar tan extraño”, le comenta al maestro Yukteswar que está a su lado.

“Había muchos como yo en ese lugar pero nadie me dirigía la palabra, era como si fuese un extraño, un desconocido. Hacía mucho frío, todavía lo siento.

¿Y tú quién eres?. De pronto aparezco aquí y estás a mi lado. No te conozco”.

“Cierto, no me conoces, pero me presento, soy quien te ha rescatado de ese lugar donde has caído al morir”.

“¿De qué muerte me hablas?”, pregunta alarmado el escritor.

“De la tuya, por supuesto”, responde el maestro con la misma tranquilidad con que hubiese respondido si el tema de la conversación hubiese tratado acerca de la próxima temporada de lluvias en el Caribe.

Guillermo no lo puede creer. ¿Cómo él, Guillermo Cabrera Infante, inmortalizado por la literatura puede estar muerto?

“No bromees”, replica tratando de dar a sus palabras el tono juguetón de muchas de sus inmortales páginas.

“No bromeo”, dice el maestro y después de un silencio durante el cual observa impávido la cara azorada del escritor, continúa hablando:

“Es momento para que hagas conciente tu muerte, que la vayas aceptando”.

Guillermo no sabe qué decir y Yukteswar le otorga la visión para que en una pantalla astral pueda ver su pasado en la Tierra.

“Esto es lo que fuiste”, le dice mientras las imágenes muestran momentos de confusión, envidia, celos y un profundo dolor que ahora recién pudo reconocer que estuvo siempre, que lo acompañó toda su vida.

“Lo que veo me recuerda los peores momentos que pasé”.

Las tristes imágenes siguen recorriendo la pantalla y Guillermo escucha la voz del maestro.

“Estas fueron las ilusiones que viviste, y partiste tu alma en cada una de ellas, pero ninguna tuvo sentido porque siempre se terminaron esfumando.

Ya ves, las imágenes se fueron y con ellas todo lo que llamaste vida.

Te convertiste en un espectro y te sientes vacío porque no puedes encontrar tu alma”.

Guillermo esboza su primera sonrisa, una sonrisa amarga, después de su muerte.

“Me siento confundido, lo que fui me pesa, lo que soy no lo entiendo, lo que seré me asusta.

Aquellos a quienes nunca pude dejar de oír me prometieron una vida más allá de la tonta y anónima vida de la mayoría de los mortales.

¡Pero sabes, de alguna manera siempre sentí que me faltaba algo!”.

“Justamente, te faltaba tu alma”.

Guillermo no puede ocultar su enojo.

“¿Por qué ahora me dices todo esto? ¿Quién te manda?”.

“Yo solo soy un enviado del Padre que viene a transmitirte un mensaje. Te vengo a decir que es necesario que te encuentres con tu Creador pero no con el creador de tu personaje sino con el Creador de tu alma”.

“¿Qué me pides a cambio?”.

“Tu aceptación, que depende de tu confianza y de tu fe. Despréndete de todo aquello que te llenó de gloria y de fama en el mundo material.

Eso ya no te sirve de nada, ahora estás en otro sitio.

No creas que no te entiendo, la renuncia no es algo que se aprende de un día para el otro, pero cuando ya no tienes nada de que agarrarte es muy sencillo poder soltarlo todo.

¿Quieres estar en paz?”.

“Estoy cansado”.

“Entonces necesitas esa paz, déjame que te ayude”.

“¿Puedo volver atrás?”.

“No, pero puedes regresar al Padre”.



“Por favor, guíame”.

“Como primer paso debes olvidarte de quien fuiste”.

Guillermo asiente y el maestro lo lleva hacia su purificación.

## 142

El niño 7 lleva de la mano a Guillermo Cabrera Infante como un padre acompaña a su hijo a dar un paseo.

En ese día diáfano donde todo tiene el color, el sabor y la luz de Cuba, esa isla bendecida por la naturaleza, Guillermo y el niño 7 caminan por una playa de arenas muy puras, y eligen el borde del mar para sentarse.

Soy Harry, el convocante del niño 7 y observo la escena cuando le pregunto al escritor.

“¿Has escrito mucho?”.

“Ni tanto como hubiese querido, ni tan poco como para hacerlo mejor.

Pero bueno, es una profesión en la cual a veces no se pueden mantener los niveles”.

“¿Y cuál es la temática de tu obra?”, vuelve a preguntar el niño 7.

“De eso mejor no hablemos, las crisis y precios que he tenido que pagar por no renunciar a aquellos principios que fundamentaron mi vida son incontables y muy desafortunados.

A tal punto que tuve que desgarrarme de Cuba y exiliarme en ese mundo inhóspito donde encontré la muerte”.

El niño 7 mira un instante el mar y luego vuelve la mirada hacia Guillermo.

“Ese tema es más que interesante y me gustaría reflexionar en él”.

“¿A cuál te refieres?”.

“Al tema de los ideales y pagar con un doloroso sacrificio por no renunciar a ellos.

Dime Guillermo, ¿a qué te refieres cuando dices ideales?”.

El escritor no duda cuando responde.

“A todo aquello que tu corazón siente como verdadero, profundo y legítimo”.

El niño 7 lanza una carcajada irrespetuosa que parece decididamente insolente en contraste con la seriedad del escritor.

“¿Te ríes de lo que te digo?”, lo increpa Guillermo muy enojado.

“No, por favor, no lo tomes a mal, solo me río de lo que crees que dices cuando lo dices”.

“Explícame eso, porque tu risa primero y tu planteo después me dejan totalmente desconcertado”.

El niño 7 le sonrío amistosamente.

“Yo aún no estoy muy ducho en estas cuestiones, aunque me estoy preparando muy intensamente para entenderlas cuando llegue a la Tierra, por eso llamaré a mi maestro para que te pueda aclarar todo lo que quieras saber”.

Ante la convocación del niño 7 se presenta Yukteswar y la primera actitud que tiene es saludar amablemente a Guillermo.

“Por favor, maestro, explícale a este hombre lo de los ideales, los principios y el hecho de no renunciar a ellos”.

“¿Puedes repetirme el concepto que le has transmitido a este niño?”, le pregunta Yukteswar sentándose al lado de Guillermo que no se muestra demasiado sorprendido al verlo porque lo reconoce de la charla anterior.

El escritor le comenta que le dijo al niño que por haber sido fiel a sus principios, ideales y creencias pagó el precio del exilio y éste, después de reírse por lo que le había dicho, decidió llamarlo para que le explique lo que él no podía explicar.

El maestro después de escucharlo con toda atención le responde.

“Es muy simple, cuando las creencias, los ideales, los principios dan como resultado lo que tú has obtenido, debes sospechar de ellos.

¿Cuántos han muerto por sostener ideales o fueron encarcelados, o también expulsados al exilio como en tu caso!

¿Por qué siempre es tan amargo el final? Por la única razón de que eso que los hombres llaman ideales y por los que están dispuestos a todo tipo de sacrificios, incluso a dar la vida, no son más que fantasías que se contraponen con los ideales de los otros, y este conflicto tal como lo enseña la historia, si los hombres alguna vez pudieran comprender su enseñanza, no puede tener otro resultado que todos los modos de sufrimiento, no solo personal, sino también colectivo, que tú tan bien conoces.

¿Pero acaso no hay creencias e ideales verdaderos?, seguramente te estarás preguntando.

Si no los hay es porque el hombre no es mucho más que un animal guiado solamente por un instinto de supervivencia.

Te respondo que hay un único ideal verdadero, un ideal que no es una creación imaginativa de los demonios, y ese ideal es retornar al Padre.

Él solo Él existe como Principio de Armonía, como Ciencia Absoluta, como Objetivo Final, de todo ser que experimenta en este plano.

Ideal y Principio Único, Padre y Señor de todas las cosas al cual se llega por el camino del corazón y de la intuición.

Guillermo, ya que has pasado al estado en que te encuentras, sería bueno que comenzaras a tomar conciencia de Él, no desde el lado del escritor, eso no es más que un producto mental que confunde y distrae, donde los objetivos están teñidos de esa falsa conciencia de objetividad luminosa.

Todo eso sigue siendo mental y mientras tu energía esté depositada ahí, nada habrás hecho para la conexión con El Padre, aunque tu intelecto te haga creer lo contrario”.

Sucede un calmo silencio que calma la confundida mente del escritor y entonces se atreve a preguntar:

“¿Qué debo hacer?”.

“Deshazte del personaje, que no tenga ningún tipo de manifestación en ti, elimínalo para siempre.

Sé que lo que te digo es duro, muy duro de realizar ya que lo alimentaste, lo sedimentaste y lo endureciste durante toda tu vida hasta identificarte totalmente con él.

Ahora tu camino será identificarte con El Padre matando al personaje.

Debes matar al escritor que hay en ti y para eso debe cesar cualquier manifestación que lo reproduzca, solo así podrás silenciar tu corazón y desde ese silencio podrás empezar a percibir los ecos y vibraciones del Maestro Espiritual quien te guiará en el nuevo camino.

Pero para que esto sea posible debes realizar primero una profunda purificación”.

Los tres se levantan, el maestro lo toma de una mano y el niño de la otra y lo van llevando al mar de la purificación.

## 143

La niña 6 en sus momentos libres se deleita con el ballet.

Ahora está contemplando a Rudolf Nureyev que sube, baja, salta y gira hasta que el torbellino para.

Tiene la precisión musical en cada gesto, la armonía en cada figura, la maestría en cada pirueta.

A medida que se desarrolla la danza, en un momento de bravura su traje se rasga pero no se deteriora, el baile continúa.

Su frescura y vigor son excelentes, sin embargo el rasgón marcó algo.

El segundo acto no es igual que el primero, ha perdido fuerza, el traje le pesa y los saltos pierden brillo, su figura pierde armonía y se diluye el garbo.

El rasgón se ensancha, la música baja y la danza es lenta.

Tercer acto, la suciedad opaca el brillo, la figura se desvanece, algo indica que comienza el fin, su máscara se va transformando hasta que su último salto es agónico.

La niña 6 llora ante lo que está viendo, y conmovida se da vuelta para no ver más, y entonces, sorprendida, se enfrenta con el maestro Yuktswar que aplaude entusiasmado la función. “Ya te había advertido, todo es ilusión”, escucha decir al maestro.

El telón no se levanta, tampoco hay ecos de aplausos. Nadie le pide al divo que vuelva a salir. Todo se sumerge en silencio y oscuridad.

Nureyev yace en el medio del escenario, su agitada vida, su talento, la adoración de su público, quedan reducidos a ese cuerpo yacente.

Como en *Giselle*, su alma se desprende de ese despojo humano intentando dar el gran y postrero salto de la liberación, pero cae en su intento, es tal el lastre que lo encadena a este plano que ni siquiera tiene las fuerzas para mantenerse de rodillas.

Los ángeles de la música bajan a ayudarlo y con gran dificultad consiguen que se ponga de pie.

Lo acompañan dificultosamente al otro extremo del escenario y al llegar al borde del mismo la escena se modifica, ingresando en un gran campo de luz donde su alma recupera las fuerzas, encontrándose con Jesús y Yukteswar.

Jesús le dice:

“Como buen ruso sabes de religión, no por información sino por tu raza”.

Yukteswar agrega:

“Por tu talento abre el gran ventanal al cual te has hecho acreedor e ingresa en él”.

Nureyev se acerca al ventanal pero no encuentra la llave para abrirlo.

“Permíteme la llave con la cual lo pueda abrir”, le pide a Yukteswar.

El maestro le responde.

“La llave la tienes tú y está en tu corazón, pero mientras no te despojes de la ambición no podrás obtenerla”.

Nureyev está desconcertado ante lo que el maestro le propone porque no encuentra la forma de despojarse de la ambición, entonces Yukteswar le sugiere.

“Comienza a girar y en cada giro deshazte de los personajes que has vivido, y cuando hayas llegado a vaciarte totalmente ahí aparecerá resguardada en un cofre de cristal la llave que abrirá el ventanal”.

El bailarín gira vertiginosamente y tal como se lo había anticipado el maestro encuentra la llave en el cofre de cristal y puede abrir el ventanal, pero cuando quiere traspasarlo de un salto, choca contra un muro invisible y cae pesadamente al suelo.

Jesús se le acerca y lo consuela:

“No te preocupes, muchacho, aún no es tiempo.

Debes permanecer aquí algo más y terminarás de purificarte.

Mantén la quietud y respeta el silencio y llegará el momento que por imantación llegues a dar ese salto final hacia la libertad”.

Soy Mariana y junto a la niña 6 contemplamos absortas la escena y mientras la veíamos, lloramos mucho pero no era un llanto de dolor sino de emocionada alegría.

Ahora tengo la seguridad que cuando llegue mi tiempo yo también alcanzaré la libertad.

## 145

Estaba enojado, soy el niño 8 y estaba muy enojado. ¿Cuál era la causa de mi enojo? Teníamos permitido usar el tiempo libre a nuestro antojo y estaba entusiasmado porque en el canal astral internacional iban a pasar un programa sobre *Las antiguas civilizaciones de México*.

¿Y qué pasó? Cuando encendí el televisor un locutor muy ceremonioso pidió disculpas a la audiencia pues por razones de fuerza mayor, que no explicó, debían cambiar la programación y *Las antiguas civilizaciones de México* iban a ser reemplazadas por *Los Simpsons*.

El maestro Yukteswar advirtiéndome mi enojo me anunció que tenía una sorpresa para mí, me invitaba a un viaje a México en vivo y en directo.

Y en menos de un instante estábamos en ciudad de México caminando por el Zócalo.

## 146

Caminábamos por el Zócalo y sentía que en el aire se mezclaban la agobiante polución, el humo del incienso brotando de los increíblemente tallados por orfebres indígenas, inciensarios de plata que inundaban los altares de las iglesias coloniales y el olor agrio de los brebajes con que los ayudantes de los sacerdotes aztecas narcotizaban, en un acto de inusitada piedad, a las víctimas del sacrificio.

Ahora *yuppies* de vacaciones invadían la visión, drogados y despreocupados reían mirando Chapultepec, y algunos llegaban a la Plaza Garibaldi para escuchar a mariachis aburridos que ejecutaban sones de la Revolución, “*la cucaracha, la cucaracha...*” y en sus mentes, como disipando el árido aburrimiento, sonaban los heroicos tiros que alguna vez habían disparado Pancho Villa y Emiliano Zapata, y alguno de los yanquis, demasiado alcoholizado gritaba, “Viva el Subcomandante Marcos”. Y sobre las imágenes de la Plaza Garibaldi ingresaba el quemadero de la Santa Inquisición de la Alameda y un monje encapuchado oraba por el alma del hereje, y todos los fieles oraban también por la salvación de su alma en procesión por las calles estrechas y tortuosas de la colonia, y tenían pencas de nopal clavadas en sus cuerpos sangrantes porque la sangre del cuerpo, creían los fieles, lavaba el alma.

Yanquis y frailes y la multitud de fieles agonizaba en el altar de los sacrificios cercano a Tenochtitlán, agonizaban y morían después que los sacerdotes aztecas se habían ensañado con sus cuerpos transformados en despojos, porque esta era una inesperada venganza ejecutada en el tiempo cíclico del retorno.

Las imágenes desaparecieron cuando el maestro Yukteswar me susurró al oído. “Detén tu mente”.

La mente se fue aquietando y el silencio fue absoluto, y de ese silencio absoluto fui proyectado a Tenochtitlán y ahí estaba la añorada ciudad, magnificente, cautivante, soñada en mis sueños durante siglos después que la ciudad se esfumó cuando terminó el tiempo de su gloria, y ahí mágicamente de nuevo renació esplendente y corrí por sus mercados y sus templos, me abracé con guerreros y sacerdotes, amé sus mujeres, sacrifiqué en los sacrificios como tributo a mis dioses..., y de pronto lo ví, mi Señor, allí estaba en el tribunal de justicia Moctezuma II, inspirado por la fuerza de la divinidad para determinar el destino de los hombres.

Los guardias traen al acusado de robar en el templo, lo cual no es verdad, pero nadie lo sabe.

Se presentan los testigos de cargo, testigos que lo vieron salir, testigos que lo vieron entrar, testigos que lo vieron robar.

Todo condena al hombre, la sentencia es indubitable, muerte por decapitación.

Quien ejecuta es el rey, Moctezuma II, y con el hacha del sacrificio cumple el designio de los dioses.

La cabeza rueda por el piso y se detiene a mis pies mientras me dice:

“Yo no fui, yo no sé.

No creas lo que ves, Ni escuches lo que

oyes.

Cierra tus ojos a la ilusión, y mantén atento tu corazón”.

Estoy desolado.

¿Cómo pueden mi mundo, mis dioses, mi rey, mi pueblo haberse convertido en una patética mascarada?

El maestro a mi lado me dice:

“Mientras creíste, sufriste, pero tu creencia era oscura, da la vuelta boca arriba y verás la cara real de la creencia.

Esta energía que habitó tu pueblo es una de las más fuertes que se manifiestan en ese plano y tiene esa polaridad, la creencia real y la falsa creencia.

Prepárate a salvar a tu pueblo”.

Permanezco perplejo mirando al maestro.

Me acerco temeroso al esplendente palacio real. Las puertas de entrada están herméticamente cerradas pero de pronto nobles visitantes anuncian su llegada y estas se abren para dejar pasar a la comitiva, y escondido entre los altivos personajes, burlando a la custodia, me introduzco en el palacio.

Estoy en la sala de audiencias, todo es esplendor y al rey se lo ve magnífico recibiendo a sus súbditos.

De pronto advierte mi presencia y alerta a los guardias para que me apresen.

El rey me interroga duramente.

“¿Quién eres extranjero, y qué haces aquí?”.

“No soy extranjero y he venido a ayudarte a ti y a tu pueblo”.

“No te reconozco”, me dice algo desconcertado Moctezuma II.

“Soy parte de este planeta, por lo tanto también de este pueblo y mi presencia responde a purificar el espacio de tu historia.

Si la tuya ha sido una cultura de gran y profundo desarrollo económico y espiritual, sucumbió con la presencia de los realmente extranjeros.

¿Pero por qué sucedió esto?

Tu pueblo y tu cultura eran decadentes como un cuerpo débil y enfermo que dejaron debilitarse por falta de fe en las creencias de sus ancestros, y eso provocó que la enfermedad extranjera con su conquista lo haya destruído.

Pero aún queda el espíritu de tu pueblo que debe ser liberado, para lo que te pido que te dirijas al centro de la Plaza y allí, por gracia del Padre, serás redimido junto a tu pueblo y a tus dioses”.

## 149

El mandala de maestros convocó al pueblo azteca y a sus dioses que estaban encarcelados en inhóspitos abismos donde habían sido confinados después de la derrota.

Hombres y dioses vivían humillados en el tiempo inacabable de la muerte.

Con el rostro y el corazón deshechos, encadenados por los demonios que Hernán Cortés comandaba, hasta que llegaron los ángeles del Padre para romper sus cadenas, secar sus lágrimas, curar sus heridas para que el quinto Sol, el de Quetzacóatl, volviese a iluminar.

Y el tosco silencio de ese tiempo inacabable solo era quebrado por la pregunta lacerante del poeta,

*¿Acaso son verdad los hombres?                      porque si los  
hombres no son verdad,  
no es verdadero nuestro canto,*

y confinados en los confines del dolor, hombres y dioses dudaban de esa verdad, porque un día otros hombres, que creyeron dioses, que habían llegado de secretos horizontes, decretaron que ni esos dioses ni esos hombres de piel cobriza eran verdaderos,

*entonces nos fuimos como las flores que perecieron  
y nada quedó de nuestro perfume,*

se lamentaban en su canto los deterrados, hasta que otro canto los convocó nuevamente a la casa del Dador de la vida, y presididos por Huizilopochtli y Quetzacóatl llegan los dioses a la Plaza y siguiendo a los dioses los reyes coronados con plumas de quetzal y águilas talladas en oro,

y así puedo ver a las figuras reales y esplendentes de Huizilitutl, Chimalpopoca, Izcóatl, Moctezuma, Ilhuicamina, Axayacóatl, Tizoc, Ahuizotl, el segundo Moctezuma.

Y juntos, dioses y reyes se postran frente a las almas que los maestros habían convocado y los estaban esperando.

Y les piden perdón porque ellos, que por designio del Padre debían guiarlos en su ascenso, los vendieron en la mayor de las ignominias que pueden cometer dioses y reyes, porque los elegidos por El Padre pactaron con los demonios el más oscuro poder, y se convirtieron en cazadores y sacrificadores para entregarlos a sus amos como pago, hasta que llegaron desde el mar otros hombres que traían demonios más poderosos, y entonces ellos y su pueblo fueron entregados como precio de la conquista.

Y los dioses y los reyes se abren los pechos hasta que sus almas sangran,

Y lloran con un dolor que solo conocen los moradores del abismo,

Porque esa era la expiación que deben cumplir para exorcisar sus terribles pactos,

Y las almas, conmovidas ante tan increíble acto, los perdonan y abren sus brazos para unirse definitivamente en el camino de retorno al Padre.

Soy el niño 8 y estoy llorando.

## 150

Mi espíritu libertario me llevó a comulgar con el pensamiento anarquista, veía con simpatía y admiración a esos hombres que habían ofrendado sus vidas para luchar por una libertad sin sometimientos, y creer que solo se podía ser libre si los otros también lo eran. ¿Cómo sería el mundo sin un Estado sinónimo del crimen y la opresión? ¿Era posible un trabajo autogestionario que no estuviese constituido por relaciones de explotación?



No veía contradictoria esta concepción de la sociedad con un camino espiritual. ¿Acaso el hombre interior no debía tener como condición de su experiencia la libertad en el mundo exterior?

Soy el niño 10 y estas ideas me llevaban en mis momentos libres, ¡qué extraño me siento diciendo esto!, ¿no todos los momentos debían ser libres?, bueno, decía que en mis momentos libres visitaba al conde anarquista Miguel Alexandrovich, Bakunin.

Nos encontrábamos en su exilio en París y durante horas, bebiendo té de un samovar que había traído de su país natal, el noble ruso me explicaba que toda forma de poder obstaculiza el pleno desarrollo del hombre.

“Donde hay libertad no hay Estado, donde hay Estado no hay libertad”, insistía con vehemencia y sostenía en lo político un federalismo basado en una organización autónoma de diferentes regiones, de lengua, tradición y costumbres semejantes.

Pero cuando me alejaba de su presencia y su carismático discurso, reflexionaba sobre algo que Bakunin no podía reflexionar, pues había muerto en 1876, y eran los acontecimientos de mucho dolor y sangre que estas ideas, por muy bien intencionadas que fueran, habían provocado en la historia.

Veía la Revolución Rusa y los anarquistas masacrados primero por el ejército zarista y después por los revolucionarios bolcheviques. Tampoco corrió mejor suerte el anarquismo cercado por falangistas y militantes del Partido Comunista en la Guerra Civil Española.

¡Cuánta muerte de estos libertarios en tantas violentas represiones!

¿Por qué también su embriaguez por la violencia?

¿Cómo era posible que muchos de ellos asociasen la libertad con el estallido de sus bombas?

¿Qué había fracasado? ¿Dónde estaba la cruel paradoja de la historia?

La visión continuaba y una multitud enarbolando banderas rojas y negras estaba envuelta en su propio ensordecedor clamor, dispuesta a enfrentarse a una dura represión policial que anunciaba sangre y muerte.

Mi mente se agitaba frenéticamente cuando el maestro Yuktswar me sacó de ese éxtasis oscuro, cortando mi vínculo emocional con esas imágenes.

“¿Los viste en su excitación buscando la violencia?”, me dijo el maestro cuando ya estaba en condiciones de escuchar sus palabras.

“Pero maestro, sus reclamos son justos, no son hombres malos”, le reclamé por lo que consideraba su insensibilidad ante la prepotencia de los poderosos y la injusticia en el mundo.

El maestro me miró comprensivamente.

“Ellos están ciegos y funden su identidad individual en una identidad colectiva que potencia su violencia.

Si hubiesen puesto esa energía en fundirse con El Padre, la Tierra estaría poblada de hombres santos, pero ellos se fundieron con el mundo, ¿acaso no sabes que el mundo, con sus pompas, sus glorias, sus reclamos y revoluciones, pertenece a los demonios?

Nadie puede hablar de bondad o de justicia sin conocer al Bueno y al Justo, al Padre.

Observa nuevamente la imagen de esa masa contestataria. ¿A quiénes ves sobrevolando encima de esos hombres y activándolos a su acción violenta?”.

“A los demonios, maestro”.

“Ahora mira al escuadrón de la policía montada que viene a reprimir, ¿a quiénes ves sobrevolando?”.

“Sin duda a los demonios”, contesté un poco sorprendido.

“Bien, ¿no crees que los demonios de ambos lados son aliados y su enemigo común son los hombres a quienes indujeron al enfrentamiento para apropiarse de la energía de su sufrimiento?”.

“Así es, maestro”.

“¿Comprendes ahora la trampa de este juego?”.

Con un gesto dije que sí.

## 151

El niño 10 y el maestro Yuktswar se acercan a Bakunin que se encuentra en el jardín de su mansión, debajo de una llamativa glorieta, sentado frente a una gran mesa y dibujando algunos signos en un papel.

Al advertir a sus visitantes hace gala de toda su noble amabilidad, dirigiéndose al niño 10. “Veo que has vuelto y con un acompañante.

¿El señor es tu tutor?”.

El niño 10 asiente y el conde con una sonrisa los invita a sentarse y a compartir un té de su samovar para lo cual llena las tazas que se encontraban en una pequeña mesa al lado de la gran mesa donde escribía, y se las ofrece a los visitantes que ahora se han convertido en sus invitados.

El conde no puede con su genio y empieza a hablar.

“Es importante que el anarquismo entre en la cabeza de jóvenes y viejos, que todos desde niños puedan acceder a este mensaje.

Y tú, niño, lo transmitirás a los demás.

Y tú, tutor, comprenderás que cualquier lazo jurídico no es más que una perversión que tiene por finalidad disciplinar y acallar los verdaderos instintos del hombre que ya están en el niño”.

Yuktswar no dice nada y el niño 10 está desconcertado porque no siente que esté vinculado con el maestro por un lazo perverso, y además no entiende lo que quiere decir el conde con eso de lazo jurídico.

El conde continúa.

“Todas las instituciones jurídicas tienen como único propósito matar el instinto del orden natural, son perversas y deben ser destruidas ya que solo constituyen cadenas que oprimen a las conciencias libres para domesticarlas y tenerlas bajo control”.

Aprovechando que el conde interrumpe su discurso para respirar el maestro aporta un bocadillo:

“Discúlpeme, no entiendo bien, ¿existen las conciencias libres?”.

“Por supuesto”, responde casi indignado el conde ante la obviedad de la pregunta. “El niño nace y es libre”.

“¿Y para qué le sirve esa libertad al recién nacido? ¿Usted alguna vez vió un recién nacido?”, dice Yukteswar con un tono casi ingenuo.

“Naturalmente el niño pequeño necesita del amparo de su madre y de los adultos, pero luego es educado y la educación solo reproduce formas de dominación social.

Los niños deben ser educados en la máxima libertad y comprender que el derecho de propiedad no es más que un robo.

Es necesario luchar para conseguir la destrucción de las formas de poder del Estado, del derecho de propiedad, para terminar con el saqueo y lograr una conciencia liberada”.

El niño 10, imprevista y casi insolentemente, le pregunta al conde.

“¿Y tu conciencia está liberada?”. Y agrega Yukteswar.

“¿Liberada de qué?”.

Nunca una pregunta, ni en los más duros enfrentamientos políticos le produjo a Bakunin un impacto de tal magnitud..

Soy Leticia, la convocante del niño 10 y lo veo al conde fruncir el entrecejo, ponerse pálido, y casi tambalearse, derrumbándose su aparente e inmovible seguridad.

Ahora comprende que habló y defendió algo que jamás había experimentado. ¿De qué libertad podía hablar si se sentía atrapado en su mente por voces que lo torturaban, por sentimientos contradictorios, por odios que les sería hipócrita legitimar con la ideología de la justicia? ¿De qué libertad hablaba, cuando temía la muerte? Había confundido la libertad como vivencia interior con el discurso político de la libertad. ¿De qué estaba liberado si no estaba liberado de sus miedos, sus pasiones, sus sutiles ambiciones de poder? Extraña paradoja, él también buscaba acumular un gran poder que se manifestase en una gran violencia para vencer al poder.

“¿La violencia, libera la conciencia?”, escucho preguntar, entre la bruma de su mente, al maestro Yukteswar.

Bakunin ensaya respuestas y justificaciones, él quiere un mundo donde haya desaparecido la opresión.

El maestro suavemente le contesta.

“Tal mundo existe, pero no en la Tierra”.

En medio de esta situación bastante confusa veo que un demonio grande y gordo se desprende de Bakunin, se sienta a la mesa, pesadamente se sirve té del samovar y sin levantar la voz le dice a Yukteswar.

“Ya déjalo, es mío”.

Bakunin mira su propio demonio y escucha su propia voz y se da cuenta que quien ahora está hablando y siempre le habló es ese demonio, pero sentir la ausencia del demonio que lo ve afuera tomando el té, le genera un terrible vacío, algo así como una pérdida de identidad.

Yukteswar ve lo positivo de la experiencia que está viviendo Bakunin, ésta lo va a acercar al camino porque él tenía la inteligencia necesaria y un objetivo legítimo, pero mal llevado a cabo ya que el demonio lo confundió en su realización.

Ciertamente Bakunin buscaba la liberación de su conciencia, y en esa última vida tenía abiertas las puertas al verdadero camino, pero lo engañaron y también aceptó ser engañado porque la promesa de la vanidad intelectual y el orgullo revolucionario era demasiado tentadora.

Entonces le cambiaron la mirada y lo que estaba a punto de ser una búsqueda para liberar su alma se transformó en un juego de imágenes proyectadas al mundo externo y explicadas por palabras que hablaban de la libertad, de la justicia y de la violencia para alcanzarlas.

El demonio gordo y grandote había hecho un excelente trabajo, y ahora trata de disfrutar de su té antes de volver a penetrar en la mente, el corazón y el alma del revolucionario ruso.

Pero el maestro Yukteswar tiene otros planes y con una tijera de plata le corta el último hilo que lo ata a Bakunin, y entonces el demonio no tiene más remedio que aceptar que su juego ha terminado y se retira vencido.

Bakunin emprende una nueva lucha, esta vez interior y profunda, una lucha que alguna vez había vislumbrado, por eso los demonios lo atacaron para sacarlo del verdadero camino.

Yukteswar lo mira al niño 10 y le pregunta.

“¿Cómo concluirías esta historia?”.

“En la Tierra, detrás de todo gran hombre hay un demonio muy gordo”, concluye esta historia riendo el niño 10.

## 152

La característica principal del carro de Krishna es que puede reconvertirse según las necesidades del viaje que tenga que realizar.

Es así que para el próximo trayecto programado por los maestros el suntuoso carro oriental tirado por alados caballos blancos se convirtió en una nave espacial de última generación, por darle el nombre con el que los humanos llaman a estas cosas.

Krishna nos pidió a los niños que la recorriéramos para conocerla antes de empezar el viaje y destinó a su primer oficial, un elegante y amable querubín, para que nos pusiese al tanto de sus instalaciones.

La cabina de mando, desde donde Krishna debía guiar el viaje se encontraba en la parte delantera de la nave. Era muy sofisticada, pero casi una excusa ya que la visión cósmica del maestro le permitía ver simultáneamente los infinitos universos del Padre, tanto divinos como demoníacos, y trasladarse por ellos, esta palabra que habla de traslado es solo para que la comprendamos los hombres ya que en la Unidad del Ser no tiene sentido, trasladarse digo con una perfecta precisión, y lo digo en estos términos por si este concepto aclara la intuición.

Sin embargo, como el vehículo y el viaje eran para nosotros, debían presentarse a nuestra conciencia de un modo que lo pudiésemos entender, por eso la cabina estaba repleta de complejos instrumentos contruidos por la ciencia de los Rishis y destinados a los viajes por los diferentes planos de manifestación.

Quiero aclarar que el mandala, por supuesto con la participación de Krishna como integrante del mismo, programaba el objetivo y destino del viaje, y a su vez Krishna como comandante de la nave establecía las rutas de circulación.

Hay que tener en cuenta que íbamos a navegar por territorio enemigo y era necesario evitar las trampas que la brigada demoníaca de defensa territorial había puesto en el camino, tales como pozos de succión capaces de tragar a la nave, minas astrales estratégicamente colocadas, el permanente bombardeo misilístico que hacía intransitables los espacios de navegación.

Por supuesto Krishna, operando en este plano, era el gran maestro de la conducción y sabía evadir las trampas, esto es anular con una fuerte energía la imantación de los pozos de succión, neutralizar las minas, como también en milésimas de segundos astrales pasar entre los proyectiles misilísticos.

El primer oficial contestó todas nuestras inquietudes y cuando nuestra mente dejó de proyectar *La Guerra de las Galaxias*, película que habíamos visto en la televisión astral, nos invitó a conocer el compartimiento donde un conjunto de computadoras, operadas por ángeles informáticos, llevaban a cabo el manejo técnico de la nave.

Nuestro anfitrión se detuvo frente a una computadora y comenzó a operar un complejo sistema.

Al comprobar nuestra incertidumbre, yo que soy el niño 5 y un fanático de la computación, también estaba desconcertado por lo que estaba viendo, tuvo en cuenta que solo éramos niños por nacer en la Tierra y no ingenieros en complejísimos sistemas galácticos, por lo que se decidió a explicarnos el sentido de esos extraños signos.

“Al despegar la nave este programa la hace invisible y anula toda vibración, confundiéndose la imagen con la del espacio de navegación, lo mismo que con su ruido y su silencio.

Esto es necesario para no ser avistados por las patrullas de demonios que recorren la región, ni tampoco ser detectados por sus radares”.

Durante un tiempo seguimos escuchando entusiasmados las explicaciones técnicas del funcionamiento de la nave para luego recorrer las otras instalaciones.

En el centro se encontraba el salón del mandala donde los maestros se reunían para evaluar el proceso de cada uno de nosotros, y las experiencias que debíamos llevar a cabo, así como también cuestiones técnicas y administrativas del viaje.

Al lado de este salón se encontraba el ciber de Internet donde nos podíamos conectar con los acontecimientos que estaban sucediendo en la Tierra, y por último, en la zona central, la sala destinada a los invitados especiales.

Más atrás estaba una confortable aula destinada a las clases que nos enteramos, no muy contentos, que no iban a ser interrumpidas durante el viaje. Esta aula también funcionaba como sala de conferencias para exposiciones de los maestros y de los invitados.

En el otro extremo de la nave se encontraba el compartimiento de asimilación y expulsión de energía, y el comedor, ya que si bien no necesitábamos comida como cuando se tiene un cuerpo físico, dada la densidad del espacio que transitábamos debíamos ingerir ciertos alimentos energéticos especiales que nos preparaban Krishna y Yuktaswar.

Por último, y en esta misma zona, al lado de la habitación de los ángeles servidores, había siete compartimientos destinados a nosotros, calibrados con la calidad de energía de cada uno. El primer oficial nos informó que en esos compartimientos se realizaría la conexión de las experiencias que deberíamos llevar a cabo durante el viaje.

Pequeños pasillos comunicaban las instalaciones y en el costado derecho se encontraba la sala de estar con confortables sillones que daban a los miradores desde donde podíamos observar el espacio astral que nos rodeaba.

“¿Se encuentran cómodos?”, nos preguntó el primer oficial cuando terminamos el recorrido.

Todos contestamos que sí con gestos de alegría y estábamos ansiosos por empezar el viaje.

## 153

Inmediatamente después de haber iniciado el viaje uno de los ángeles servidores nos pidió que fuésemos al salón de estar y desde allí por los miradores observásemos el espacio exterior.

Soy el niño 5 y junto con los otros niños, sentados en los confortables sillones nos pusimos a observar ese mundo por el que navegábamos.

En lo personal sentí una sensación muy particular, focalizada en el chakra *ajna*, era como si se hubiese expandido, no sé si es esa exactamente la palabra que mejor pueda transmitir lo que estaba experimentando, pero creo que puedo hacerme entender.

Aunque los demonios no podían advertir nuestra presencia, nosotros sí podíamos hacerlo y los mirábamos con mucha curiosidad.

Incalculables veces había experimentado a los demonios, más aún, cuando rememoraba mis vidas pasadas comprendía que a menos que la conciencia tenga algún contacto con la luz, ellos constituyen el vínculo exclusivo con que el hombre se relaciona en la Tierra mientras vive, y en el plano astral cuando muere.

Claro, cuando hablo de demonios no me refiero a las representaciones imaginarias de señores vestidos de rojo con cuernos, colita y tridente sino a las obsesivas voces internas que martillan la mente, a los oscuros sentimientos de ira, odio, envidia, a las conductas que estos estados generan. En el cristianismo se los representa con los siete pecados capitales, pero ¿quién cree en esta época en los demonios y en el cristianismo? Evidentemente casi nadie.

El gran secreto del poder de los demonios es hacer creer que no existen, y si algún grupo religioso admite su existencia, siempre están afuera perturbando y nunca pueden admitir, entiendo que eso les resultaría intolerable, que los demonios constituyen esa energía egoica que gobierna la vida.

Ahora, por primera vez, podíamos verlos con la mirada objetiva de un científico frente a un microscopio observando la hasta ese momento invisible bacteria.

Para un observador no demoníaco, esto es que puede mirar desde la intuición divina, lo llamativo es la constitución del espacio de los demonios. ¿Qué quiero decir con esto? Voy a tratar de explicarlo lo más claramente posible, lo que estoy viendo no es un espacio único por donde transitan los demonios, sino que cada uno tiene, según su jerarquía, su propio espacio donde cumplen sus funciones en forma simultánea.

Traten de intuir esto: el demonio es su espacio y nada más que su espacio, no tiene otra existencia que la de ese espacio, porque carece de esencia.

Un demonio solo existe, encuentra su identidad en las funciones espaciales.

Por eso la vida de un demonio es la lucha por su crecimiento espacial, y para eso debe combatir constantemente con los otros demonios y con los humanos para apropiarse de la energía que le permita su expansión.

Si la energía se pierde, el demonio se debilita y desciende en su jerarquía y funciones, y si la energía se extingue también termina su triste existencia demoníaca.

A los demonios castigados por mal cumplimiento de sus funciones El Gran Demonio ordena les sea extraída parte de su energía que a su vez le es incorporada a los demonios premiados.

Los hombres sin siquiera sospecharlo, al estar posesos, viven como demonios autoafirmándose en sus espacios laboral, económico, social; lo que el ser humano no puede ver es que en este proyecto de expansión de su existencia en el espacio de sus ambiciones, a medida que crece, se acerca cada vez más a cruzar la frontera, perder lo que le pueda quedar del alma y convertirse en un demonio.

Esa es la gran tentación que los demonios ofrecen, ser uno de ellos, pero lo que nunca le van a decir al aspirante humano, es que cuando se reciba de demonio no va a ser el gran demonio en que creía se iba a convertir, sino un miserable demonio sirviente de una o dos funciones a lo sumo, y desde ahí tendrá que empezar el durísimo camino del progreso en su nueva condición.

Esta es la ley de sobrevivencia que los demonios inocularon en la conciencia de los hombres en un mundo de energías limitadas y ambiciones ilimitadas.

¡Cómo no sentir compasión por estos seres solitarios, demonios y hombres demonizados, encarcelados en sus espacios de sufrimiento, y cuya única acción es esa lucha despiadada al servicio del Gran Demonio.

Alguna vez, demonios y hombres demonizados tuvieron la gracia del Padre y se rebelaron.

Pero disciernan, sentir compasión no es complacencia para caer en sus fauces devoradoras.

Volviendo al tema inicial les decía que cada demonio opera en un espacio propio, y él era ese mismo espacio donde cumple sus funciones.

Supongamos un demonio clase media, para no complicar la explicación con un complejo sistema de jerarquías, que tiene cinco espacios de funcionamiento simultáneos.

En su primer espacio, consideremos en este ejemplo que este es un demonio personal, debe mantener congelada al alma a su cargo evitando cualquier interferencia de la luz que tienda a despertarla, e inyectarle a la mente ideas, sentimientos, proyecciones, acciones, es decir, arrastrar a esa alma hipnotizada a oscuridades cada vez más profundas.

Una tarea clave del demonio personal es ser un buen gerenciador de los pactos.

En un segundo espacio está en conexión con sus jefes de quienes recibe órdenes, como también promesas de ascensos por el éxito en su tarea y amenazas de terribles castigos si falla en la misma.

En el tercer espacio cumple el rol de jefe con sus demonios subordinados y actúa de igual modo como sus jefes lo hacen con él.

En su cuarto espacio compite, y siempre en forma violenta porque así es la competencia de los demonios, con los hermanos que comparten su misma jerarquía, aspirando al ascenso a una superior.

Igual que en el orden laboral humano hay un cargo para muchos aspirantes.

Usé la palabra hermano para los demonios, entiéndase bien, hermano no en el sentido de fraternidad sino como seres que tienen un mismo origen, en este caso demoníaco.

Y en el quinto espacio puede estar cumpliendo tareas de apoyo en la guerra de Irak o en la revuelta de Kirguizistán.

Todo esto ocurre en forma simultánea.

Queda claro ahora que la jerarquía de un demonio está dada por dos variables: la cantidad de funciones que maneja y el potencial energético del que dispone.

Demonios de mayor jerarquía tienen tareas de dirección en las empresas del sistema, investigación en nuevos modos de dominación, diseño de proyectos, tareas de inteligencia y todo lo que pueda imaginarse como necesario para la conservación, desarrollo y defensa de este oscuro mundo habitado por demonios y hombres demonizados.

El maestro Yogananda, que estaba a nuestro lado dándonos la energía necesaria para poder comprender lo que estábamos viendo, nos dijo:

“¿Intuyen ahora en qué consiste la guerra contra los demonios?

Simplemente en quitarles y no proveerlos de energía, y esto último es lo que los hombres hacen todo el tiempo, para así ir disminuyendo sus funciones y que se les haga imposible sostener el sistema.

Ya vamos a tener varias clases para ir aclarando esta cuestión tan esencial en el Plan del Padre. Ahora niño 5, por favor acompáñame que necesito hablar contigo”.



Con el maestro Yogananda ingresamos al compartimiento que tenía grabada en la puerta con letras doradas "Niño 5".

Nos sentamos frente a una graciosa y reluciente mesita donde nos esperaban dos tazas de chocolate humeante.

"Un obsequio de los maestros solares", me dijo el maestro sonriendo ante mi sorpresa por tan exquisita gentileza digna de los maestros obsequiantes.

Mientras bebíamos ese delicioso chocolate escuchaba fascinado el relato del maestro que me contaba su infancia en la India, las travesuras que hacía, su encuentro con Yukteswar.

"Ya lo ves, este camino tiene de todo, días de buen humor, otros de tristeza, algunos de rebeldía".

Permaneció unos segundos en silencio como recordando ese pasado, y casi musitó:

"Vaya si conocí ese estado de rebeldía y lo mucho que me costó vencerlo".

"¿Cómo un maestro puede ser rebelde?", pensé pero no dije nada y seguí pensando "seguro que me lo dice compasivamente para no dejarme tan solo en mi rebeldía".

"Un futuro maestro, eso es lo que era", me contestó adivinando mi pensamiento.

A pesar de sus palabras no dejé mi cara de descreído.

"Los maestros no nacimos siendo maestros, teníamos los mismos problemas, dudas e incertidumbres que los agobian a ustedes. Pero supimos enfrentar esos estados y vencerlos".

"¿Y cómo hicieron?", pregunté con un tono que revelaba que yo me sentía totalmente incapaz de vencer nada, ni siquiera mi afición a las golosinas.

"Es un trabajo, un duro trabajo, a pesar de que las personas que anuncian a viva voz que están en un camino espiritual no solo no lo quieren hacer ya que consideran que tienen la gracia suficiente como para estar salvados, sino lo que es peor aún, hay devotos, y digo esta palabra, como lo habrás advertido, con bastante ironía, que ni siquiera sospechan que tienen que vencer nada porque ya vencieron todo y si no son perfectos les falta muy poquito para ser Buda o Krishna.

Hay algo que es de sentido común, pero como dijo alguien el sentido común es el menos común de los sentidos, y ese algo es que nada importante puede lograrse sin esfuerzo.

Pongamos el caso de una persona que pueda obtener un título universitario, que en última instancia, a pesar de la valoración que le da la mayoría de la gente, no es más que un pequeño logro mundano, ¿qué hace esa persona? Durante el tiempo en que duren sus estudios tiene como objetivo principal de su vida ese logro.

En los países donde existen ciudades universitarias los estudiantes se radican en esos centros de enseñanza, y desde la mañana hasta la noche acuden a clases, estudian durante muchas horas, soportan las críticas y aplazos de sus profesores, postergan sus deseos de diversión.

Algunos no soportan y van cayendo en el camino, otros finalmente alcanzan su objetivo, pero no para concluir la lucha y descansar sobre sus laureles, sino para empezar, ahora sí, una guerra con pocos sobrevivientes, esto es masters, doctorados, competencia por las cátedras.

Te veo extenuado de solo escuchar lo que te cuento.

Y bien, si toda esta energía concentrada no es más que para lograr efímeros logros que inexorablemente terminarán en unos pocos años con la muerte, ¿cómo puede a algún aspirante espiritual ocurrírsele la peregrina idea que un logro interior, que no apunta al efímero tiempo sino a la eternidad, puede alcanzarse con unos minutos de meditación diaria, cruzando a los ciegos en las esquinas, y otras actitudes similares, cuando la casi totalidad del tiempo, en la vigilia y el sueño, está dedicado al jolgorio con los demonios?

Te darás cuenta, no lo dudo, que el trabajo interior que te llevara a la liberación de tu alma y al encuentro con El Padre no tiene nada que ver con esa versión *new age* de la espiritualidad.

El camino es otro, ya lo sabes, y caminar ese camino es la experiencia de este viaje, un viaje que no puede detenerse hasta llegar a un destino final que es el encuentro con El Padre.

Ahora me preguntará qué sentido tienen este chocolate y esta charla. Invitarte a un viaje privado dentro del viaje que están haciendo todos los niños.

Este es un viaje que deberás realizar solo, porque corresponde a tu pasado y es precisamente a uno de tus pasados donde deberás regresar.

No quiero adelantarte nada más, el sentido del viaje lo entenderás viajando. ¿Estás listo para partir?”, y el maestro calló esperando mi respuesta.

Realmente no estaba listo, o más bien ¿qué quería decir estar listo? Pero no era momento de hacer esos cuestionamientos y digo entonces que estoy listo.

El maestro sonrío conforme y me hace cerrar los ojos y vaciar la mente...

## 155

Creo que perdí la conciencia por una fracción de segundo y cuando la recobro estoy con Krishna viajando en una pequeña nave, solo una cabina con dos asientos, uno para el conductor y el otro para el acompañante.

Krishna me explica que esta nave se había desprendido de la nave madre y estaba destinada a los viajes individuales dentro del gran viaje.

Estamos suspendidos en el aire en un campo de luz muy tenue que poco a poco observo que se va acentuando.

Ahora la luz es muy fuerte y la pequeña nave queda envuelta en una burbuja, hay mucho rojo y mucho oro y ambos dibujan figuras de muy rico movimiento y estas filigranas van tejiendo la historia del universo, y cada una es una partícula de ese universo, y a su vez una partícula está compuesta por incalculables puntitos luminosos, y uno de esos ínfimos puntitos es Granada, donde la nave desciende.

“Te he traído hasta este lugar para que purifiques tu pasado, y solo puedes hacerlo conociendo tu historia y renunciando a ella.

No te preocupes, regresaré a buscarte”.

La nave y el maestro se disipan en el fuego del Padre.

## 156

Con cierto temor que se convierte en nostalgia camino por Granada, llena de fantasmas que siempre fueron fantasmas aunque la ilusión de los cuerpos los convertía en reales, y en esa realidad que no era real se mostraban como espectros que hacía siglos recorrían la ciudad, espectros de guerreros, comerciantes, bailarinas, recatadas mujeres de turbante, religiosos que giran en un giro que, como todo giro, no tiene fin y se repite por siempre jamás, y creen que luchan, comercian, bailan, cultivan la virtud, oran y solo giran sin sentido, atrapados en el vértigo del giro, construyendo infatigablemente las múltiples figuras como redes que los atrapan y los siguen atrapando en el círculo infinito que alimenta los sentidos con olores, sabores, imágenes, voces, tersuras y durezas, fatigas, exaltaciones y dolores y todo eso que los hombres llaman vida y que increíblemente no cesa con la muerte porque no hay vida ni muerte, solo ese giro que gira sin sentido.

El aire de la Sierra Nevada disipa las imágenes de la ciudad, es como si un baño de frescura del Padre bañase mi alma y siento que el camino es descanso porque solo el silencio me acompaña.

Llego a la colina y La Alhambra me contempla.

Entro sin temor a un mundo conocido que me estaba esperando con la seguridad que regresaría, no importa cuando, pero mi vuelta era inevitable, y ese retorno tendría lugar cuando mi alma pudiese escuchar su llamado, un llamado que me venía haciendo desde aquel día, de esa muerte en que abandoné La Alhambra.

Sigo fascinado los arabescos que recorren sus muros, techos, columnas, me detengo frente a los hexágonos que me hablan de un misterio que nunca comprendí, navego en mi mente por esas curvas que se entrelazan y quiero proyectarme en esos ángulos cuyos vértices viajan al infinito, pero no me atrevo y me conformo con el placer sensual de los jazmines y hojas de acanto y de esos copos de nieve que se continúan con lenguas de fuego, y trato de guiarme por las señales que sin imágenes sacrílegas me indican el camino hacia el Dios ausente a los sentidos pero que debía vivirse (¿lo vivía?), con la fe del corazón.

La Alhambra me hablaba de esa fe y de ese camino donde los hitos del caminante son las estancias para la oración orientados a la Meca, y ahora me detengo y me postro en la Mezquita del palacio, y le pido a Alá que me revele el sentido de mi vida. ¿Quién era? ¿Qué quería Dios de mí? ¿Qué sentía ser? Un viajero buscando mundos que jamás encontraba, albergando en mi corazón una débil fe ,pero los interminables ayunos y oraciones no lograban encender ese fuego que era el único que me revelaría ese sentido de la vida por el que me preguntaba ,y seguía sospechando que Dios al fin me daría una respuesta.

Estoy orando, en este día cubierto de brumas y amenazas, en la Mezquita de la Alhambra y presiento el fin del mundo, de mi propio mundo, y debo confesarme que tal vez me importe menos la muerte de la Alhambra y del mundo que mi propia muerte.

Levanto los ojos y veo pero no comprendo, inscrita en la pared esas palabras que dicen “No hay más poder ni potencia que en Dios”.

Entonces una angustia que no recuerdo jamás haber experimentado me invade, ¿qué significa La Alhambra? ¿Qué hacía agobiado y prisionero de esa pretendida ciudad real llena de pasillos que desembocan en patios con establos, viviendas, escuelas, alcabazas militares, cementerios, jardines?

Llego al Patio de los Leones, ese oasis de piedra donde los capiteles de sus columnas simulan palmeras y en la fuente doce leones arrojan agua por sus bocas. ¿Qué son estas piedras inertes? Quizás estos pensamientos herejes me condenen pero ¿entregué mis vidas y mis muertes a construir y reverenciar este juego absurdo que se juega en La Alhambra?

Un duro desaliento persigue mi alma cuando sin saber cómo, caminando en la penumbra, llego al Generalife, la villa de placer de los reyes moros, en las cercanías de La Alhambra, y estoy llorando en el patio de los cipreses cuando, sorprendido y temeroso, siento una mano que se deposita en mi hombro. Me doy vuelta y tomo conciencia que estoy en el siglo XIII, porque el rostro del rey Mohamed Ben Alabmar se fija en el mío.

## 157

Mohamed Ben Alabmar está vestido con atuendos dorados y su cabeza, cubierta por un turbante. Se encuentra sentado en un sillón real, rodeado de súbditos arrodillados.

Levanto la vista y veo una lujosa construcción donde luce un jardín interno poblado de muchas flores de increíbles colores que nos rodean al rey, a los súbditos y a mí.

Mohamed hace un gesto y sus súbditos se retiran. Cuando quedamos solos me pregunta.

“¿Qué es lo que deseas?”.

Quiero conocerte, le digo con la reverencia con que un súbdito siempre debe dirigirse a un rey.

“Aquí me estás viendo”.

“Me refiero al alma que no se ve, porque yo solo puedo observar a un hombre con cierto poder, que impone algo de temor a quienes le sirven y no entiendo porqué”.

Mohamed duda un poco. “¿Quién es este niño impertinente?”, se pregunta pero su curiosidad puede más y me responde.

“Debe ser así, debo imponer respeto”.

“Respeto, pero no temor”, le digo sin pensar que estaba frente al rey.

“Ese no es mi problema, yo doy las órdenes, siempre tiene que haber alguien que las dé y los demás deben cumplirlas”.

La figura del rey se disipó de mi mente y solo tuve ante mi un alma desolada.

“¿Eres igual de frío y calculador cuando estás en soledad?”.

“Creo que no, siento cierta debilidad cuando la soledad me acompaña”.

Adivino en los ojos del rey una mirada suplicante, está pidiendo una ayuda que no se atrevió a pedir durante siglos.

“¿No sientes la presencia de Dios?”, le pregunto.

“Creo que nunca me he dado cuenta de esa presencia, o lo que es peor, nunca he tratado de descubrirla”.

Entonces le hablo a su alma.

“Búscala dentro tuyo, en tu interior, mora en tu alma, pero la desconoces porque siempre buscaste afuera, tu verdad es solo el poder que crees poseer, pero tu alma es la única que puede llevarte a la presencia de Dios”.

Me mira con desconcierto, lo que está escuchando es algo totalmente ajeno a lo que siempre creyó, jamás se preguntó si tenía un alma.

“Entiendo que estés confundido pero debes despertar de esa confusión, en tus ojos vacíos pareces no tener corazón.

El hecho de que seas un rey no te hace invencible, eres igual a todos los hombres”.

Mohamed y el Generalife desaparecieron de mi visión y ahora estoy meditando sentado en una roca en la Sierra Nevada.

Ahora sé para que vine a La Alhambra, tenía que rescatar esa parte de mi alma que había quedado atrapada entre sus piedras, pero solo podía salvarla si también ayudaba a salvar el alma de Mohamed.

Con el rey me ligaba una particular relación que había nacido en el siglo XIII, cuando ambos habitábamos la Tierra y La Alhambra.

Ante mis ojos aparece la visión de cuando yo era un joven custodio real y de pronto, estando de guardia, un oficial se acerca con un soldado que viene a reemplazarme en el puesto porque el rey me había mandado llamar.

Cuando estoy a su lado me pregunta.

“Cuéntame, ¿has visto algo que te haya llamado la atención?”.

“No señor”, le respondo algo inquieto.

“Te estuve observando y comprobé que siempre estás alerta, que no te distraes durante tu guardia, y además creo que eres un fiel servidor”.

Lo miro expectante porque hace silencio mientras me mira, pero después de unos segundos sigue hablando.

“Considero necesario que estés más cerca mío, que te conviertas en mi escolta y me acompañes adonde deba ir”.

“Es un honor para mí”, le contesto emocionado.

Proyectados en el tiempo, volvemos, el rey y su joven custodio, al mismo pasado donde nos encontramos la primera vez.

Estamos caminando por el Generalife cuando imprevistamente me dice.

“No sé por que, pero siento que algo importante tienes que hacer por mí”.

“No te equivocas mi rey, y estoy feliz que me hayas reconocido después de tanto tiempo. En realidad, no sé si puedes entenderme pero para mí el tiempo fue otro, después de aquel siglo XIII viví muchas vidas con incontables experiencias pero tu quedaste aquí, atrapado en tu personaje.

Pero no importa si ahora no me entiendes, ya me entenderás, lo importante es que al reconocermelo puedo cumplir la misión que me ha traído hasta aquí”.

“Perdóname pero no entiendo nada. Dices que vienes con una misión, ¿cuál es esa misión?”.

“Si me permites, mi rey, yo estoy aquí para rescatar tu alma”.

“Yo presentía que algo extraño estaba pasando. ¿Pero qué ocurre? ¿Acaso estoy en problemas?”.

“Estás en un único problema”, le digo y permanezco en silencio observando su reacción.

“¿De qué se trata?”.

“Es un problema que solo tú puedes resolver.

El problema eres tú mismo y la solución entregar tu alma en manos de Dios”.

“¿Tú eres el mismo que llegó a mi palacio para decirme que era un hombre igual a todos los hombres y que debía descubrir la presencia de Dios?”.

“Sí, soy el mismo”.

“Ya lo sé, reconozco tu voz”.

El rey no dijo más nada y su silencio indicaba que debía retirarme.

## 160

Estaba preocupado, este asunto de las almas no es tan fácil de resolver, no es cuestión de unas cuantas palabras impactantes y entonces las almas reaccionan conmovidas porque comprenden que han encontrado el camino de la salvación.

El alma en los hombres está muy alejada de su conciencia y su conciencia, lo acababa de comprobar con Mohamed, aunque creo que en la mayor parte de los casos debe ser así, está hecha de roca dura, dura digo, durísima.

Digo todo esto mientras voy caminando por las calles de Granada para despejarme y resolver qué hacer, cuando escucho una voz que me llama y al levantar la vista para ver quien me llama pego un grito de alegría al reconocer al viejo maestro sufí Ahmad Al Nuri.

“Estos son los milagros del Padre”, le digo al maestro mientras me impide arrodillarme ante su presencia.

El maestro sonrío y me bendice.

“Estaba meditando en los cielos de Bagdad cuando se presentó el maestro Yukteswar y me pidió que viniese a Granada a ayudarte porque estabas en apuros”.

“¿En apuros? Al borde del fracaso, por supuesto ya debes saber mi historia con Mohamed Ben Alabmar, es una roca imposible de penetrar”.

Es evidente que mi cara y mis gestos debían mostrar una terrible desesperación porque el maestro se puso a reír a carcajadas.

“No lo tomes a la tremenda, Mohamed no es un mal hombre, debes aprender a tener paciencia cuando te enfrentes a las almas de los hombres, no es soplar y hacer botellas que un alma empieza a despertar”.

Las palabras del sabio sufí me calmaron un poco y entonces me atreví a preguntarle.

“¿Qué debo hacer, maestro?”.

“Déjame ayudarte, yo iré a ver a Mohamed, tú me acompañarás, pero mantente a distancia para que no advierta tu presencia”.

Lo seguí al maestro a las afueras de la ciudad hasta que llegamos al borde de un río.

El maestro sufí está sentado meditando al lado del río cuando escucho el galope de un caballo.

Mohamed es el jinete, desmonta con presteza y se acerca a Ahmad blandiendo una espada.

El maestro, imperturbable, sin abrir los ojos le dice como retándolo.

“Deja la espada, solo la espada del discernimiento te servirá”.

Mohamed apoya la espada en el suelo y se sienta a su lado, y después de un momento en que los dos permanecen en silencio, le pregunta con un tono de burla.

“¿No te aburres de estar mirando el agua todo el día?”.

“La meditación es una virtud que deberías practicar”, le responde suavemente Ahmad.

Mohamed, avergonzado, le pide perdón.

“Perdón maestro por mi irreverencia, pero no sé que quieres de mí. Lo que hago es lo que debo hacer, combatir y conquistar es mi destino, y no entiendo si yo no cuestiono el tuyo porque cuestionas el mío”.

Ahmed abre los ojos y lo mira fijamente.

“El día que te concentres en el río y escuches su sonido y comprendas su llamado, entenderás entonces que el tuyo no es un destino sino un camino errado”.

Los dos se quedan en silencio hasta que Mohamed inquieto se para.

“No sé si quiero volver a mirar ese río”.

“¿Le tienes miedo?”.

“No es el temor lo que me detiene sino el no saber adónde me llevará”.

“Tampoco sabes adónde te llevará esa espada”.

“Por lo menos sé manejarla”.

“Tú no manejas nada”.

Las palabras del maestro impactan al rey que solo vuelve a repetir la pregunta pero ahora con humildad.

“¿Qué quieres de mí?”.

“Solo quiero que te sientes a mirar el río”.

Mohamed se sienta sumiso pero inquieto.

“¿Y ahora qué?”.

“El silencio nos llama, escúchalo”, dice Ahmad mientras en ese mismo instante desciende el mandala de maestros envolviendo al rey con su luz, y éste queda congelado”.

Me acerco a Ahmad que me explica.

“Es un alma buena y sensible pero muy terca, es solo cuestión de tiempo para que tome conciencia”.



## 162

Camino junto al viejo maestro sufí por las calles de Granada, lo hacemos en silencio hasta que detiene su paso y levanta su mano, señalando el cielo.

“Ahí viene la nave de Krishna a recogerte. Te dejo porque debo volver a meditar a los cielos de Bagdad.

Ofrécele mis saludos y mis respetos al gran maestro y recuérdale que siempre estoy a disposición del mandala para cuando me necesiten”.

Sentí un profundo agradecimiento hacia el maestro sufí pero no dije nada porque no me gustan las despedidas.

Me quedé mirando a Ahmad hasta que se fue perdiendo por las calles de Granada y estaba absorto recordando todo lo que había vivido cuando me sacó del ensimismamiento la voz de Krishna que me pedía que subiese a la nave.

## 163

Soy el niño 7, escucho golpear la puerta del aula de clases y cuando la abro, con gran alegría lo veo a San Juan de la Cruz, invitado de los maestros, vistiendo su hábito de carmelita que muy humildemente nos pide permiso para entrar.

A todos nos provoca una gran emoción la presencia del santo y le decimos que estamos conmovidos por su visita.

San Juan de la Cruz nos saluda con mucha alegría y nos propone un juego.

Como todos aceptamos muy contentos de poder jugar con el santo, el saca siete largas cintas de su hábito y nos da una a cada uno, sosteniendo la punta de todas con ambas manos sobre la cabeza.

San Juan de la Cruz nos dice que cantemos su poesía danzando alrededor suyo y envolviéndolo con las cintas.

Así San Juan comienza a cantar y nosotros lo seguimos danzando.

Con una voz celestial el santo canta.

*Entréme donde no supe            y quedéme no  
sabiendo, toda sciencia trascendiendo.*

Y el niño 4 sigue.

*Yo no supe donde entraba,    pero cuando allí  
me ví, sin saber donde me estaba, grandes cosas*

*entendí; no diré lo que sentí, que me quedé no  
sabiendo toda sciencia trascendiendo.*

El niño 5 continúa la canción. *De paz  
y de piedad era la ciencia perfecta,  
en profunda soledad, entendida vía recta;  
era cosa tan secreta, que me quedé  
balbuciendo, toda sciencia trascendiendo.*

Ahora es la niña 6 quien muestra su voz.  
*Estaba tan embebido, tan absorto y ajonado, que  
se quedó mi sentido de todo sentir privado. Y el  
espíritu dotado de un entender no entendiendo,  
toda sciencia trascendiendo.*

Llegó mi turno, el del niño 7. *El que aquí llega de  
vero, de sí mismo desfallece; cuanto sabía  
primero mucho bajo le parece, y su sciencia  
tanto crece, que se queda no sabiendo, toda  
sciencia trascendiendo.*

Escuchamos extasiados al niño 8.  
*Cuanto más alto se sube, tanto menos  
entendía, que es la tenebrosa nube que a la  
noche esclarecía.*

*Por eso quien la sabía, queda siempre no  
sabiendo. Toda sciencia trascendiendo*

La vibración de la niña 9 ocupa todo el lugar.  
*Este saber no sabiendo, es de tan alto poder,  
que los sabios arguyendo, jamás lo pueden  
vencer; que no llega su saber, a no entender  
entendiendo, toda sciencia trascendiendo.*

El niño 10 nos llega al corazón.

*Y es de tan alta excelencia  
Aqueste sumo saber, que no hay facultad ni  
sciencia que le puedan emprender quien se  
supiese vencer con un no saber sabiendo irá  
siempre trascendiendo.*

Y San Juan de la Cruz junto a todos los niños cantamos.

*Y si lo quieres oír, consiste esta suma sciencia  
en un subido sentir de la divinal Esencia. Es  
obra de su clemencia hacer quedar no  
entendiendo toda sciencia trascendiendo.*

San Juan de la Cruz ha quedado envuelto en las cintas inmovilizado y todos nos reímos y aplaudimos gozosos. Cuando el silencio se impone le digo al santo:

“Tu poesía es maravillosa, una bendición del Señor para nuestro viaje, y el trayecto que hemos hecho contigo ha sido gozoso y entretenido, pero ahora debes volver al lugar de donde te mandaron”.

El niño 10 se sube a una silla y abre una compuerta que está en el techo del aula, y que dice **Camino al Cielo**.

San Juan de la Cruz se despide con una sonrisa y va ascendiendo hacia esa salida al infinito y en ese ascenso va perdiendo las cintas con que lo envolvimos y emprende el camino de regreso al Padre. Cuando su imagen desaparece y estamos llorando de emoción ante la partida aparece el maestro Yuktswar en el aula y nos dice:

“Esas cintas con que lo envolvieron, era su obra literaria de la que también tenía que desprenderse para liberarse definitivamente”.

Viajamos en la pequeña nave de dos asientos, soy el niño 4, y como no sabía adónde íbamos, la información se me iba a dar en el viaje me había dicho el maestro Yukteswar, y como estábamos viajando, le pregunto a Krishna.

“¿Adónde me llevas, maestro?”.

“Tendrás que ayudar a un viejo amigo que está pasando un mal, pero muy mal momento”.

“¿A un amigo?”, pregunto, y mientras lo hago paso por las sensaciones, todas juntas, de sorpresa, casi pánico, incredulidad y algo más que no sé como expresar.

Krishna como si no hubiese advertido la cocktailera que se agitaba en mi estómago siguió tranquilamente hablando.

“Así es, vas a ayudar a un amigo de otros tiempos. ¿Te acuerdas cuando seguiste a Francisco, en Asís? Bueno, este amigo que tenía un gran corazón y te quería mucho fue quien te guió en tus primeros pasos, te cuidó como un padre, te brindó afecto, pero...”.

“¿Qué le pasó a mi amigo?”, y mi voz suena casi angustiada a mis oídos porque en el fondo sabía lo que le había pasado a mi amigo pero me resistía a aceptarlo.

“Bueno, tu amigo fue tentado y cayó en la tentación porque el demonio es muy hábil con las almas que buscan con sinceridad al Padre pero carecen de discernimiento”.

“No entiendo lo que dices maestro”.

“El viaje al Padre lo hacían con Francisco y Francisco tenía una fe y un amor sin límites, que a él le bastaban para que ninguna tentación pudiese tentarlo, pero los que lo seguían todavía eran acosados por la duda y por momentos su fe se debilitaba y caían en la confusión.

“¿Y mi amigo cayó en esa confusión?”.

“Y aprovechando esa confusión se le presentó el demonio disfrazado de ángel y le dijo que su vida de mendicante caminando de un lado al otro era egoísta, que El Padre esperaba mucho más de él, quería que guiase a sus hermanos, pero para eso debía abandonar esos harapos que lo cubrían y acercarse a la Iglesia, y sería investido del verdadero poder divino...”.

“¿Y mi amigo le creyó?”.

“Absolutamente, y así guiado por el demonio disfrazado de ángel, vida tras vida, fue teniendo cada vez más poder, pero no precisamente divino.

“¿Mi amigo ahora tiene poder?”.

“El máximo poder”.

“¿No me digas que mi amigo es el que estoy pensando?”, dije ahora más alarmado que antes.

“Sí, ése es tu amigo”.

“¿Pero qué puedo hacer yo por mi amigo?”.

“El Padre quiere salvar a tu amigo, pero rodeado por la oscuridad en que se encuentra no puede atisbar siquiera un hilo de luz que lo conecte con su alma.

Las amistades no se pierden con las vidas y la de ustedes fue una amistad guiada por un amor muy puro, y tu presencia hará que ese amor reviva en su corazón.

El amor es lo único a lo que los demonios temen y tendrán que retroceder, y él podrá ver aunque sea ese pequeño hilo de luz.

Lo único que tienes que hacer es estar y ver y contar lo que estás viendo, lo demás lo hará El Padre por medio de Jesús, los santos, la Virgen María, los ángeles y los maestros del mandala”.

Estaba creyendo que se dice estupefacto y salí de mi estupefacción cuando el maestro me señaló la ventanilla de la nave. “Prepárate que vamos a aterrizar. ¿Lo puedes ver? Allí está el Vaticano”.

## 165

Juan Pablo, te veo consumido y triste, acostado en tu gran cama y lamentándote.

“Pensar que en el día de mi coronación sentía que me erigían dios en la Tierra, y ahora mi cuerpo no ocupa siquiera un cuarto de esta cama”, dices envuelto en las imágenes de ese poder que te embriagó siempre y que te transportaba a un éxtasis oscuro que te repetía en medio de cantos y alabanzas, “tuyo es el reino, el poder y la gloria”.

Y ahora estás perdido y enfermo en esa enorme cama que como una celda de clausura a la que rehuiste, porque temiste en todas tus vidas enfrentarte a ti mismo, aumenta hasta el infinito de la soledad tu desolación.

Pero cuando el más horrible de los vacíos te invade, El Padre se acerca amorosamente a tu sufrimiento y milagrosamente tu alma es capaz de escucharlo.

Y El Padre te dice “Juan Pablo, hijo, el tema no es tu cuerpo ni el espacio que ocupa, el gran problema es tu alma y si hay algo de ella que puedas rescatar”.

Juan Pablo te miro llorar como a un niño descubierto en sus engaños,

“Padre, ni siquiera en este momento me has abandonado, he escuchado tu Voz una y otra vez pero siempre he vuelto a caer,

humildemente te pido que me perdones, no me importa el dolor de mi cuerpo, pero no soporto el dolor de mi alma, te ruego que la cures, que la recompongas y me des la última oportunidad para poder volver a empezar”.

La Voz del Padre, llena de compasión y consuelo te envuelve en su Luz,

“tus sentimientos son sinceros, irás a un lugar donde lo olvidarás todo y cuando logres apartarte de los recuerdos de todas las vidas, recién ahí podrás volver a empezar”.

Tus piernas se desprenden y con este desprendimiento te vas deshaciendo de todos los rastros por los que transitaste en el mundo, y al seguir ascendiendo se desprenden tus brazos, y así se deshacen todos los oficios que experimentaste durante tu existencia en la Tierra,

Sigues ascendiendo y se desprende tu cabeza y con ella se desvanecen los registros mentales de las experiencias acumuladas en este mundo,

En tu ascenso el corazón llega al límite de la Tierra, estalla en mil pedazos, quedando así liberada el alma de todas las emociones que atormentan tu vida,

Juan Pablo cuando estés libre de todo ya tu alma podrá unirse al Padre.

Veo los pisos y las columnas de mármol del Vaticano, y también veo desplazarse en ese imponente escenario a hombres con sotanas negras luciendo gorros y cintas fucsias, abrazando sus cinturas.

Pero esta es su imagen externa porque cuando me concentro en su interior aparecen perros salvajes que rodean una mesa de mármol donde se encuentra tu cuerpo lacerado,

Y los perros salvajes lo atacan, lo desgarran y empiezan a devorarlo, gozando satisfechos de ese alimento,

Hasta que de pronto en la cabecera de la mesa se presentan Jesús y Yukteswar y los perros salvajes, presas de pánico, interrumpen su comida y tratan de huir despavoridos mientras Jesús los increpa.

“Pobre de ustedes que han olvidado su Origen y pervirtieron su misión”.

Yukteswar con su bastón rompe la mesa y detiene a los perros salvajes, los envuelve con su energía y los lleva al mar de la purificación, y entonces Juan Pablo te escucho decir,

“yo no soy eso, pueden hacer lo que quieran con mi cuerpo porque mi alma no les pertenece,

El Padre ha velado por mí todo este tiempo y por fin he decidido regresar a Él que me está esperando y me ha esperado siempre”,

Jesús alza los ojos al Padre y promete protegerlo.

“Voy a velar por Juan Pablo en sus últimos momentos terrenales y purificaré su alma, cuando Juan Pablo muera, tanto aquella cúpula de poder eclesial que buscaba devorarlo como sus fieles seguidores van a ser asistidos por la Energía del Padre que fluirá en la Iglesia, obstruída por la oscuridad desde hace muchos siglos”.

## 168

Jesús ingresa en la cámara papal y se acerca a la cama donde estás durmiendo y toma tu imagen externa.

El maestro sale de la habitación, es de noche y solo los guardias están despiertos y con tu imagen va recorriendo y purificando todos los rincones del Vaticano,

La Luz de Jesús va borrando los registros de los horrores planificados y cometidos por tu Iglesia, para que el Gran Demonio se desconecte y no pueda reconocer la energía que él mismo instaló en el Vaticano,

Jesús camina por los jardines, por la Plaza de San Pedro donde está congregada la gente que reza por tu cuerpo, y cuando todo está limpio, surge una burbuja de luz que se eleva al Padre.

Terminada su tarea, el maestro regresa a tu habitación y puedes sentir su presencia como jamás la habías sentido, ahora esa presencia es una vivencia, una seguridad interior, y no una simple fe, una desdibujada creencia.

Juan Pablo, puedes experimentar lo que en algún lejano tiempo intuiste, porque si Juan Pablo, alguna vez intuiste que las palabras vacías no pueden decir lo que El Padre Es, por fin te das cuenta como las palabras fueron corrompidas y que la única prédica que El Padre te pide es convertirte en un canal de su vibración.

## 169

Te veo sentado en un trono en la Plaza de San Pedro y detrás de ti se manifiesta un Sol radiante que proyecta sus rayos sobre la gente que te está vitoreando.

Los rayos desprenden las sombras que cubren las mentes de los concurrentes y arrojados al suelo son absorbidas en una gran purificación, el rayo principal penetra tu coronilla y a través de tus manos expandes la luz por toda la Cristiandad, y escucho la voz de Jesús que rompe el silencio,

“se está cumpliendo una primera etapa de la purificación y esta se irá profundizando a medida que avance el proceso”.

Y detrás de esta escena, rodeados de oscuridad, están los hombres de gorros y cintas fucsias que abrazan sus cinturas, permanecen sentados uno al lado del otro pero no pueden participar de la experiencia porque una densa barrera se los impide,

Jesús los mira y anuncia,

“ellos irán despertando, lo que hicieron los maestros fue cortarles la alimentación con los demonios mayores, están operando en forma mecánica porque ya no tienen la energía oscura que los alimentaba”.

## 170

Una multitud te observa en silencio mientras oras arrodillado en la Plaza de San Pedro, apenas mueves los labios repitiendo la oración al Padre,

Detrás de ti un círculo de ángeles con bellos rostros te acompañan como enviados de Jesús,

Sacerdotes, obispos y cardenales permanecen en silencio, alejados de la escena,

Pero poco a poco ellos también comienzan a orar, como si la Energía del Padre los fuese abrazando y olas muy suaves los van purificando,

Y veo el agua correr por la Plaza como si la vibración del Padre inundase la escena, te veo alzar los brazos al cielo y le dices al Padre,

“estoy preparado, cuando creas que sea el momento llévame a tu regazo, junto a ti seguiré colaborando para que todos puedan recibir tu gracia”.

## 171

Estás sentado en el sillón pontificio frente a una gran torta,

esta torta está armada por los viajes que realizaste, los países que visitaste y las palabras que pronunciaste, así se constituyó una torta de tres pisos cuya cubierta está formada por los logros terrenales de toda esta frenética actividad, observo que estás silencioso, sumido en una gran preocupación, te estás preguntando si todo esto

que hiciste valió la pena, las palabras de Jesús te despiertan de tu ensueño,

“¿no puedes entender que nada bueno puede hacer quien tanto se mueve?,

deja todo, tienes la posibilidad, abdica al reino de este mundo y luego trabaja para Dios y así trabajarás para ti mismo, pero no buscando controlar con tu poder, porque si así es tu última hora, te encontrarás sumergido en ese poder y tu buena intención habrá fracasado”.

## 172

Ayudado por tu bastón, caminas muy lentamente por tu jardín,

y tus ojos se mojan llorosos cuando ves ante ti la imagen de la Virgen con el niño Jesús en los brazos, y caes de rodillas, y con profundo dolor en tu corazón le confiesas,

“Madre, tanto he hablado de ti, tantas palabras han salido de mi boca y ansié toda la vida sentirte en mi corazón, pero tan solo eres un concepto mental, puedo relatar cada episodio de tu vida pero no puedo penetrar en la esencia de tus actos, dime Madre ¿por qué no te has revelado?, ¿acaso no era yo quien debía esparcir por el mundo tu divina presencia?”.



La Virgen con mucho amor responde a esa desesperación que sienten los que están al borde del abismo, “Juan Pablo, hijo, ¿has hecho otra cosa en tu vida que ansiar el poder sobre los hombres?, seguí tus pasos, te miré permanentemente, pero ocupado por tus ritos, por sentir el gozo de la ob-  
secuencia de quienes te rodeaban, por enorgullecerte con tu prédica de palabras vanas, por ser aclamado en tus viajes vacíos, me ignorabas por más que repitieses mi nombre,

¿me buscaste alguna vez en tu corazón, Juan Pablo?,

¿entendiste las palabras de Jesús que el reino no es de este mundo?

Hijo mío, a pesar de tus errores El Padre nunca te ha abandonado y te pide a través de mis palabras que le entregues tu demonio personal, ese demonio que tanto te ha engañado y hecho sufrir, y lo hagas antes de abandonar este mundo porque después ya será tarde,

Juan Pablo no dejes que una muerte terrible devore tu alma, acepta con el corazón abierto, sin dudas ni temores la tentación de la gracia que El Padre te ofrece,

Juan Pablo abre tu corazón, confía que yo estoy aquí para iluminarlo”.

## 173

Ahí está, el demonio agazapado no está dispuesto a perder tan fácilmente su presa, solo espera que temas y dudas para volver a apoderarse de tu alma, tu mente, tu cuerpo, y Juan Pablo, temes y dudas, y entonces imantas al demonio que te atrapa,

que te lleva a la cúspide de una torre muy oscura, esa torre que desde hace mucho tiempo estás habitando, pero Jesús no te abandona y desde una altura superior a la torre te tiende su mano pidiendo que la tomes, pero tu le dices, “no puedo abandonar todo lo que he hecho”, y Jesús te

recuerda, “pronto morirás y deberás abandonarlo”,

“no, me prometieron que aún sin cuerpo seguiré rigiendo esta Iglesia”, le dices bajo la inspiración de tu demonio,

“¿acaso de eso hablan las Escrituras, de regir la Tierra?”, te responde Jesús tratando de llegar a tu alma,

“tú te ocupas de los asuntos del cielo y necesitas a alguien que se ocupe de los asuntos de la Tierra”, y tu demonio sonríe satisfecho con tus palabras,

Jesús te mira compasivo, en tu rostro sufriente la posesión se regocija,

“no era ese el objetivo, la Iglesia debía enseñar a abandonar los asuntos de la Tierra y buscar los asuntos del Cielo, comprende Juan Pablo quienes son los que se ocupan de los asuntos de la Tierra”, pero el demonio te dicta la respuesta, “solo quien conozca las leyes de este plano puede manejar una estructura tan compleja como la de la Iglesia”.

“La complicidad radica en que se ha transformado en una estructura de poder, otro hubiera sido el destino de esta Iglesia si hubiese escuchado los mensajes del Padre”, le dice Jesús a tu alma, pero tu alma no puede responder porque está envuelta en la oscuridad, y el demonio en tu nombre toma la palabra,

“la gente no quiere promesas para el más allá, quiere mitigar su dolor inmediato, si tienen hambre le damos de comer, si están descarriados los contenemos”,

entonces Jesús sentencia, “toda esta estructura caerá por su propio peso”, y aunque no puedas escucharlo te prometo, “volveré a buscarte un instante antes de tu muerte”

## 174

Juan Pablo llegó el momento final, el de la gran desesperación, el de la única desesperación real, la del alma condenada que sabe su condena, recién ahora pueden comprender el precio de tus pactos, con horror tienes la visión de tantas vidas entregadas al engaño del demonio, ese demonio que se está quitando su máscara de cómplice, de amigo, para abrir sus fauces y cobrar con tu alma su impecable tarea,

¿recuerdas Juan Pablo la mirada triste de Francisco cuando te ibas, no porque lo abandonabas a él y a tus hermanos sino porque abandonabas tu alma?

Y ahora solo puedes decir,

“ya no soy yo sino el demonio en mí, esta bestia me consume, me ha tomado casi por completo, lo único que me queda es la conciencia de saberme devorado, con la impotencia de no poder hacer nada”,

pero Jesús cumplió su promesa de llegar en el final, y calma tu infierno con sus palabras,

“todavía te queda algo más, lo único real de todo este juego macabro, y es El Padre que siempre estuvo y va a estar,

solo basta el más leve movimiento, la más sutil insinuación, y El Padre te rescatará,

pero es necesario que así lo quieras”,

y Juan Pablo ahora ya no dudas, y el gesto que te pide Jesús está en tu mirada suplicante, entonces el demonio huye y el infierno se disuelve,

Juan Pablo por primera vez en años o tal vez en siglos, sientes que tu alma respira, y te sacas los ornamentos papales,

y te desnudas como símbolo de tu renuncia al ego que te oprimía,

y lo ves descender del Cielo a San Francisco con una corte de ángeles, él tampoco nunca te aban-

donó, y te entrega un sayo rústico para que te vistas en tu nueva vida, y la Virgen María te envuelve en su luz; hasta pronto Karol, Amén.

## 175

Soy el niño 7 y me digo a mi mismo: “No hables, no respires, no sientas, y para lograr todo eso no pienses”.

Va creciendo en mi mente una montaña muy aguda en su cima, pero sin ninguna forma en sus laderas como para poder escalarla.

Es oscura como la noche y en ella se confunde.

La puedo percibir a través de una suave brisa que me trae los datos de su forma, de su altura y de su naturaleza.

La montaña es un dardo que apunta a lo superior, estando constituida su estructura por lo inferior.

En el vértice de su cima hay un punto muy sutil y muy pequeño que participa del otro mundo.

La única forma de alcanzar esa cima es participar de la dureza y las características de la montaña, sentirme en su base y comenzar a ascender.

Así voy tomando altura y cuando más alto me encuentro más rápido asciendo.

Ahora siento que el vértice de la cima me atrae y hacia él me dirijo, pero percibo que mi alma también lo está atrayendo, hasta que ambos se unen y todo desaparece.

## 176

Entré al ciber y me senté frente a la computadora, el maestro Yukteswar me había comentado como los demonios proyectaban su mundo en las realidades virtuales, el cine, la televisión y, últimamente, Internet.

Soy la niña 9 y me conecté con Internet, mi intención era tratar de mentalizarme con mi futuro hábitat terrestre.

El mundo de los demonios que habíamos observado por los miradores de la sala de estar por lo menos tenía un orden, un orden perverso pero orden al fin, pero quien tiene alguna conciencia de los otros mundos del Padre, mundos donde reina el equilibrio, la armonía, el sentido, mirar esta multiplicidad de imágenes que se multiplican al infinito, uno podía pasarse infinitas vidas navegando en la distracción de estas imágenes, y lo peor, convencido que está navegando por la realidad, me provoca algo así como un desconcierto cósmico.

¿Qué sensación tengo? Es como si los hombres en la Tierra estuviesen fuera del cosmos, del orden, y un caos incontenible agitase su mundo.

Ahora puedo darme cuenta que los demonios tienen una clara racionalidad operativa, saben lo que quieren aunque lo que quieren es únicamente sobrevivir en el sinsentido de la nada, pero los hombres solo viven como ciegos operadores del proyecto demoníaco, aunque creyendo que libremente construyen su propio proyecto.

¿Qué les hacen creer los demonios a los hombres? Los hombres creen, así lo muestran las palabras que pronunciaron y siguen pronunciando en todos los tiempos, que con su política, sus saberes, sus guerras, sus deportes, en el sinfín de cosas que hacen en el planeta, van a alguna parte.

En realidad, sí van a alguna parte: a ser devorados por los demonios, pero donde no van es adonde ilusoriamente creen que van.

En una charla que tuvimos con el maestro Sivananda nos contaba que un demonio, a quien le cuestionaba el absurdo de su existencia demoníaca, le contestó que la vida de los demonios, más allá de los infortunios que implicaba su condición, se justificaba por el enorme gozo que les producía la estupidez de los humanos.

La satisfacción de verlos caer en todas las trampas era inenarrable, pero el punto culminante del gozo, diversión, plenitud, éxtasis o como quiera llamárselo, era comprobar que los hombres creían que ellos eran los que trabajaban, hacían el amor, escribían libros, pintaban obras de arte, gobernaban la sociedad, ejercían el periodismo, generaban la guerra, construían la historia, ejercían libremente cada acto cotidiano, elaboraban teorías científicas e ideologías sociales, progresaban en el mundo, y la palabra progreso en boca de los humanos les provocaba tan estruendosa carcajada que sus ecos resonaban en todos los rincones de la ciudad de los demonios.

Esa es nuestra música favorita, decía este demonio, los ecos de nuestras carcajadas, haciéndole notar al maestro que el baile al son de estos ecos era permanente, frenético e interminable.

Internet, explicaba el demonio, es uno de los logros más impactantes de los prestigiosos equipos destinados a la producción de alta tecnología al servicio del Gran Demonio.

Las imágenes seguían pasando pero ya no las veía, cuando percibí al maestro Yukteswar que estaba a mi lado.

Sonreí con una sonrisa escéptica, casi de compromiso, porque el niño 4 me había dicho una vez que teníamos que sonreír cuando estábamos frente a un maestro.

“No sonrías si no tienes ganas, porque en realidad frente a lo que estás viendo no se justifica ninguna sonrisa, pero te cuento que este no es el fin de la historia sino el principio del final.

Todo esto inexorablemente se disolverá en su propia inexistencia.

Ahora para que te confortes te voy a mostrar la otra Internet, la de los maestros.

Para empezar teclea este nombre que en la Internet de los demonios, y en la radio, la televisión y el periodismo gráfico que trabaja a su servicio, tanto revuelo produjo. Este nombre es Terri Schiavo.

Cuando me conecto con Terri Schiavo veo un ladrillo hueco de donde cuelgan cuatro arterias que están prácticamente destruidas.

Ingreso a la pantalla y el maestro Vivekananda me pide que muy cuidadosamente tome ese ladrillo y lo coloque sobre algo.

No veo que es ese algo pero me doy cuenta que hay un lugar que está esperando este ladrillo y allí lo coloco.

El lugar es invisible en tiempo y espacio pero existe y el ladrillo en ese espacio comienza a disolverse, lo primero que se disuelven son las cuatro arterias que ya habían empezado su proceso de descomposición.

El ladrillo termina este proceso pero no quedan restos, es como si se fuese evaporando.

El maestro me explica:

“Ella ya no está en el plano físico, lo que viste es el proceso de disolución.

Las arterias que la conectaban se disolvieron, el ladrillo simboliza por su arcilla la manifestación en la Tierra, pero su alma ha logrado desconectarse de este mundo en forma absoluta y total.

La actitud de los que polemizan sobre lo que calificaban de crimen al quitarle las sondas que alimentaban su cuerpo es egoísta, porque de algún modo perciben su experiencia liberadora y sienten la envidia que caracteriza lo humano.

Los hombres confunden por otra parte lo que ven ocurre con el cuerpo, que en este caso consideran como terrible, con la experiencia del alma que en Terri es muy pura y aún está en proceso.

Dejémosla que continúe su camino de ascenso al Padre y no la perturbemos nombrándola, llamándola, convocándola al plano de los hombres”.

El maestro Yukteswar me dijo que ahora me iba a conectar, y esa conexión iba a posibilitar la purificación de su alma, con un filósofo que admiré por su brillante inteligencia, su claridad expositiva, y sobre todo por su honestidad personal, aunque a veces me sintiese en el otro extremo de sus ideas.

Expectante, miré la pantalla y no sin sorpresa me encontré con Bertrand Russell.

Estaba sentado en un trono egipcio pero su traje y su imagen eran inconfundiblemente occidentales.

El trono estaba tallado en piedra en la ladera de una montaña y pertenecía a una escultura del Valle de los Reyes.

Bertrand Russell desde el trono puede observar el horizonte y ante él se despliega un desierto interminable y en este desierto se concentra para desplegar toda su obra filosófica.

Mientras está ocupado en esto, su cuerpo se desintegra sin que él se dé cuenta.

Desde algún punto él observa la escena y esa inmensidad que es su obra, y ahora va comprendiendo que quien la construyó y la sostuvo es su propio personaje.

No sin sorpresa admite que al desintegrarse el personaje la obra pierde sentido, y al comprender esto el gran mar de la purificación invade este desierto y al retirarse sus aguas observa que han surgido hermosos oasis donde hierbas nuevas van creciendo, y esas hierbas expresan los pensamientos que entregará a la humanidad en el nuevo mundo del Padre.

## 179

Veo y escucho en Internet al Príncipe Rainiero de Mónaco, sentado en su trono, ver y escuchar en Internet la noticia de su propia muerte.

Sin sorpresa dice:

“Tumbas son, tumbas fueron y tumbas serán la existencia de todo rey que por ser rey se declare gobernante de todo el mundo.

Mi situación no es distinta y pienso desde mi tumba.

¡Qué destino tan pobre el ser rey!

En el panteón de los reyes, como en la imagen de un espejo, veo repetirse sin ninguna diferencia la similitud de la experiencia”.

El maestro Yukteswar golpea el espejo en el cual se refleja Rainiero y lo increpa.

“Deja de lamentarte y saca tu mirada de ese espejo, ya que lo único que haces es recrearte en tu imagen de rey hermanado con los otros.

Abandona tu personaje y busca tu realidad.

Nadie es rey ni mendigo, todos asumen el personaje que les toca vivir, a través del cual hacen su experiencia en la Tierra.

Y eso no significa que el rey deba ser rey y el mendigo ser mendigo, sino que la experiencia debe llevar a darse cuenta que ninguno de los dos existen”.

Rainiero reflexiona y dice:

“Puedo entender lo que me dices pero no puedo resignarme a que no existo.

Si soy ese personaje soy esto, y aún necesito mostrarme con ese personaje.

Quisiera que entendieras que en mi reinado la gente estaba bien”.

Yukteswar lo mira simulando sorpresa.

“¿Tu propio reino?.

¿La gente estaba bien?”.

Rainiero duda un poco.

“Sí, aparentemente estaba bien”.

“¿Y no crees que el reino es de Dios?”, pregunta el maestro.

“Sí eso es lo que creo, y yo represento a Dios en la Tierra”, responde Rainiero con toda naturalidad.

“¿Y cómo lo representas?”, vuelve a preguntar el maestro.

“Sometiendo a la disciplina”, repite también con naturalidad.

“Has muerto pero continúas confundido.

Te ofrezco la última oportunidad para que salves tu alma y te otorgo la visión para que veas el verdadero reino del Padre que nada tiene que ver con el oscuro reino donde habitaste y aún habitas, y que crees gobernar”.

Rainiero observa impresionado ese reino del Padre donde los maestros son sus verdaderos representantes y puede experimentar algo de esa paz que jamás sintió.

Sin embargo, es tanta su oscuridad que aunque recién ahora puede comprender que su reino era diabólico, no es capaz de percibir la vibración de la Luz.

El maestro, ante su confusión le dice:

“Si quieres rescatar el alma tienes que entregar el personaje”.

Rainiero está paralizado y El Padre envuelve al personaje con un gran manto de luz y lo va disolviendo.

Y atrás del personaje surgen y estallan los personajes de muchas vidas.

Entonces cuando los personajes, que no son más que disfraces, se disuelven, quedan desnudos los demonios que los habitaban y encolumnados según su jerarquía enfrentan a los maestros del mandala que han descendido a proteger el alma de Rainiero.

Un nuevo manto del Padre cae sobre los demonios que tratan de huir antes de desintegrarse.

Un solo demonio, monstruoso, el demonio personal de Rainiero, que pertenece a la estirpe de los reyes, queda en pie, desplegando sus atributos reales y ofreciendo, por siempre jamás, el poder absoluto sobre los hombres.

Rainiero lo mira y también mira a los maestros que lo rodean.

Ahora deberá elegir en la más profunda soledad el destino de su alma.

## 180

“Maestro, me he purificado y mi alma ha sido colmada con la gracia del conocimiento divino por todo esto que me has posibilitado vivir, pero no puedo dejar de pensar en esta Internet diabólica, que como un espejo refleja la mayor fragmentación de la conciencia que el hombre ha experimentado desde su aparición en la Tierra.

¿Este extremo puede provocar un quiebre y desde ahí el inicio del ascenso a una conciencia más unificada y cercana a la Verdad del Padre?”.

El maestro espera a que mi ansiedad se disipe antes de responderme.

“Hija, los hombres piensan, reflexionan, no importa en que, hilvanan hechos y conceptos y la verdad que creen descubrir no es más que el producto de ese juego mental que ellos no producen, pero la trampa está en partir del axioma que tienen un pensar autónomo.

No importa si la conciencia está fragmentada o no, fragmentación y unificación también son conceptos, tanto si se piensa en los goles de un futbolista o en las elucubraciones metafísicas de algún filósofo famoso; el error, un error en que está fundamentada toda la civilización, es suponer que es el hombre el que piensa, el *yo pienso*, es el gran engaño.

Es tiempo ya de darse cuenta de algo fundamental que pareciera no entenderse, y es que solo el silencio puede desarticular la identidad del ser con el pensamiento, dicho de otro modo, que el hombre es un *ser racional*, identificando ser con razón, o una *instancia pensante*.

Veo tu cara de desconcierto y también percibo tu pregunta: ¿si no soy quien piensa, entonces quién soy?

Buena pregunta, porque la que hiciste es la pregunta correcta que se atreve a preguntar no esperando las respuestas de la mente, es la pregunta que sale como una flecha arrojada al vacío rumbo a lo desconocido.

Y la flecha, el vacío, lo desconocido es la experiencia del silencio.

Ya lo puedes intuir, el silencio es un estado indescriptible, misterioso que nada tiene que ver con la mente, es ese otro espacio al cual se ingresa desde la mente para luego abandonarla.

Ten presente esto, todo producto mental es sinónimo de actividad, desde orar hasta blasfemar, pero si ambas cosas tienen su origen en la mente, una acerca a la experiencia de trascenderla y la otra se aleja de ese espacio de silencio sumergiendo a quien blasfema en el infernal ruido de las voces demoníacas.

Este acercarse al silencio es el significado de lo que la mente comprende como purificación, ¿pero de qué hay que purificarse?, es sencilla la respuesta pero muy dura la acción, de lo que hay que purificarse es de todo acto mental porque es potencialmente demoníaco.

Esto que te digo no debe sorprenderte porque en el plano terrestre, como ya lo habrás comprobado, es donde la energía oscura se manifiesta.

Me adelanto a la pregunta que me ibas a hacer, ¿entonces orar también es potencialmente demoníaco?

Te respondo que si el orar va en busca de eso desconocido que intuye como divino y orar es esa flecha arrojada al vacío, un vacío carente de deseos, pedidos, esperas, promesas, ahí es cuando el orar te lleva al Padre.

Ahora te pregunto, ¿así oran los hombres o su oración está cargada de todo aquello que se vacía en el silencio?

¿A quién le oran si el objetivo de la oración está en el mundo donde solo habita la oscuridad?

¿Comprendes que lo otro, aquello desconocido, no puede ser producto de los contenidos demoníacos de la mente con la que se constituye el mundo en el plano terrestre que habitan los hombres?

Es incomprendido por la mente porque su realidad está más allá del plano mental.

Hasta acá todo lo dicho puede ser entendido pero hay que dar el paso esencial. ¿Cómo es posible llegar a esa intuición que vislumbra la existencia de ese más allá donde se revela esa Verdad oculta a la mente?

Cuando iniciamos esta charla, aunque en realidad soy solo yo el que está hablando, me señalaste un quiebre o fisura en la conciencia, y es precisamente desde esa fisura de donde surge aquello que libera proyectando el alma a su espacio de silencio.

Pero mientras este quiebre no ocurra, todo lo demás es una interminable fábrica de productos demoníacos.



Niña, dentro de pronto estarás en la Tierra, no te olvides nunca que todo allí es un juego, el engaño sería que llegases a creer que eres tú la que juega, cuando los únicos que juegan son ellos”.

Estaba tan absorta en las palabras del maestro que no advertí cuando desapareció su imagen y tomé conciencia que estaba sola con la pantalla de la computadora donde los juegos de la mente se reproducen y reproducen sin cesar.

Apagué la computadora y todo terminó.

¿Cuándo podré apagar mi mente y que termine el mundo?

## 181

Soy la niña 6 y entro con los otros niños al aula donde el maestro Yukteswar nos está esperando. Nos sentamos, nos relajamos, y hacemos una corta meditación.

Cuando todo está en silencio, hablo de nuestras mentes, el maestro comienza a hablar.

“Vamos a tratar un tema que surgió a causa de una pregunta que me hizo la niña 6: ¿por qué pactan los demonios?

En el momento de la pregunta diferí la respuesta porque nos estaba llamando Krishna para disfrutar de los deliciosos platos orientales que nos había preparado, pero ahora vamos a encarar este tema tan crucial para la experiencia que van a tener que vivir en la Tierra.

En esa clase habíamos analizado el porqué pactan los hombres, o más precisamente cómo los demonios los inducen a pactar.

Ahora bien, se darán cuenta que la necesidad de pactar es de los demonios y no de los hombres.

Los hombres caen en el engaño del pacto porque han perdido conciencia del alma, no saben que el alma es su ser, lo han olvidado y este olvido, consecuencia del pacto o pecado original, usando el lenguaje de la Biblia, es lo que los pone en manos de los demonios, arrastrándolos a la desesperación de experimentar el vacío y a la compulsión de tener que pactar para sobrevivir, entendido este término como la ilusión de no morir.

Si los hombres tuvieran conciencia de sí mismos ¿para qué iban a establecer esta oscura relación con los demonios si la gracia del Padre les otorgaría todos los dones que necesitan para la evolución del alma y cubrir sus necesidades materiales en la Tierra?

Pero como no tienen conciencia de su alma, creen que solo pueden conservar su miserable y precaria existencia pactando.

En el pacto vemos dos sujetos, el hombre y el demonio, y una relación que los une.

Miren al hombre y al demonio y traten de comprender que los iguala y que los diferencia.

Los iguala el sufrimiento, el estar desprovistos de la gracia, el temor a la muerte.

Los diferencia algo fundamental, y esto es que el hombre ha olvidado que su ser es el alma y por eso ha cortado su conexión con la gracia del Padre que solo puede establecerse desde ese lugar interior, pero ha mantenido su esencia que es esa alma, aunque no tenga conciencia de la misma. Pero los demonios no han olvidado el alma sino que la han perdido por su rebeldía que los llevó a renunciar a su esencia que es la esencia del Padre.

Esta pérdida de la esencia divina debía llevarlos a su desintegración, y cuando se dieron cuenta comprendieron que la única forma de sobrevivir era apoderándose de la energía del alma de otro ser.

Ahí nace su necesidad, mucho tiempo después de su instalación en la Tierra donde se alimentaban de la energía animal y vegetal, de poseer a los humanos porque descubren en ellos una vibración especial y para eso, usando sus poderes divinos pervertidos, logran seducirlos con la promesa y amenazarlos con la disolución de su existencia, a través de la vibración que les hace experimentar el vacío.

Así se constituye el pacto, los hombres creen sobrevivir en el supuesto poder que le otorgan los demonios, y éstos, gracias a este engaño, pueden poseer su conciencia, congelar su alma produciendo el olvido de sí misma y del Padre, extraer la energía que los alimenta, y alimentar el sistema demoníaco, y mitigar su sufrimiento proyectándolo sobre la conciencia humana que lo vive como propio.

Tengan en claro que los demonios no le pueden robar el alma a los hombres, es una imposibilidad absoluta, porque son seres fantasmales con poderes mágicos, solo capaces de generar ilusiones de realidad pero que están a millones de años luz –por decirlo de algún modo para que puedan intuirlo en términos de calidad de energía–, de la energía del alma humana que es El Padre en su manifestación en el hombre.

Lo que sí pueden hacer es arrastrar al hombre a tal estado de degradación que él mismo pierda su alma y se convierta en un demonio.

Si bien en algunos casos esto ocurre, ya vamos a ver como la mayoría de los demonios encarnados no pasaron por la experiencia humana; tampoco los demonios alientan una conversión masiva al estado demoníaco porque de ser así se acabaría su fuente de sobrevivencia, que es la energía del alma.

Incluso tras pactos muy sutiles logran desarrollar en algunas almas vocaciones religiosas o conductas virtuosas, y esto no solo para generar la idea del bien en el mundo, sino también para tener un reservorio de energía abundante y de innmejorable calidad que ellos luego se encargarán de degradar para poder alimentarse sin incinerarse por su vibración.

En resumen, los demonios han perdido su alma y los hombres la han olvidado, y de este olvido se alimenta el mundo demoníaco.

Observen algo, toda la civilización construida por los demonios tiene un único objetivo, sostener mediante la distracción ese olvido.

Es una civilización constituida como espectáculo, todo está armado, desde la guerra a los videojuegos, pasando por el deporte y la política, y llegando a los incalculables objetos de consumo con la fascinación que ejercen ya que están habitados por demonios que proyectan su vibración sobre los hombres, atrapándoles el deseo para la distracción, y esta es olvido.

¿Y qué hay que olvidar? Obviamente el alma y El Padre.

¿Intuyen la tarea que tendrán en la Tierra?

Ser canales del Padre para que su Energía pueda despertar a las almas, rescatándolas de ese olvido.

Tengan presente siempre esto que les estoy diciendo, no caigan en el olvido, que es la mayor trampa demoníaca, y sucumban a la tentación de hacer el bien para que los hombres vivan mejor en la Tierra.

## 182

Estoy meditando, soy la niña 6, y el silencio de la meditación se puebla de voces, voces que vienen de lejos, voces que ríen y hablan de pactos y de locura, y escondida entre esas voces siento otra voz que se va agrandando como en una súplica, es la súplica de alguien que agoniza en una agonía terrible porque no puede escapar de la muerte, una agonía que agoniza por siempre jamás, y esa voz agónica que lucha me suena familiar y no sé porqué intuyo que gime su lamento desde hace siglos, una voz que reconozco saliendo de las piedras insepultas de un convento envuelto en la niebla cristalizada y custodiado por demonios con cuerpos de monjas secas, de hábitos negros y rostros ajados, que apenas mueven los labios para cantar sus cantos de alabanza, y atrás de ese canto, reconozco la voz de Graciela, mi hermana Graciela y puedo adivinar cada matiz de esa voz porque juntas cantábamos las alabanzas a ese Dios desconocido, hasta que una noche, cuando solo las monjas muertas lloraban su lamento corriendo por los oscuros pasillos del convento, el Dios desconocido penetró en nuestras celdas y nos colmó de promesas, y yo adiviné en sus ojos sanguinolientos el aliento del abismo, comprendí que era el dios de las tinieblas, del martirio, de la flagelación, y que sus promesas de poder eran la posesión y el pacto, y la gracia de mi verdadero Dios me salvó del engaño, y esa noche huí del convento, me perdí hasta casi morir en el campo helado, hasta que alguien me recogió en el camino, y muchos años después en una suave ancianidad le entregué mi alma al Señor, pero mi hermana Graciela cedió a la tentación de ese Dios de ojos sanguinolientos, y ahora en el silencio de la meditación escucho por primera vez su voz afónica, agotada tal vez por siglos de súplicas inútiles, atrapada en el tiempo inmóvil del convento donde solo viven corriendo por los pasillos los fantasmas de las monjas muertas.

Estoy ahí, frente a esa cama cubierta del polvo de los siglos que permanece intacta en la celda de ese convento de piedras insepultas, y en esa cama se agita y gime Graciela rodeada de esos demonios vestidos de monjas de ojos ciegos, y miro los ojos ciegos de Graciela encerrados en la noche impiadosa de esa muerte, una noche donde encadenada solo le es permitido imaginar pesadillas que también las miro y son horribles jaurías de perros que la devoran sin terminar de devorarla, y me siento extrañamente tranquila pero no sé que hacer, solo veo imágenes que se mueven en un vértigo sin sentido y se repiten como si su repetición fuese el verdadero infierno, hasta que llega el maestro Yogananda y me dice que mi misión y la de los otros niños será despertar a las almas de su posesión demoníaca, pero para hacerlo es necesario conocer el secreto de los demonios, y una de sus magias preferidas es cambiar de imagen, nunca creas que el demonio es como aparece, me explica el maestro, porque el demonio es solo una energía oscura degradada que busca devorar para no desintegrarse, y cuando decide asumir una imagen para aparecer frente a los humanos para tomar su alma, la manifiesta según sus conveniencias para luego transformarla según se vaya dando el juego, así esos ojos sanguinolientos que vieron en sus celdas hace siglos, eran los demonios personales tuyo y de Graciela, pero por la afinidad de las almas que buscaban poseer, o más precisamente profundizar la posesión ya que toda alma desde el pecado original hasta la liberación está poseída, se presentaron con la misma imagen que vibraba con la energía del poder de la seducción, pero tu tuviste la gracia de resistirlo y huiste, dejándolo en esa vida congelado, pero Graciela cayó y como su pacto fue de seducción, el demonio se transformó en un hada capaz de otorgar deseos para así ir apoderándose de las víctimas, y este demonio la llevó a Graciela a tener un gran poder en el convento, ya que satisfacía los infantiles deseos de las ingenuas monjas para ir poseyendo sus almas, demonizando ese lugar que debía ser el ámbito de elevación al Padre, y cuando el deseo del demonio se terminó de cumplir, todo estaba sumido en la oscuridad, la posesión arrastró a Graciela a la locura y se transformó en una jauría de perros que la devoran sin terminar de devorarla, y la imagen que tienes ante tus ojos es la escena de la muerte de Graciela, en esa cama de la celda, rodeada por los demonios vestidos de monjas que la siguen custodiando desde hace siglos, mientras el momento de la muerte continúa en un tiempo

indefinido, los cantos de los demonios mantienen el sortilegio de la posesión, pero El Padre siempre estuvo al lado de Graciela, solo esperaba que su alma advirtiese su presencia, y cuando algo revivió en Graciela El Padre se manifestó en tu imagen y entonces sus gemidos se dirigieron a tu alma y acá estás.

El maestro me dice que para liberar de la posesión a Graciela es necesario regresar al demonio a su imagen y conciencia de hada, y eso es lo que va a hacer, que me quede a su lado, protegida en la invisibilidad de su luz, y observe atentamente para ir aprendiendo.

Todo es luz, un caballo blanco iluminado avanza en un trote vivaz en un prado luminoso, el caballo es alado y al acercarse adonde se encuentra el maestro Yukteswar se sacude muy espectacularmente y aparece una figura femenina etérea, seductoramente atractiva, es un hada.

El hada se sienta en el pasto muy verde y saluda al maestro.

“Bienvenido a mi casa.

¿Qué te trae por acá?”.

“Esta no es una casa”, le responde el maestro con cierta ironía.

“No será una casa pero es el lugar donde habito. ¿Pero a qué has venido?”.

“Vine porque me llamaste”, le contesta con naturalidad Yukteswar.

El hada se muestra sorprendida.

“Habrá una confusión, yo de ninguna manera te llamé”.

“No es a ti a quien le hablo sino a Graciela que fue quien me llamó”.

“Yo soy Graciela”.

“Basta de juegos porque perderé mi ancestral paciencia”.

Las palabras del maestro suenan intimidatorias.

“Yo soy Graciela”, vuelve a repetir el hada.

“Hace años he tomado su mente, su nombre y toda su identidad y ahora estoy tomando su cuerpo.

Ella encontró en mí el encanto que no tenía y desde entonces la dejé encantada”.

Yukteswar se retira de la visión del hada y se presenta Yogananda con paso alegre y rostro distendido, entonando una canción que habla de la vida y del amor.

“Oh, que bello paisaje”, comenta Yogananda.

“En efecto, es muy agradable”, también comenta seductoramente el hada.

Y en estos términos sigue el diálogo.

“Qué día hermoso y soleado”, dice el maestro con la voz de un adolescente enamorado.

“El día está muy lindo”, dice el hada presintiendo que esa presa será un sabroso bocado.

“¡Y que hermosa y encantadora dama!”, agrega Yogananda con voz bobalicona.

El hada sonrío y baja los ojos mostrándose avergonzada ante el halago del maestro y le tiende la mano.

El error es fatal.

Yogananda le toma la mano y el hada se convierte en piedra.

Los ojos de Graciela parecen revivir mientras la celda es inundada por la Luz del Padre y van llegando un ejército de ángeles que con sus espadas flamíferas desintegran a los demonios disfrazados de monjas.

Yogananda posa su mano en la frente de Graciela, que apenas empieza a recobrar un incipiente hálito vital, y le comenta a Yuktswar que en la experiencia la liberó de mucho veneno, pero aún hay semillas arraigadas muy fuertemente en su mente.

Graciela se sonríe con los ojos que recién empiezan a ver y acompaña a los maestros que la llevan al mar de la purificación.

Cuando regreso en la pequeña nave después de haber cumplido con mi misión de ayudar al alma de Graciela, me encuentro muy contenta y dicharachera y le cuento al maestro Krishna los buenos tiempos en el convento, antes que la oscuridad se apoderase del lugar, cuando orábamos al Padre a quien deséabamos encontrar, pero mis hermanas eran almas puras aunque simples y esa simplicidad, que no era más que ingenuidad, fue la que las hizo caer siendo fáciles presa del engaño, y así terminaron dominadas por sus pequeños deseos y olvidaron el único deseo del Padre, pero ahora me prometieron los maestros que iban a purificar el convento y las monjas volverían a encontrar en su alma el verdadero deseo de salvación.

Estábamos en el aula concentrados en las palabras del maestro Yukteswar que nos explicaba que ahora, en el plano en que nos encontrábamos, la meditación era algo natural, pero cuando estuviésemos en la Tierra eso iba a cambiar, pues la fuerte densidad que habitaba el planeta buscaría arrastrarnos fuera del alma.

El niño 7 muestra su preocupación preguntando.

“Maestro, ¿qué debemos hacer entonces para que la oscuridad de la Tierra no nos atrape”.

Yukteswar lo mira fijamente cuando nos responde a todos.

“En primer lugar no quejarse porque si se quejan están entrando en el juego de los demonios al ingresar con la vibración de la queja en su vibración.

Si no se quejan podrán mantener la conexión con los maestros y solo así les será posible no perder el estado de meditación”.

Soy el niño 8 y le manifiesto a Yukteswar un interrogante que tenemos todos los niños y que recién a esta altura de la experiencia estamos en condiciones de formular.

“Maestro, en todo este aprendizaje estamos viendo el funcionamiento del mundo de los demonios pero hay algo que por conversaciones con los otros niños todos tenemos en la nebulosa, ¿qué es un demonio?”.

Yukteswar sonríe y con muestras de satisfacción nos dice.

“Estaba esperando esa pregunta, era hora de formularla, pero fue necesario un tiempo de maduración para que se les ocurriese.

Bien, la pregunta es clara pero no es tan fácil traducir a palabras, que expresan conceptos, la respuesta.

El problema es que las preguntas, que por ser preguntas son formuladas desde la mente, parten del supuesto que algo es una cosa y no puede ser otra, ocupa un espacio y no puede ocupar otro, que tiene una identidad, una sustancia, entonces

se espera una respuesta, como en este caso, que defina al demonio diciendo sus características esenciales, que digan lo que es y lo separe de todo aquello que no es”.

“¿Y no es así, maestro?”, preguntó la niña 6.

“Lamentablemente no es así, pero no tengo más remedio que traducir la respuesta al orden de los conceptos para desde allí abrir la comprensión al plano de la intuición.

Imagínense un universo de energías de incalculables sutilezas y densidades, y traduzcan energía por conciencia, y remitámoslas a un Origen común, que es la Energía o Conciencia del Padre.

Ahora acepten que por una historia incomprensible para la mente humana algunas de esas energías perdieron su conexión con la Fuente Común que las abastecía y se autonomizaron, y al perder la Luz Original fueron adquiriendo una enorme densidad.

Lo que denominamos conciencia no es un estado estático sino dinámico, que se encuentra permanentemente procesando, pero para el análisis podemos dividirlo en divino, humano y demoníaco.

El primero participa en toda su plenitud de la Conciencia del Padre, el segundo está dividido entre algún dejo de luz y la oscuridad, y el demoníaco es absolutamente oscuro y denso.

A su vez estos estados, que son modos en que está organizada la conciencia, tienen múltiples subdivisiones, por ejemplo si tomamos el humano, ¿cuántos escalones puede haber entre Mozart y un ser muy primitivo que se manifiesta como asesino serial?

Lo mismo ocurre en los planos divinos y demoníacos, por lo tanto hay una multiplicidad enorme de demonios con conciencias y funciones bien diferenciadas.

Como podrán advertir, el estado humano es intermedio tal como puede intuirse por el mismo procesar de la conciencia, y así esta conciencia puede aspirar a su liberación o fusión con El Padre o a convertirse en un demonio aspirando al poder sobre el mundo y no a trascenderlo, pues esa sería la condición divina.

Basta una simple mirada sobre el comportamiento humano para advertir que la mayoría de los hombres aspiran inconscientemente a convertirse en demonios, por eso viven pactando porque el pacto es aspirar a ser lo que no se es, y lo que no se es es un demonio, porque lo que se Es es El Padre, aunque esto se ignore, y la paradoja es aspirar a lo que no se es pero que nunca se va a ser, porque el demonio, al estar fuera de la Conciencia del Padre, solo puede mantener una existencia ilusoria que solo se presenta como real a la imaginación de los hombres que no pueden discernir lo real de lo irreal.

Bueno, lo dije todo de golpe y los veo apabullados, pero era importante decirlo, porque esta es la tragedia de la humanidad que ustedes vienen a revertir.

La misión que les da El Padre es transmitir esa luz que ilumine las conciencias, despierte a las almas y las haga girar 180° para iniciar el camino de retorno a la Luz.



## 188

Soy el niño 8 y cuando veo alejarse a la pequeña nave de Krishna tomo conciencia que estoy solo frente al **Monasterio del Caballo Blanco**, el más antiguo monasterio budista de la China, en las proximidades de Loyang.

¿Qué hago en China, en un pasado remoto, donde los maestros Matanga y Chu-fa-lan tradujeron al chino el sutra de las 42 secciones?

El maestro Yukteswar me había dicho que para despegarme de la fuerte identificación de mi pasado azteca, ya que mi alma había experimentado muchos pasados, debía retornar a alguna vida donde hubiese vivido algo en la verdadera sabiduría espiritual que estaba más allá de los mundos mágicos que tanto me fascinaban.

El maestro me explicó que para ese propósito había investigado en mi prontuario kármico y allí, perdida entre tantas vidas de ritos y ceremonias mágicas, encontró una vida distinta, y ahí debía retornar, por eso ahora estoy en la China frente al **Monasterio del Caballo Blanco**.

## 189

Estoy en el inmenso salón de los Antepasados donde se encuentran las estatuas de los seis Patriarcas chinos del Zen.

Una profunda paz se apodera de mi alma y escucho que la Voz de las estatuas me dice:

“Puedes percibir nuestra energía a través de ti o solo vernos como moles de piedra que pueden aplastarte.

Siéntate y siente lo que vamos a decirte.

En el comienzo de los tiempos todo era Luz pero la densidad de los pensamientos convirtieron a todo en piedra.

Que tu vida, cuando regreses a la Tierra sirva para recordarles a los hombres esta verdad, y tu tránsito sea un fluir de la Energía del Padre.

Así cuando despiertes del sueño de haber transitado la Tierra comprenderás que ese tránsito ha sido solo un sueño”.

## 190

Las palabras al llegar suavemente a mi alma me sumen en una profunda meditación, y entonces se esfuman las estatuas y se presentan Los Patriarcas.

Bodhidharma me mira desde los ojos del Padre y me advierte.

“Nacerás en la Tierra para cumplir una misión, no lo dudes.

Tú eres un canal más para la misión, no eres la misión misma”.

Eka me insiste.

“Medita, medita mucho y recuerda que tú no existes”.

Sosan se queda en silencio e inquieto le pregunto.

“¿No me dirás nada?”.

“Te lo estoy diciendo y tu me interrumpiste”.

Roshin, con mucha alegría me dice.

“Haz tu camino en la Tierra con alegría, no olvides nunca que debes estar alegre por tu conexión con El Padre y que esa conexión es la única que te puede dar la gracia de la alegría”.

Gumin hace un gesto como deteniendo el tiempo.

“No permanezcas observando el paso del tiempo porque te perderás en un espejismo.

Muévete en el mundo en estado de quietud”.

Eno se presenta envuelto en un espacio de silencio.

“Los sonidos pueden distraerte o ayudarte a caminar.

Solo debes escuchar un sonido y es el silencio”.

Cuando abro los ojos las estatuas de los seis Patriarcas me sonrían.

## 191

Mi encuentro con el maestro Matanga es en el jardín del monasterio.

Me indica que camine y lo hago hasta que me encuentro frente a un lago donde a modo de puente hay algunas piedras.

Al apoyar el pie en la primera piedra esta se mueve y asustado retrocedo.

El maestro me pregunta.

“¿Por qué no continúas?”.

“La piedra se mueve, maestro”.

“Nada te impide seguir caminando”, me dice indiferente a mi preocupación.

“No tengo un punto firme donde apoyarme y si quiero seguir me voy a hundir”.

El maestro me responde señalándome la piedra.

“Te hundes si piensas que es una piedra que se hunde.

Cuando comprendas que ese es el río de los pensamientos, que la corriente tiene la intensidad de tus pensamientos, y que las piedras no son más que tus pensamientos oscuros condensados, entonces si puedes entender esto llegarás al otro lado porque podrás ver que no hay río ni piedras.

Te queda mucho trabajo por hacer, pero ven, te acompañaré en el camino”.

Veo al maestro desplazarse en silencio sin esfuerzo, pero yo debo hacer un esfuerzo enorme para lograr el equilibrio en esas piedras, y a poco de caminar me siento agotado, y sin poder reprimir mi enojo le digo.

“¿Hasta dónde vamos a caminar?”

No doy más, estoy cansado”.

El maestro me mira y me dice.

“No estoy caminando.

Tú estás caminando.

Yo no me moví de mi lugar”.

Matanga se retira y llega el maestro Chu-fan-lan y ya que no puedo cruzar el río me invita a recorrer su orilla.

“¿Dónde nace este río?”, le pregunto.

“Nace con el nacimiento del hombre y su primer pensamiento”.

Soy el niño 8 y les contaba a mis compañeros, sentados en los confortables sillones de la sala de estar de la nave mi experiencia en el **Monasterio del Caballo Blanco**, en China, cuando llegó el maestro Yukteswar mostrando un papel que enarbolaba en su mano derecha.

“Disculpen niños que los saque de tan interesante charla, la pueden continuar luego, ahora quiero informarle sobre un e-mail dirigido a ustedes y que les acaba de enviar El Padre”.

El maestro me entregó el e-mail y después de leerlo se lo fui pasando a los otros niños. El mensaje del Padre decía.

Destinatario: Siete niños en viaje en la nave de Krishna.

Remitente: El Padre.

Contenido: Programa de conversión de los demonios.

Queridos niños:

Quiero llegar a ustedes para comunicarles la puesta en marcha de mi programa para la conversión de los demonios.

El mismo se desarrollará en un campo de luz que se encuentra muy lejos del plano astral, en una vibración muy especial ya que el objetivo del proceso, incomprensible para los hombres, es que estos desdichados seres puedan recuperar el alma que perdieron como consecuencia del error de su rebeldía.

Pero eso ya fue, y mediante la gracia de este Plan quiero abrirles los brazos a esos hijos descarriados para que retornen a la Luz de la que nunca debieron haber renegado.

Puedo adelantarles que ya algunos demonios de distintas categorías, tanto astrales como encarnados, han pedido participar de este programa de conversión.

Desde ya solicito la colaboración de ustedes para que les remitan directamente a los maestros cualquier pedido de conversión por parte de los demonios, y a su vez, cuando se encuentren en la Tierra no se olviden de estos hermanos que han equivocado el camino y estimulen por todos los medios a su alcance la participación en este programa.

Cualquier inquietud, trasládensela a los maestros que gustosos les aclararán las dudas que tengan.

Agradeciéndoles desde ya su buena disposición, reciban mi bendición.

El Padre

“Maestro, en más de una oportunidad estuvo presente la cuestión de los demonios encarnados y ahora el mensaje del Padre también los menciona.

¿Quiénes son los demonios encarnados?

¿Cómo llegaron a la Tierra?”.

Soy el niño 7 el que habla pero todos los niños estamos preocupados por estos demonios encarnados, ¿cómo no preocuparnos si muy pronto nos encontraremos con ellos en la Tierra?

El maestro Yukteswar se rió con ganas ante nuestra cara que apenas podía reprimir el casi pánico que nos invadía.

“No se lo tomen tan a la tremenda, son solo demonios que tienen un cuerpo humano.

¿Cómo es posible que a esta altura de la experiencia puedan sentirse intimidados por estas fantasmáticas sombras cuyo único poder es una ilusoria magia que opera sobre la ignorancia de los hombres?”.

La niña 6 contestó algo molesta.

“Lo que dices maestro es cierto, ¿pero cómo no me voy a asustar si en mi vida en la Tierra en algún solitario lugar me encuentro con el conde Drácula con sus colmillos sangrantes o con algún personaje contrahecho de rostro feroz y ojos devoradores que me corre en el cementerio donde fui a llevarle flores a mi abuelita?”.

El maestro Yukteswar volvió a reír con ganas.

“¿Quién te dijo que los demonios encarnados se presentan de esa manera?

Un verdadero demonio jamás se va a mostrar con aspecto de demonio, es decir con la imagen que la gente tiene de los demonios.

Cuando estén en la Tierra van a convivir a diario con los demonios encarnados, pero estos tendrán la apariencia de una actriz famosa de la televisión, el jefe de la oficina o el amable vecino que está regando su jardín y los saluda todos los días con mucha amabilidad.

Un demonio encarnado es un infiltrado en el mundo de los humanos, por eso está mimetizado con estos.

¿Cómo reconocerlos? El reconocimiento es intuitivo ya que solo pueden ser reconocidos por un nivel de vibración que solo la intuición puede percibir.

Sin embargo hay algunas señales que pueden acercar a ese reconocimiento, por ejemplo tengan en cuenta que un demonio encarnado no es un loco, los locos son los posesos, los endemoniados, por el contrario es un ser friamente racional que tiene claro lo que tiene que hacer, acepta el mandato de su jerarquía sin dudar ni cuestionarse, simplemente actúa. El demonio encarnado, como el astral, sabe que si tiene éxito en la tarea será premiado y ascendido en la jerarquía, pero si fracasa en el mundo demoníaco se es inflexible con los fracasos, el castigo será inevitable.

En algunos casos un demonio tiene que encarnar como castigo a algún fracaso, en otros la encarnación es para cumplir una importante tarea al servicio del Gran Demonio, como un líder de una gran potencia o un científico que lleve a cabo descubrimientos que sirvan al plan demoníaco.

Una señal que permite reconocer un demonio encarnado es que siente un gozo oscuro en el sufrimiento de los otros, el que abierta o sutilmente trata siempre de provocar, ya que este es su alimento.

Traten de no dejarse despistar por las apariencias en el reconocimiento de un demonio encarnado.

Es posible que si se encuentran por ejemplo con un personaje poderoso, totalmente inescrupuloso, que vive martirizando a los otros, digan ¡este es un demonio encarnado!

Sin desechar totalmente esta sospecha, tal vez el gran demonio sea su joven, hermosa y seductora secretaria, y él solo un títere poseso o un demonio menor manejado inconscientemente por su bella asistente.

Los demonios encarnados de mayor exposición pública, esto es los visibles, son los de inferior jerarquía, los que operan en las sombras, llamados invisibles, son los de segunda categoría, y los de máximo poder son aquellos que pueden ser visibles o invisibles según lo requieran las circunstancias.

“Maestro, ¿cómo llegaron a la Tierra estos demonios?”, preguntó el niño 5.

“Hay dos orígenes en los demonios encarnados.

El primero es el de los demonios que tienen un origen demoníaco y aparecieron en China, y casi contemporáneamente entre los mayas y los brujos del centro de África.

En las prácticas del chamanismo primitivo es común la invocación de los demonios con intenciones de ser favorecidos con su poder.

En estas regiones que mencioné se desarrolló una magia que permitió que estos demonios que operaban en el plano astral pudiesen tener un cuerpo humano.

En esa época fue la encarnación mágica de los demonios, hoy con los científicos la clonación es el tema que primero asombra, y se la ve como un logro maravilloso, pero con el tiempo y las consecuencias empieza a preocupar y a asustar. ¿Nuevos demonios quieren llegar a la Tierra?

Los demonios encarados que debían cumplir una tarea e irse ya nunca más se fueron del planeta, pues abierto el canal de nacimientos siguieron encarnando en toda la Tierra.

El otro origen de los demonios encarnados es humano, esto es hombres que se fueron degradando durante vidas y vidas hasta que perdieron el alma y mutaron en demonios.

La niña 9 preguntó casi sin querer preguntar por temor a la respuesta.

“¿Son muchos?”.

“Un diez por ciento de la población mundial”.

“¡Es una barbaridad!”, exclamó el niño 10, unos 600 millones de encarnados son demonios.

“La barbaridad no es que el 10 % de de los encarnados sean demonios sino que casi la totalidad del 90 % restante esté a su servicio.

Esta será la tarea que ustedes tendrán en su próximo nacimiento en la Tierra, canalizar la Energía del Padre para convertir demonios y humanos”.

## 194

Soy Harry, uno de los convocantes del niño 7, la otra es mi compañera Luciana, y estoy en Estocolmo el 10 de febrero de 1650 y mañana morirá Renato Descartes.

¿Por qué estoy en Estocolmo horas antes de la muerte de Descartes? El niño 7 fue encomendado por el maestro Yukteswar a regresar al siglo XVII y encontrarse con el filósofo, pero como éste actuaba como pensaba y pensaba que “bien vive quien bien se esconde”, por lo tanto no tenía sentido ir jugando a las escondidas por Francia, Holanda, Dinamarca, Alemania y vaya a saber qué otros ignotos rincones del planeta, lo más práctico era ir a buscarlo allí donde no podía escaparse porque nadie se puede escapar del día de su muerte, por eso inevitablemente lo encontraría en Suecia, Estocolmo el 11 de febrero de 1650.

El maestro Yukteswar me pidió que estuviese un día antes y me instalase frente al lecho del ilustre moribundo para observar el juicio final que tendría como juez a su demonio personal.

El demonio se frota las manos y sentado al lado de la cama de este hombre que agoniza reflexiona sobre su pensamiento.

“Buen comienzo, muchacho, buen comienzo, le cambiaste el sentido a la palabra sabiduría, esa palabra que nuestros enemigos durante siglos, y si vamos a Oriente, por milenios, la vincularon con la experiencia del alma, tal, por supuesto, como ellos entendían esa alma.

Ahora y para siempre dijiste que la sabiduría, como nosotros la entendemos, era esa inteligencia capaz de discernir lo verdadero en el orden teórico y una voluntad de seguir el bien en el orden práctico.

Maravilloso Renato, conducir los pensamientos y regular las acciones como conviene para ser feliz era el objeto de la moralidad.

Por supuesto lo que no convenía decir era quiénes conducían esos pensamientos y regulaban esas acciones .

Seguiste bien nuestras instrucciones al colocar la verdad en la teoría científica y dijiste sin inmutarte, ¡y qué caradura Renato, que caradura!, que la voluntad humana podía ir por el camino del bien.

No te preocupes Renato, los demonios estamos convencidos de que ningún humano entiende nada, no solo no entienden sino que ni siquiera observan lo evidente. ¿Cuándo en la historia los hombres siguieron el camino del bien? Y en los tiempos que se avecinan y en los que vendrán podrás ir viendo como los hombres irán profundizando cada vez más el camino del mal.

La verdad la constituye la unidad de las ciencias, y ¡qué locura Renato, qué locura!, pero se lo creyeron, y si creyeron esto pueden creer cualquier cosa.

El sujeto pensante, la verdad de la razón, la división, había que dividir, multiplicar los problemas, un camino de lo simple a lo complejo, y pito catalán a los místicos que identificaron el yo con Dios, el alma en sentido espiritual y otras paparruchadas tales como la Unidad Divina trascendente al mundo.

Y se lo creyeron, no unos cuantos sino toda una civilización, dentro de unos siglos me vas a dar la razón Renato, aunque ahora te muestres un poco escéptico con tu obra.

El Dios perfecto demostrable por la razón. ¿Sabes quién es ese Dios? Mi gran maestro de la oscuridad, Renato, ese gran maestro que también es el tuyo.

El alma sustancialmente unida al cuerpo, una materia creada por Dios, mi maestro, nuestro maestro, indefinidamente divisible y que no es más que movimiento constante, matemáticamente cuantificable, y como lo que no se puede medir hay que eliminarlo, de un plumazo eliminaste el infierno, el cielo, los ángeles, todo el misterio humano y suprahumano, y lo más importante fue que nos eliminaste a nosotros, que pasamos decididamente a actuar en la clandestinidad.

¿Si el demonio no existe para qué el hombre necesita a Dios? Genial, Renato no lo dijiste, pero sí lo dijiste de algún modo porque toda tu obra es esto, matar lo Divino para que nosotros nos impongamos definitivamente después de la degradación medieval y construyamos nuestro mundo.

¡Y vaya si lo construimos! Cuando veas los próximos siglos, te vas a sorprender de todo lo que generaste.

Bien, creo que es suficiente, estás aprobado. ¿Te parece bien un 8?

Es una nota excelente si tienes en cuenta que el 10 solo lo tuvo Aristóteles, y no creo que nadie más lo tendrá en la historia de la humanidad.

Te otorgo la inmortalidad de ser recordado en la Tierra durante los siglos que vendrán.

No serás venerado porque no tienes carisma, pero sí reconocido por tu genio y convertido en uno de los pilares del pensamiento occidental. Ah!, hablando de genio, no me gustó mucho eso que me llamasas el genio maligno. ¿Por qué maligno, Renato?

Y el demonio lanzó una carcajada satisfecho y desapareció.

## 195

Estolcomo, 11 de febrero de 1650, Renato Descartes acaba de morir.

Soy el niño 7 y acabo de llegar a Suecia en la pequeña nave de Krishna, inmediatamente me dirijo a encontrarme con el filósofo que termina de dejar su cuerpo y sus viajes terrenales.

Tengo frente a mí un hombre tuerto del ojo derecho que con su dedo índice señala el mundo y dice:

“Si bien el mundo existe, no se ve ni en su existencia ni en su proyección como existido, y digo como existido refiriéndome a un pasado que ya no existe.

¡Qué mundo tan torpe!

¿Cómo habrá construido semejante imagen de sí mismo?”.

Imprevistamente, una bolsa que contiene algo muy pesado le cae en la cabeza y Descartes muy tozudamente dice.



“Las opiniones llueven en mi contra pero ningún golpe por alto o bajo que sea hará cambiar mi opinión”.

El filósofo permanece unos instantes en silencio y reflexiona.

“He quedado tuerto por el no trabajo interior.

Me llueven en la cabeza los ataques pero siempre son externos.

Trato de convencerme de que he logrado la perfección más allá de lo físico pero no encuentro todavía el camino”.

Escucho las palabras de Descartes y no puedo menos que señalarle la contradicción de lo que afirma.

“Si lograste la perfección, ¿qué camino es el que buscas?

“El camino que busco es el del éxito de la liberación”, me responde con mucha arrogancia. En ese momento aparece el maestro Yukteswar y después de saludarme le pregunta.

“¿Qué liberación buscas?”.

Descartes parece no haber escuchado la pregunta y sigue hablando.

“Toda la batalla que entablé en mi vida era para lograr esa liberación, por eso no me importaron los ataques que me hacían mis enemigos”.

No puedo callarme y vuelvo a intervenir.

“Fuiste agrandando el camino con las luchas externas y tu debilidad fue creciendo y aumentó en densidad.

Tus ojos ya no podían ver y ahora hablas de que buscas el camino de la liberación”.

El maestro trata de atemperar la tensión que provocó en Descartes mi intervención y le dice:

“Ten calma Renato, a pesar de tus convencimientos te vamos a mostrar el camino de la liberación”.

“¿Tú y ese niño me van a mostrar el camino de la liberación”, y su voz simula desconcierto para expresar ironía.

Yukteswar a su vez simula no haber percibido la ironía y le responde como un maestro que está instruyendo a un ignorante discípulo.

“Ya verás que sí, pero ahora concéntrate y observa desde que patrones vienes librando la batalla dentro de tu cuerpo”.

Descartes sin saber porqué hace lo que el maestro le pide, se concentra y puede ver distintas figuras transitando ese camino de la oscuridad que él recorre, y muy sorprendido se queda observando un personaje que es él mismo y que sobre su cabeza un demonio muy grande lo manipula con varios hilos mientras le susurra continuamente al oído.

La escena lo hace dudar porque por momentos el demonio se funde en él y él se funde en el demonio y los dos son uno.

Perplejo, se dice a sí mismo.

“Prediqué la necesidad de las ideas claras y distintas y ahora cuando me veo a mí mismo no puedo diferenciar la idea de Descartes de la idea del demonio porque las dos se superponen, se mezclan y me pregunto ¿quién es Descartes? ¿quién es el demonio? ¿los dos son uno, o es uno que se divide en dos?

El filósofo transita del desconcierto a la furia y arroja al suelo el método cartesiano y enloquecido lo aplasta con sus pies gritando.

“He fallado, el método cartesiano es un fraude, no me sirve para saber quien soy y si no me sirve para eso, ¿para qué sirve?”

Descartes llora desconsoladamente mientras se agacha, agarra los pedazos que quedaron del método cartesiano y lo tira al demonio.

## 196

Lo veo a Renato sentado de espaldas, mirando por un gran ventanal el cielo cubierto de estrellas.

El maestro Yukteswar, que está detrás suyo, le pone una mano en el hombro. Renato se sobresalta.

“¿Otra vez usted?”

No quiera convencerme de nada, voy a seguir firme en mis convicciones”.

Yukteswar le sonrío.

“No te adelantes a lo que voy a decirte, no quiero provocar tu ira.

¿En qué piensas?”.

“Si tanto sabes puedes adivinar mis pensamientos”, contesta Renato muy agresivo.

“No quiero adivinar tus pensamientos, prefiero conversar como dos viejos amigos que se vuelven a encontrar después de tanto tiempo, y cada uno tiene un punto de vista particular acerca de lo que es el mundo, acerca de lo que es la vida.

¿Por qué no encontramos las coincidencias y a partir de allí tal vez podamos entablar una conversación realmente fructífera?”.

Descartes se ríe a carcajadas.

“Estás siendo muy sutil y me doy cuenta.

Aunque no lo creas esa sutileza me resulta muy simpática porque es la primera vez que entablo un diálogo con alguien y no siento la presión de la agresión y el conflicto.

¿Quieres entablar una conversación conmigo?”

Realmente no sé si esto es posible, tu ya lo sabes, soy un hombre muy arrogante.

Sin embargo tal vez acepte que pueda tener algunas coincidencias contigo”.

El maestro cambia de tono.

“Deja tu arrogancia de lado, deja de lado tu personaje de filósofo y conversemos como dos hombres comunes”.

“¿Cómo deshacerme del filósofo? Es imposible para mí imaginarme de otro modo, tengo muy encarnado mi personaje”.

“¿Y de qué te sirve?”, le pregunta el maestro abriendo una pequeña brecha en el hasta ese momento invulnerable personaje.

“Estás siendo presa de tu propio personaje.

¿No te das cuenta que estás encarcelado por él y no te deja opinar ni reflexionar de otra manera?”.

Las palabras del maestro lo hacen dudar, pero no es la duda tramposa con que constituyó su filosofía sino una duda que viene de su interior, una duda que lo hace dudar de todo ese andamiaje intelectual que construyó. Entonces solo puede decir.

“Puede ser”.

El maestro insiste.

“¿Qué crees que te sucedería si por un instante te olvidas de todo lo que sabes, de la obra que escribiste, del mundo conceptual que transmitiste?”.

“Con solo pensarlo creo que caería al vacío y no tendría de dónde agarrarme”.

Yukteswar lo mira y Descartes no puede sostener la mirada.

“Es preocupante lo que me acabas de decir.

¿Qué sabes acerca del Padre?”.

“¿Del Creador me hablas?

Mucho y nada”.

“Dime porqué no sabes nada”.

Descartes responde con sinceridad.

“No he podido experimentarlo.

Solo sé todo lo exterior que se puede saber”.

Yukteswar inquiere en su alma más allá de toda su defensa intelectual.

“¿No crees que alguien ha oscurecido tu percepción de poder experimentarlo?”.

“Creo saber, son ellos quienes me atormentan, no me dejan en paz, tal vez sean los culpables”.

“¿A quiénes te refieres cuando hablas de ellos?”.

El filósofo hace un tremendo esfuerzo para responder, siente un fuerte ataque, que ciertas voces le ocupan la mente y una energía densa le oprime la garganta, pero logra sobreponerse y habla.

“Te lo podría decir de mil maneras, los que representan el mal, los demonios, los que te tientan y te hacen firmar pacto tras pacto”.

“¿Entonces tienes claro quiénes son los que evitan que puedas experimentar al Padre en su plenitud?”, le dice el maestro cuando ve que la arquitectura mental de Descartes se está resquebrajando. “Me siento extraño, no siempre hablo de estas cosas, tal vez sea por una razón que no entiendo, algo estás generando que me hace decir esto.

¿Será que de verdad, en el fondo sé cual es la causa de mis desdichas?”.

“Seguramente tu alma es la única que puede registrarlo, tu alma es la única que puede percibir al Padre, pero para eso debes sacarla de ese encierro”.

Descartes está agotado.

“Ahora estoy cansado, sígueme contando todo lo que me estás contado otro día”. El filósofo cierra los ojos y se queda dormido en su silla.

## 197

Descartes duerme sentado en su silla y sueña que unos ratones trepan por sus piernas y queda paralizado de terror.

Los ratones sentencian:

“Venimos a buscar tu alma, dado que por todo lo que has recibido de nuestra parte nos perteneces”.

Y después de tan terrible sentencia los ratones comienzan a roerlo y en medio de una incontenible angustia, despierta y con profunda congoja le suplica al maestro Yukteswar que lo ayude.

El maestro acude a su llamado y después de calmarlo le dice:

“Ábrete en dos para que pueda salir”, y mientras habla extiende su mano y lo toca en la cabeza.

Descartes siente que algo se quiebra en él, y por la fisura que ese quiebre ha provocado su alma se va liberando, y siente una gran alivio al comprender que por primera vez en su vida ha obrado bien y en la dirección correcta.

## 198

El niño 7 ingresa a la habitación donde se encuentra Descartes con la intención de despedirse pues le notificó Yukteswar que debe volver a su época en la pequeña nave de Krishna.

Descartes lo recibe con alegría y agradecimiento, invitándolo a sentarse frente a él en una mesa circular.

La mesa comienza a girar y al hacerlo crea un campo de atracción que aparece atravesado por un eje que divide los lugares donde se encuentran el niño 7 y Descartes.

En la centrifugación se desprenden de Descartes todos los contenidos que acumuló en su existencia, que se van adhiriendo al eje de división.

El niño 7, por su parte, va neutralizando cada contenido a medida que aparece y la experiencia continúa hasta que el eje queda cubierto en su totalidad.

Completada la neutralización el niño 7 sonríe porque lo que antes aparecía como barrera de división adquiere el aspecto de una energía unificadora, la que sin que intervengan las palabras hace que la comunicación sea plena y espontánea.

La tarea del niño 7 ha sido cumplida, entonces se separan para que cada uno pueda continuar con su destino.

Esta experiencia la relató Luciana, convocante del niño 7.

Lo que más disfrutábamos del viaje eran las sobremesas. Siempre nos acompañaba algún maestro y hablábamos de todo, según los temas iban saliendo.

Esta vez estamos con el maestro Milarepa y lo miramos perplejos cuando nos cuenta las increíbles experiencias de su vida, su aprendizaje de la magia con el brujo donde lo había mandado su madre para vengarse de la familia que se había quedado con sus bienes, la invocación a los demonios y la lluvia de granizo que provoca exterminando a sus parientes, el arrepentimiento, el durísimo discipulado con su maestro Marpa, el extremo ascetismo purificador, su ineludible lucha contra las fuerzas del mal que habitaban en él, su triunfo, su liberación...

Soy el niño 8 y cuando puedo hablar, el relato del maestro me había dejado mudo, le pregunto:

“Maestro, tal como lo entendí, el punto clave de la experiencia espiritual es la purificación, y este es un proceso que nada tiene que ver como la entienden algunos humanos que dicen dedicarse a la vida religiosa y que la reducen a ciertos hábitos de alimentación, a controlar ciertas conductas consideradas malas o pecaminosas y ser cordial y servicial con los otros.

Por supuesto, entiéndaseme bien, no digo que esto esté mal, todo lo contrario, sino que no es la purificación de la que estamos hablando.

La purificación es el destierro de la oscuridad que envuelve al alma consecuencia de siglos de pactos, y esta es sin duda una experiencia límite, y tu la hiciste maestro, y venciste en esa guerra.

Ahora bien, en este camino, como en todo camino, hay un punto de partida, y en las ayudas que le dan los maestros a las almas, tanto encarnadas como desencarnadas, lo primero que le ofrecen es ir al mar de la purificación.

¿Puedes hablarnos del mar de la purificación?”.

Todos los niños quedamos expectantes, esperando las palabras del maestro, y este, después de un breve silencio comienza a hablar pausadamente para que pudiésemos entenderlo. “El mar de la purificación es una energía que no pertenece al plano terrestre.

¿Cuál es el efecto de esta energía? Para ejemplificarlo, imaginen un reactivo químico que separa de un compuesto aquello que se quiere eliminar pero preservando lo que se quiere conservar.

En otro orden es una energía inteligente que al penetrar en los chakras va regulando su intensidad lumínica hasta mimetizarse con la oscuridad que habita en esos centros.

De esta manera esta energía puede imantar esta oscuridad y desalojarla, y así comienza el proceso de purificación.

Este es un paso imprescindible para que el alma empiece a despertar de su sueño demoníaco, y luego estará en su decisión continuar o no la experiencia purificadora”.

“Maestro, ¿este mar de la purificación estuvo siempre a disposición de los principiantes de este camino o ha sido generado como parte del actual Plan del Padre?”, pregunta la niña 6.

“Si bien la materia prima que constituye esta energía estuvo siempre en la constitución del plano en que opera, se la adaptó en este momento para que sea funcional al Plan del Padre, ya que los niveles de oscuridad con los que tiene que operar son mucho más densos que los de otras épocas.

“Compañeros, ¿qué les parece si nos vamos a dar un baño al mar de la purificación?”, sugiere el niño 4.

No lo dudamos y ante el gesto de aprobación de maestro nos zambullimos en esa energía purificadora, mientras escuchamos las palabras de Milarepa.

“No les vendrá nada mal”.

## 200

Ese hombre de rostro curtido destila una fe salvaje y una voluntad férrea.

Y ahí en la nada del desierto me mira desconcertado y piensa con el esfuerzo de un hombre no acostumbrado a pensar.

“No puedo hablar con Judas convertido porque entonces todo se desequilibraría.

¿Dónde estaría el contrapeso?

Si Judas se convierte, mi existencia se pierde porque Judas es la otra parte.

Judas tiene que ser el traidor para que yo sea Pedro”.

He llegado al desierto para reencontrarme con mis hermanos, a que me reconozcan, pero Pedro me niega como aquel aciago día, tal vez más triste que el mío, cuando negó tres veces a Jesús.

Todavía su camino de Damasco no ha concluido, lo intuyo en las palabras de Pablo que me abraza y me confiesa.

“Tú eres mi hermano, siempre lo has sido, pero hermano es algo que está y no está en mí, es como lo más querido, lo más cercano pero fuera de mí.

Debo encontrarte porque te he perdido y a quien he perdido es al Judas convertido porque el otro Judas era mi hermano y a él lo amaba a pesar de ser Judas.

Por eso te digo debo encontrarte en el Judas que he perdido que no es más que el Judas convertido”.

Y Pablo sigue su camino buscando al Señor, que a pesar de su prédica todavía no pudo encontrar.

Golpeo la puerta y me está esperando, sabe que él es el verdadero traidor, porque yo traicioné el cuerpo de Jesús y él, Juan, con el Apocalipsis dictado por el demonio, traicionó su alma.

Juan está en las sombras, no lo veo, no se deja ver pero lo escucho.

“Hacia ti mi sentimiento es de odio, temor y envidia.

Tuviste que ser el peor para convertirte en el mejor.

Mi envidia nace de no haber sido, mi temor de no poder ser y lo otro lo reservo porque es lo más secreto y profundo que guardo en mí”.

Me retiro en silencio como entré, ahí dejo a ese hombre atormentado y en la noche del desierto me arrodillo en la arena y le pido al Señor que ore al Padre por la conversión de mi hermano Juan.

“¿Cuéntame, Judas, cómo fue el proceso?

¿Qué te ocurrió, qué cosas ocurrieron para que esto te sucediera?

No hablo de tu conversión sino como te convertiste en el peor, en el traidor”.

Mateo durante dos mil años no pudo entender mi traición, la meditó, la escribió, pero ¿cómo alguien pudo traicionar a Jesús y más si ese alguien era un amado discípulo?

Y ahora Mateo espera mi respuesta.

“No fue mi elección, Mateo, si hubiese habido una posibilidad de elección jamás lo hubiese traicionado, pero algo me impulsó, no sé de que manera, a representar el papel de aquel que traicionó.

Era una fuerza tal que no podía resistirla, sentía que me arrastraba y actuaba en mí.

La conversión no fue otra cosa que darme cuenta que era así, y ahí recobré mi verdadera naturaleza”.

Mateo me mira agradecido, por primera vez entiende ese Evangelio que alguna vez escribió.

Marcos con unas cadenas me ata a una cruz para que represente el papel de crucificado y me dice:

“Tú también eres un Cristo porque asumiste el rol más duro de la representación”.

Y diciendo esto me baña con agua bendita, y entonces las cadenas que había colocado se van disolviendo, y vuelve a decirme.

“Eres libre por el bien y presencia del Espíritu Santo”.

Lucas está subido a un tablado frente a la carpa de un circo y me exhibe en una jaula frente al público.

“Por poco dinero, mucho menos tal vez por el que éste vendiera al que ya saben, yo les mostraré como es la conversión”, grita con un parlante en la mano dándole intensidad al espectáculo.

Desde el interior de la jaula le digo a Lucas.

“Lucas, no juegues, esto no es un juego”.

Pero Lucas insiste arengando al público que ya se está transformando en multitud.

“Pasen, señores, por pocas monedas les mostraré lo que es la conversión”.

Salgo de la jaula, lo cargo a Lucas en mis brazos y lo arrojo a la multitud y le digo:

“Hermano Lucas, ahora estás entre la multitud que quiere comprar la conversión.

¿Crees que por unas pocas monedas obtendrás lo mismo que quisiste vender?”.

Lucas comienza a caminar ante la mirada atónita de la multitud, muy dolido se acerca a mi lado y me abraza.

“Perdóname mi torpeza, pero en tu generosidad compartiste conmigo aquello que tanto te costó, soy tu deudor”.

“No eres deudor de nadie, dado que no te perteneces y sabes muy bien de que estoy hablando”, le digo mientras me alejo caminando por el desierto.

Una voz me indica que hay alguien más en la soledad del camino.

Levanto los ojos que tenía fijos en la arena y reconozco a Bartolomé que me saluda con gran alegría.

“Hola Judas, tanto tiempo mi hermano perdido”.

“Han pasado cosas, ¿no lo notas?” le pregunto algo inquieto.

“Para mí estás igual que siempre”.

La respuesta de Bartolomé me desconcierta, ¿cómo es posible que no se haya dado cuenta de mi conversión?

Bartolomé lee en mis ojos mis pensamientos y se ríe por mi desconcierto.

“Ay, hermano mío, es que yo veía tu alma antes y la veo ahora.

Comprendí tus actos antes y los comprendo ahora.

Veo más allá de tus actos Judas, porque no hay actos.

Siempre ví tu alma pura, me alegro profundamente que ahora hayas sido tú el que la ha podido ver”.

Y con un gesto de gran cariño se despide a continuar su camino de peregrino en otras galaxias.

No sé cuánto caminé hasta llegar frente a la piedra del sepulcro de Jesús.

Allí parado está Tomás esperando cuando me ve llegar.

¡Ah, también tú vienes a ver si es cierto!

O solo vienes aquí a orarle a este hombre que no fue más que un hombre, arrepentido por tu traición.

No te preocupes Judas, yo también lo hubiera traicionado, no había nada que traicionar porque fue un farsante”.

Los ojos de Tomás se desbordan de pánico cuando frente a él ve la figura de Jesús.

El maestro muy amorosamente le dice.

“¡Pequeño, qué mal has predicado mi palabra!

Si no estabas seguro en tu corazón no deberías haber predicado”.

Tomás cae de rodillas y pide amargamente perdón.

Lo miro con compasión y me digo a mi mismo.

“No hay peor traición que la traición a la propia alma”.

El incrédulo Tomás puede ver ahora en Jesús y Judas la presencia del Espíritu Santo y en él solo atisba el engañador demonio que lo domina.

Jesús le da su bendición y Tomás se pierde en el desierto buscando su purificación.

En mi peregrinaje me encuentro con Simón pero reprimo mi alegría de verlo y abrazarlo cuando siento que está tomado por una incontenible ira.

“No entiendo porqué El Padre te eligió a ti que eras el peor de todos, el que consumó la traición y no a alguno de nosotros que le fuimos fieles al maestro”.



“Simón, no has entendido nada de las enseñanzas del Padre.

Perdiste tu tiempo con este resentimiento absurdo.

No me eches la culpa a mí sino a tu falta de discernimiento y de amor verdadero, por eso te encuentras sumido en la oscuridad de ese odio que te carcome”.

Pero Simón no puede entender mis palabras y se va mascullando por el desierto de su rencor.

Santiago el mayor está en un lugar terriblemente pobre donde asiste a leprosos, cura a los heridos, alimenta a los hambrientos.

Cuando me ve me saluda.

“Hola Judas, mira todo lo que tengo aquí para convertir.

¿Crees Judas que tu pequeña transgresión fue la fuente de todo esto?

Ellos sí lo creen”.

“Yo sé que no, pero ¿tú que crees?”, le pregunto y él me contesta como restándole importancia al asunto.

“Judas, hermano mío, tu alma se ha convertido al comprender que en tu vida terrenal tuviste que jugar un rol y tu error fue identificarte con ese rol.

Todas estas almas que me rodean tienen que lograr la misma alquimia que tú has realizado.

Ya lo ves, están cada vez más tristes y harapientos, arrastrados por la culpa y el dolor y no comprenden que su única desdicha proviene de no reconocer al Padre en su interior, y que el personaje que representan no es más que parte del juego de la vida, solo que ese personaje debe estar al servicio del Plan de Salvación y no de los demonios.

Tu conversión fue comprender esto, como yo también lo comprendí.

Sigue predicando Judas, al menos en mi caso es lo que Jesús me pidió y me sigue pidiendo porque el maestro sigue siendo mi guía”.

Llego a orillas del mar y allí al verme Santiago el menor me recibe de muy buen humor.

“Oh, vaya, llegó el converso”.

“¿Cómo lo sabes?”, le digo mientras nos abrazamos.

“¿Ves el mar, la roca, la arena? También si sabes leer en su espíritu, son mensajes del Padre, y ellos me han dicho que un amigo vendría a visitarme y a traerme la buena nueva de un alma convertida.

Algún día ibas a hacerlo Judas, y me alegra sinceramente, mi corazón se llena de gozo, porque tu conversión lleva consigo la mía y también, aunque ellos todavía no lo sepan, la de los apóstoles que confundidos siguen caminando en la ignorancia.

Dios te bendiga Judas”.

El mar está agitado y de pronto se desata una tempestad y desde la orilla veo una barca a punto de zozobrar.

Embebido de una profunda fe ingreso al mar y la tormenta se calma, llego hasta la barca y el hombre que se salvó del naufragio es Andrés.

Andrés me mira agradecido y comprende la identidad que hay entre el alma conversa que busca al Padre y el mismo Cristo.

En lo alto de la montaña lo veo sentado a Judas Tadeo, decidió aislarse para que el mundo no lo distraiga en su oración al Padre.

Lo miro a mi hermano que me mira y ambos nos miramos y juntos escuchamos la Voz del Padre que nos dice: “Los dos Judas son uno, convertido Judas Iscariote también se consuma la conversión en el alma de Judas Tadeo”.

Felipe me está esperando en el desierto y siente una gran alegría cuando me ve llegar caminando.

Nos abrazamos y me dice:

“Estaba esperando tu llamado, sé que buscaste a nuestros compañeros uno a uno.

Quería verte porque tú eres el ejemplo de que la conversión puede ser posible.

Bendíceme y enséñame el camino hacia el encuentro con El Padre”.

“El Padre está en ti, tú debes encontrar tu propio camino”.

Felipe comprende, me despido y sigo mi camino.

Entro en una capilla muy pequeña y hermosa, y allí orando está María Magdalena.

Una mantilla cubre su cabeza y observo el fervor y la emoción puesta en su oración.

Al entrar en la capilla se da vuelta y corriendo llega hasta mí y me abraza.

“Por fin, por fin Judas, tanto oré por tu conversión, por la purificación de la experiencia de la conversión, por la conversión de los apóstoles.

Por fin Judas, sin ti hubiera sido imposible”.

Me arrodillo ante la Virgen María y con profunda unción me dirijo hacia ella.

“Madre, para completar mi conversión debo disculparme ante ti y ante toda la humanidad”. La Virgen sonrío, me toma de las manos, me abraza y me recibe como a un hijo.

## 201

Estoy parado en el desierto y veo llegar una corte de santos conocidos y no conocidos, y también muchas almas que se encuentran en un estado de purificación.

Doy vuelta la cabeza y desde el otro extremo del desierto aparecen los primeros cristianos, y poco a poco van llegando todos los cristianos.

La Voz del Padre habla en mí.

“Es un momento solemne porque ahora están todos juntos, no importa la evolución, el grado de discernimiento, ni siquiera el grado de posesión que puedan tener, porque cada ser es imantado de esa presencia divina, de esa semilla

Crística que el mismo Jesús fue sembrando en todos los tiempos, y es hora que la semilla florezca, por eso este mar de almas se convierte en una gran mesa donde Cristo los reúne, donde Cristo los alimenta, donde todos están a su lado.

Todos son Judas, todos reclinan la cabeza ante el Señor, pero esta no es la última sino la primera comunión de todos los cristianos, de todos los que buscan al Padre y la Nube del No Saber los va imantando y ellos también imantan a la Nube.

Y las almas aquí reunidas cantan.

*Este es el día que hizo el Señor.*

*Alegrémonos todos con Él.*

Todos están invitados a este banquete.

Esta es la comunión de los santos.

Resuenan en mí todas las palabras que pronunció Cristo, se abren todos los corazones, hasta el corazón más duro, es la realización de todos los milagros del cielo juntos.

Los ciegos de error pueden ver, los que quedaron paralizados en su fe caminan, los que no podían escuchar la palabra del Señor la pueden oír, los blasfemos rompen en cantos de alabanza.

Ahora sucede lo más hermoso, lo muerto vive y el amor se realiza.

Esto es lo que tendría que haber escrito Juan en su Apocalipsis, esta es la consumación de los tiempos.

La Energía del Padre desciende al corazón de cada hombre, a cada Iglesia, a cada Mezquita, a cada Sinagoga, a cada Pagoda, a cada templo, a cada altar.

La Tierra va a cobrar un nuevo sentido, la brújula ya no es la búsqueda sino la realización.

Este es el Sermón del Desierto que viene a completar el Sermón de la Montaña que El Padre dijo en Jesús. Amén”.

La imagen de Judas convertido se disuelve en el desierto y en la pequeña nave de Krishna vuelvo a ser el niño 10 que se está preparando para nacer en la Tierra.

Quiero llegar pronto a encontrarme con los otros niños para contarles todo lo que ha ocurrido, quiero decirles que no teman, si todavía albergan algún temor por su retorno al planeta, que nada tienen que temer porque todo en la Tierra, las piedras, los árboles, los animales, los espíritus de la naturaleza, los dioses, incluso los hombres y hasta algunos demonios, han comenzado su camino de regreso al Padre.

Estamos en la sala de estar de la nave escuchando atentos al maestro Yukteswar que nos explica que uno de los más grandes misterios del universo es la relación espacio-tiempo que se da en cada plano de manifestación.

“Un estado de conciencia de elevada evolución puede intuir que en la Unidad, en El Padre, en Dios o cual sea la denominación que queramos darle, no hay ninguna configuración espacio-temporal dado que, por decirlo de algún modo inteligible para la mente, no puede haber distancia, lo que implica diferencia entre un punto y otro, como tampoco movimiento de traslado que recorra la distancia entre los puntos, ya sea en representaciones espaciales o en recorridos mentales temporales al pasado o al futuro.

Esto es así porque la Unidad es Eterna, fuera de toda dimensión de espacio y tiempo.

Sin embargo en todos los planos manifestados, desde los infinitamente sutiles hasta lo más densos, hay siempre una relación espacio-temporal, aunque esta sea incomprensible para el hombre que hasta tiene dificultades para comprender la misma en su propio plano, la Tierra.

Ahora estamos viajando por la ciudad de los demonios, más comúnmente conocida como infierno o bajo astral, por lo tanto la nave en este momento está programada para atravesar la dimensión espacio-temporal que opera en esta dimensión.

Les adelanto que estamos por pasar a otra dimensión, la de la Naturaleza, por lo tanto los ángeles que manejan el sistema informático están introduciendo en las computadoras un nuevo programa espacio-temporal que se ajuste al plano al que vamos a ingresar”.

Soy el niño 10 y en este instante escucho lo mismo que los otros niños, la voz del primer oficial que nos dice:

“Les pedimos que se ajusten los cinturones de seguridad pues la nave entrará en un fuerte cambio vibratorio al ingresar al reino de la Naturaleza”.

Obedecemos el pedido y no pasó mucho tiempo, ya que hablamos de tiempo, que escuchamos algo así como una gran explosión pero la nave no reveló ningún movimiento anormal.

No sé qué pasa pero quedamos cegados por una luz muy brillante que nos está envolviendo.

## **MITOLÓGICAS**

El carro de Krishna ingresa en el mundo de la Naturaleza donde los niños experimentan la sabiduría perdida de la mitología y ahora recuperada en el Plan del Padre.

En este recorrido los niños se reencontrarán con su propia conciencia mítica y recibirán la enseñanza del real significado de una realidad profunda a la que los demonios han relegado al plano de la leyenda fantástica.

## 204

Soy el niño 8 y cuando la luz brillante que nos envuelve se va disipando, comprobamos azorados que la espectacular nave con la que transitábamos la ciudad de los demonios ha desaparecido y que estamos viajando en el carro de Krishna tirado por los caballos blancos alados.

Aparece ante nosotros el mundo de lo mitológico que es el espacio entre el hombre y lo divino y el hombre y lo diabólico.

Volamos en el carro de Krishna en un mundo donde todos los seres que allí habitan vuelan permanentemente porque no hay sitio de asentamiento.

Se presenta el dios del Olimpo en forma de ojo, como el Horus de los egipcios, o el ojo que aparece en el centro de un triángulo en una representación del esoterismo cristiano.

El dios del Olimpo está dentro de una ostra que al abrirse manifiesta el mundo de lo visible dentro de la mitología y al cerrarse esconde un mundo que al esconderse se vuelve invisible.

Cuando se presenta Krishna el dios del Olimpo lo recibe y le hace los honores que le corresponden.

Esto sucede porque Krishna también es un ser mitológico, por eso es familiar su presencia en ese mundo.

Pero los niños no conocíamos este aspecto mitológico en Krishna y al descubrirlo en el maestro también lo descubrimos en nosotros, y podemos intuir que de alguna manera tenemos muchas de las facetas y características que identifican a los seres de la mitología.

Ahora sabemos que eso es lo que nos diferencia del plano humano pero también lo que nos conecta con el mismo.

En esta experiencia encontramos un nexo con Krishna, algo que une nuestras existencias con el maestro y que hasta este momento estaba velado a nuestra conciencia.

## 205

Se ofrece un banquete.

¿Cuál es el alimento?

Pequeñas porciones de energía que no se consumen sino que cada ser que participa en ese banquete mitológico los carga con su propia energía y las envía para consumo de los hombres.

El dios del Olimpo siente sueño y es hora de cerrar su ojo. Viene el descanso pero la luz no se transforma en tiniebla.

¿Por qué? Porque de ser de otro modo el hombre no podría percibir ese mundo, es así que toda la manifestación mitológica debe ser recepcionada desde lo visible.

Bien, pero ¿qué pasa con lo invisible?

Veamos, al cerrarse el ojo del dios del Olimpo aparece la espalda de cada ser mitológico.

¿Qué es la espalda?

Lo que no se ve desde la manifestación mitológica.

¿Difícil de entender?

Tratemos de intuirlo, el hombre ve el rostro de la manifestación mitológica, la parte visible, en el concepto que la aprehende.

Vemos la imagen, la manifestación que por su característica temporal no puede ser permanente, y al pasar muestra la espalda.

¿Cómo se traduce en la experiencia del hombre?

En el sabor que queda después de la experiencia.

Soy el niño 7 el que relata todo esto y estoy un poco mareado pero el maestro Yukteswar nos dice que fijemos esta visión en nuestra mente y la llevemos a la meditación, es muy importante que encontremos su sentido porque es uno de los ejes por donde transitará el mensaje que debemos transmitir a los hombres.

## 206

“Maestro, ¿por qué cada uno de nosotros no medita sobre esa región mítica que habita en su interior y así puede ir profundizando el conocimiento de sí mismo?”.

Soy la niña 6 la que hizo la propuesta y el maestro Yukteswar la consideró excelente, así es que incursionamos en nuestro mundo mítico.

Este es el relato de cada niño.

“Soy la tierra fértil, soy el dios de la fertilidad y mi misión en el plano terreno es que todo fertilice.

Debo encontrar y activar esa capacidad en todo lo que toque, desde los nutrientes hasta los componentes orgánicos que a mí corresponden.

Soy un gran productor, soy el niño 4”.

“Soy el agua en su espíritu transparente y transmisible.

Soy el niño 5 y tengo muy buena relación con el niño 4, es un vínculo de complementación, equilibrio y servicio.

No tengo excesos y mi misión fundamental es proveer agua bendita en las pilas bautismales”.



“Soy un fuego alado que está más en la superficie de ascenso que en las entrañas de la Tierra.

Soy el fuego del rayo, la niña 6, y soy la vía de conexión con lo divino, cualquiera sea la forma en que se presente, tanto en la figura de Yukteswar, en la de Krishna o en la intuición de Dios.

Transmito e ilumino pero nunca me consumo, y tengo muy buena relación con el niño 5”.

“Soy el aire, pero no como elemento sino como espacio.

Mi característica, soy el niño 7, es crear la posibilidad de generar espacios que alberguen contenidos que modifiquen la materia, sea esta física, psicológica o espiritual.

Este aire transformado en espacios es el que oxigena a la materia en estado de degradación, ayudándola a elevarse y que en esa elevación encuentre la salvación”.

“Soy un dragón y represento los fuegos internos, todas las pasiones humanas y divinas.

Con mis lenguas de fuego voy lamiendo las almas dormidas para que despierten.

Soy el niño 8, el dios de los volcanes, de las entrañas de la Tierra, soy el dios que vomita su naturaleza así como el hombre desde sus entrañas vomita sus excrementos para que comprenda su grosero alimento.

Soy un gran removedor y por mi fuerza mantengo el aro de energía que contiene a todos los niños”.

“Tierra de ternura, madre naturaleza, soy la niña 9, aquella que provee a cada uno lo que necesita sin que le sea pedido.

Conozco la necesidad de los hombres y en el momento oportuno la satisfago.

Soy generosa sin límites y mantengo el contacto más directo y puro con Dios.

Sobria y humilde, mi corazón siempre late en halos de ayuda y protección al hombre que es mi hijo predilecto”.

“Soy el aire, pero el aire que integra, mi fuerza eólica envuelve las esencias y las distribuye por todos los planos del universo del Padre.

Soy el niño 10 y transporto a los otros niños.

Soy el que con su respiración absorbe la Energía del Padre y expulsa las energías demoníacas”.

## 207

Le pregunto al maestro Yukteswar porque entre los elementos no figura el éter.

“Es simple la respuesta, niña 9, el éter no pertenece a la mente y todo lo mitológico expresa el mundo mental a través de los conceptos.

¿Qué es el éter?

Aquella sustancia sutil desde la cual ningún concepto es manifiesto porque el éter es el estado pleno de la conciencia del alma, es su verdadera naturaleza”.

## 208

“Maestro, como sabes durante vidas y vidas me dediqué a la filosofía, y en algunas de esas vidas hasta se transformó en una obsesión, pero a esta altura y sobre todo a partir de esta experiencia son muchas más mis dudas que mis certezas.

Este viaje por el mundo de la mitología me lleva a los enigmáticos presocráticos, de los que siempre intuí fueron totalmente incomprendidos, a tal punto el prefijo “pre”, como si el pensamiento en serio empezase con Sócrates.

Siempre me atrajeron y hasta creo que un filósofo tan controvertido como Heidegger algo intuyó del conocimiento de esos hombres hoy olvidados o minimizados, y que solo despiertan el interés de algunos becarios con un propósito académico-económico, y que al final lo terminan fosilizando en unos aburridos textos producto de sus investigaciones.

¿Quiénes fueron? ¿Qué expresaron? ¿Qué quisieron decir realmente cuando hablaron del Origen y del cambio?”.

El maestro sonrió antes de decirme.

“La mejor solución para sacarse las dudas es recurrir a las fuentes, entonces porqué no los convocas y les planteas todos tus interrogantes”.

## 209

El plano en que se encontraban los presocráticos, y que habitaban desde que terminaron su vida física en la Tierra, me resultaba extraño.

Por supuesto no es el infierno que habíamos recorrido en nuestro viaje a la ciudad de los demonios, pero tampoco es el cielo en el que los niños habitábamos en nuestro período de gestación.

¿Cómo podría definirlo? Tal vez lo pueda describir en base a las sensaciones que me provoca, es algo así como el espacio de las misiones incumplidas, como si estos hombres fueron una parte muy importante del Plan del Padre, y algo pasó y ahora están aquí con la energía congelada de sus mensajes que no pudieron encarnar en los hombres.

No sé si está claro lo que estoy diciendo, pero mejor no puedo transmitirlo, lo que sí puedo decirles es que al verme una sonrisa de alegría y esperanza se dibuja en sus labios, una alegría y esperanza que estuvo congelada durante más de dos mil años terrestres.

Tales de Mileto, considerado uno de los Siete Sabios de Grecia, se desprende del resto y se me acerca.

“¿Qué deseas niña?”, me dice con una voz cordial y triste, por lo menos a mí me resulta triste.

“Tales, ¿a qué te referías cuando hablabas del agua como el Origen?”.

Ahora su voz era entusiasta, sentía que su mensaje podía volver a ser transmitido.

“Porque fluye en un devenir que no es más que el devenir de sí misma.

Porque adopta una forma y a la vez la contraria.

Porque el Origen es una energía que fluye, no tiene forma pero adopta formas y nunca pierde su esencia.

El agua no puede asirse, deformarse ni perderse a sí misma, en cualquier estado sigue siendo agua”.

No trates de aprehender lo que te digo con la mente, esa fue la trampa de los filósofos que nos siguieron, poner la verdad en el juicio.

Intúyelo niña, intúyelo”.

Anaxímenes, coterráneo de Tales, me resulta simpático, aunque lo que estoy diciendo parezca una herejía.

¡Un filósofo simpático! Imposible. Voy directo al grano.

“¿Cuál es el Origen, Anaxímenes?

“El aire”, me responde.

Como me inspira confianza, casi irrespetuosamente le digo:

“Anaxímenes, tu estás parado en el suelo igual que yo”.

“No niña, tu estás flotando en el aire igual que yo.

El aire no se ve, no se siente, pero está, todo lo envuelve, todo lo hace posible, todo lo hace imposible, en el aire está la creación y la destrucción, el aire es nada, no hay suelo niña, solo aire”.

Con la boca abierta miro como Anaxímenes se va flotando en el aire, rumbeando a reencontrarse con el grupo de presocráticos.

Sigo con la boca abierta y por respeto la cierro cuando lo veo a Empédocles jugar con cuatro esferas que se mueven para arriba, para abajo, se entrecruzan pero nunca se tocan.

Tengo ante mí al famoso Empédocles de Acragas, filósofo, estadista, poeta.

Como me envidiarían todos los filósofos que conocí si pudieran verme ahora, con el mismísimo Empédocles a mi lado.

Controlando mi emoción le pregunto. “¿Estás representando los elementos?

¿Son cuatro?”.

El filósofo suspende el juego y me dice.

“Cuatro tomará Aristóteles, pero la intuición de hombres más sabios que el Estagirita los llevó a comprender que el número místico era tres porque representaba la Divina Trinidad.

Sin embargo se siguió hablando de los elementos.

¿Cómo hacer para explicar que no hay elementos?

¿Podrán comprender los hombres que los elementos son solo representaciones para señalar una verdad más profunda? Y eso fue lo que traté de hacer.

Pero alguien que vino detrás mío y al que no quiero nombrar..., bueno, lo nombro, nada menos que Aristóteles habló de los elementos, y ya está el pacto consumado, su prestigio atornilló la historia del pensamiento al aristotelismo, y los demonios, regocijantes.

La humanidad, a través de los tiempos y de distintas formas, se dedicó a formular la teoría de los elementos, totalmente escindida de la verdad que los elementos querían explicar. ¡Ay Padre mío, qué paciencia le tienes a la humanidad!

¿Cómo describir a Anaxágoras de Clazomenes?

Este amigo de Pericles se me presentaba como un hombre avasallante. Si estaba en una reunión de intelectuales todos callaban para escucharlo, en un juego de ironías era el más sutil; en una fiesta, el más divertido; enjuiciando, el más drástico.

Allí estaba él tan imponente y yo tan chiquita.

Para romper el hielo tomo una bola de fuego que representa al Sol y le pregunto.

“¿Ese es el Origen? ¿Pensabas que el Sol como fuente de calor originó el mundo?”. Anaxágoras se ríe como sabe reír Anaxágoras.

“No niña, no es así”.

“Pues todos han pensado eso”, le respondo tímidamente.

Anaxágoras se ríe más fuerte, casi en forma desopilante, y cuando deja de reír me dice muy serio.

“Nadie ha pensado nada.

¿Qué ganaría yo con decirte que es verdad lo que los hombres entendieron si en realidad no han entendido nada? Si el Sol es el Origen, ¿entonces quién originó el Sol?

Mira, mi fuego no es un fuego físico, no es el fuego del Sol, es el fuego del Padre.

Nadie lo entendió porque nadie pensó”.

Hubo un silencio no de meditación sino de desconcierto, porque las palabras de Anaxágoras me habían impactado, si nadie pensó yo tampoco pensé ni por supuesto pienso, y eso no me gusta que me lo digan, es más, me parece totalmente injusto, por eso sacando fuerzas de flaquezas y tratando de mostrar gran solvencia filosófica le comento como dirigiéndome a un par en el mundo del pensamiento.

“Anaxágoras, creo que nos une una preocupación común, los dos hemos reflexionado mucho sobre el problema del cambio”.

Ante mi desconcierto Anaxágoras simula estar desconcertado ante lo que le dije y dice:

“¿A quien puede importarle el cambio?

¿Por qué el cambio tiene que ser un problema?

Si el cambio preocupa es porque hay algo que cambia.

Pero no hay nada sustancial que cambie porque la única realidad en este plano es el cambio mismo.

¿Te das cuenta que no puede haber concepto de cambio porque entonces algo tendría que cambiar?

¿Comprendes que la pregunta por el cambio no tiene sentido?

Sin embargo a los hombres siempre les preocupó el cambio, y esto es explicable. ¿A quién le puede preocupar el cambio? A alguien que teme perder algo, ¿y porqué teme perderlo? Simplemente porque cree que hay algo más allá del cambio. ¿Tan difícil es comprender que solo hay un fluir natural? Lo que ocurre es que los hombres quieren agarrar ese fluir, poseerlo, darle identidad, entonces imaginan que pueden apropiarse de partes de ese fluir, como si quisieran apresar el mar en vasijas de barro. Y creyeron que poseen el mar.

Si dejaran que el fluir fluya, ¿adónde los llevaría? A un único lugar, al Padre, que es el Origen de ese fluir y el lugar de su retorno.

La Naturaleza va naturalmente al Padre.

Los hombres han interrumpido el juego del mundo al querer atrapar ese fluir, entonces éste los encadena y los condena al sufrimiento.

¿Cómo se manifiesta ese fluir? ¿Qué es lo que fluye? Si lo miras con la intuición fluye un agua que no chorrea, un aire que le da forma, y un fuego que le da la fuerza del movimiento. Pero si pierdes la intuición la mente querrá aferrar esos elementos, entonces el agua te golpeará, el aire desaparecerá y comenzarás a ahogarte y el fuego comenzará a quemarte.

¿Qué quise transmitir que nadie entendió?

Algo demasiado simple porque solo lo simple es verdadero. El hombre debe volver a intuir que él es uno en ese fluir, que más allá de la mente no existe la idea de pérdida, ni de separación, ni tampoco de unión porque no hay dualidad, por lo tanto no hay pregunta ya que no existe quien pregunte.

El único cambio es la vuelta al Origen”.

Estaba impactada por las palabras de Anaxágoras y dejé de estar ofendida porque si solo hay fluir, ¿quién es el ofendido?

“¿Qué papel juega el elemento tierra en este juego del fluir?”, le pregunté ahora con la humildad de quien sabe que no sabe.

“Para que el fluir se manifieste en el plano necesita una forma que le dé consistencia y permita el libre juego de los otros elementos, es una función de contención.

Cuando los elementos verticalmente abandonen el plano la tierra misma se disolverá, pero lamentablemente los hombres la ven como la única realidad y la sustancializan, entonces interrumpen el fluir hacia El Padre, y la consecuencia es toda esta deformación, este permanente desastre que se observa en el planeta”.

“Anaxágoras, hablaste del *Nous*, o Inteligencia. ¿Qué quisiste significar con esta palabra?”.

“Es una Inteligencia muy potente que viene del Padre que es la esencia del agua, del aire y del fuego, y excluyo a la tierra que solo opera como cáscara contenedora de los otros elementos en el plano.

Este *Nous*, que está más allá de la manifestación, es la conciencia de los elementos, y el que los guía en su fluir hacia El Padre”.

Anaxágoras calló, todo lo que podía decirse había sido dicho.

## 210

Allí están y veo que me miran. En la intuición podía reconocerlos: Anaximandro, Zenón, Leucipo, Demócrito, Jenófanes, Pitágoras y los pitagóricos, Heráclito, Parménides, otros menos conocidos y también muchos desconocidos cuyos nombres se perdieron en el tiempo.

Anaximandro se me acerca y toma la palabra en nombre del grupo.

“La filosofía no nació como un invento de los hombres sino bajo la inspiración del Plan del Padre. ¿Cuál era nuestra misión? Integrar la sabiduría del mundo mítico, que se expresa en imágenes y relatos poéticos, a la racionalidad de un discurso que recibió el nombre de filosofía y que tenía por propósito hacer consciente el mensaje del Padre, manifestarlo a la luz de la razón.

Esto era necesario, esa fue la revelación que recibimos porque siglos después El Padre enviaría a Jesús con el propósito de deshacer de las conciencias posesas de los hombres las ataduras del pacto original y liberar a las almas para que emprendan el camino de regreso.

Pero para que este camino pudiera recorrerse debía ser consciente, los relatos míticos solo llegaban en forma inconsciente y la fe era uno de los pilares pero no el único. El otro pilar debía ser la filosofía que debía convertirse en el puente de la razón hacia el discernimiento.

Nuestra tarea debía ser equivalente a la de los Rishis que en la India le dieron forma racional a la revelación.

Estábamos muy convencidos de la tarea pero los demonios estaban muy atentos y comprendieron que de triunfar este Plan su destino estaba sellado.

Tenían una ventaja, conocían nuestra debilidad, si bien proveníamos de las experiencias órficas, teníamos conocimiento de los misterios de la tradición mítica, nuestro proceso iniciático no había concluido, no habíamos llegado al estado de liberación de los Rishis que transmitieron los Vedas, por eso todavía podíamos ser tentados.

Y los demonios lanzaron toda su artillería, algunos fuimos débiles y pactamos, otros, confundidos, desistieron de la tarea, y aunque hubo quienes se mantuvieron fieles, la fuerza de la misión debía ser colectiva, las buenas intenciones no alcanzaban, y el proceso abortó y aquí estamos.

Para los demonios después fue fácil, tentaron a un pobre viejo como Sócrates, le montaron una gran representación y le prometieron la inmortalidad en la Tierra.

¿Qué debía hacer creer Sócrates? Mostrar la paradoja de que su ignorancia era el camino de la sabiduría, y que la verdad estaba en el mundo, y de eso daba testimonio al sacrificarse por esa verdad.

Platón, que alguna intuición tenía, como lo demostró en sus escritos, por otro lado también cayó en la trampa de su maestro y su pensamiento más que aclarar confunde.

El golpe definitivo lo dio Aristóteles con su gran pacto que consistió en convencer muy sutilmente de la sustancialidad del mundo, aunque hábilmente la encubrió con el Dios Perfecto y las almas contemplativas imantadas hacia ese Motor Inmóvil.

Y digo encubrimiento porque el peso de su pensamiento estaba guiado al mundo, a la ciencia, la ética, la política.

Esto llevó a que la Revelación de Jesús no tuviese el anclaje del discernimiento y solo pudiese asentarse en una fe ciega que llevó a creer que la salvación estaba en arrojarse a los leones o ir a las Cruzadas.

Pero no quiero invadir un tema que no nos corresponde.

Niña, solo te pedimos que ores para que El Padre nos perdone y nos vuelva a recibir en su seno.

Estamos dispuestos a retomar nuestra tarea incumplida”.

“El Padre siempre perdona a sus hijos que tienen un arrepentimiento sincero, y no tengo dudas que ustedes lo tienen”.

Ví lágrimas de agradecimiento en los ojos de esos hombres y me fui rápido para que no me vieran llorar.

## 211

El carro de Krishna tirado por los caballos blancos alados vuela suavemente por el mundo mitológico de la Naturaleza.

Dioses de sorprendente belleza nos saludan dándonos la bienvenida a sus espacios celestiales y nos prometen colaborar con nuestra misión en la Tierra.

Soy el niño 7 y mi intuición me indica que estamos llegando al centro de este mundo, el maestro Yukteswar que lee mi intuición me dice que así es, y levantando su mano nos señala un espectáculo que nos deslumbra en su imagen pero nos inquieta en su misterio.

“Este es el Monte Olimpo”, y las palabras del maestro parecen detener el carro de Krishna que queda flotando a una distancia que nos da la visión perfecta del hábitat de los dioses.

Emocionados escuchamos las palabras del maestro.

“El Monte Olimpo es lo que une el Cielo y la Tierra-Infierno, es el puente entre la luz y la oscuridad.

Representa el camino que debe transitar el alma en su evolución, y debe recorrerlo desde la base hasta la altura, y recién en la cumbre podrá lanzarse a la liberación, que no es otra cosa que el retorno al reino del Padre.

Para llegar a esta cumbre hay que haber escalado y comprendido cada paso, cada momento de la experiencia.

Los dioses que habitan el Monte Olimpo servirán de guía a quien se atreva al ascenso, pero el viajero tiene que saber que la distracción representada por las fuerzas oscuras que quieren desviarlo del camino estará presente en toda la ruta.

La primera región que se encuentra en la base busca atrapar al aspirante mediante el encantamiento, es el lugar de la magia, allí se encuentran las voces que prometen, las imágenes que fascinan, los olores que embriagan, el placer de los sabores, las suaves tersuras que impregnan el tacto, los sentidos son bombardeados por seductores estímulos que ciegan la mente.

Solo una fuerte convicción puede traspasar este encantamiento, pero superado esto no se ha hecho nada más que dar el primer paso de un largo camino.

Ahora suenan otras voces, no son las promesas del efímero placer de los sentidos, ahora es la promesa del permanente poder de la magia.

Estas voces felicitan al aspirante por haber trascendido el lugar de los espíritus débiles, de los que se conforman con las migajas del festín de la vida, él está para mucho más, para tomar entre sus manos la vida misma, para beber de un sorbo su potente energía, para convertirse en el mago que con su poder domine a los hombres y a las fuerzas de la Naturaleza.

Estas voces le prometen ser un dios en la Tierra.

Si el aspirante comprende el engaño continuará su ascenso y cuando esas voces se hayan diluido ingresará a la segunda región del Monte Olimpo, y estará frente al laberinto.

En esta etapa la soledad es profunda porque ya se han disuelto las cómplices voces de la promesa que en su seducción transmiten la sensación de compañía y protección.

Ahora, mirando la entrada del laberinto solo es posible experimentar el silencio hostil que presagia tormentas. Pero para seguir el viaje es necesario sumergirse en el laberinto y estar dispuesto a liberar el combate contra los miedos que están ocultos en su seno.

El laberinto es la mente inconsciente, y allí entra el aspirante pero en el momento de ingresar la gracia del Padre lo provee de una antorcha para alumbrar el oscuro camino.

Tímidamente trata de orientarse en medio de los engañosos senderos circulares, siente que otras voces lo acosan, pero ya no son las dulces promesas lo que escucha sino las terribles amenazas que vienen de las sombras sin imágenes, el vacío, el abismo, la nada, el infinito sufrimiento de la desintegración es lo que le espera si sigue en su intento de atravesar el laberinto.

La conciencia experimenta el límite, por un lado el pánico de continuar avanzando, y por otro el recuerdo de las tentadoras promesas que se intensifican invitándolo a retroceder y a huir.



En medio de esta lucha algo emerge de su corazón, algo que nunca antes había experimentado, algo que puede imperfectamente traducir como la fe, y sabe que si se aferra a esa fe esas voces serán las que tendrán que huir.

Y aferrado a la fe sobreviene el silencio, pero este es otro silencio, un silencio que deja lugar a la intuición, y en esa intuición comprende que debe emprender la gran batalla, enfrentarse al Minotauro que reina en ese laberinto, y sabe que ese Minotauro no es otro que su demonio personal.

La intuición le dice que por primera vez tiene el control de la situación y no debe permitir que el Minotauro se esconda, se vuelva invisible en las sombras.

Entonces lo llama porque ya no le teme, y el Minotauro, imantado por la gracia del Padre, se presenta al desafío.

La intuición le dice que la guerra no es externa, que el Minotauro está en su mente, adentro suyo y debe expulsarlo de su interior.

¿Cómo hacerlo? En ese momento la intuición lo instruye en la alquimia, debe llevarlo a la luz de su conciencia y para eso acude a la Energía del Padre que el monstruo no resiste y cae en la emboscada porque en la luz entra en un estado de total putrefacción, es la Nigredo de los alquimistas, el estado de máxima densidad de la energía, y entonces define la batalla cuando la vomita desde lo más profundo del inconsciente.

El Minotauro, ese demonio personal que lo viene acompañando desde el mítico pacto original, vuelve a caer al abismo donde fue arrojado por El Padre cuando renunció a su alma, y del que pudo salir al tentar al hombre y apoderarse de su conciencia.

En el abismo, desesperado y sin el alimento humano, se devora a sí mismo y termina envenenado con su propia energía putrefacta.

En ese instante, el supremo de la oscuridad, el aspirante experimenta el terror del abismo, la vida ha sido suspendida, no hay Padre, no hay demonio, solo el silencio de la nada...

Pero sí hay Padre, y su gracia penetra el abismo y al fundirse con la energía cadavérica del demonio, comienza la transmutación, el momento que los alquimistas llaman Sagredo, pero que prefiero nombrar como Sangredo, porque la energía se transforma en sangre vital que comienza a recorrer el cuerpo y la mente del aspirante para purificarlo y permitirle su ascenso final.

La salida del laberinto permite al aspirante ascender a la tercera región, la de la devoción. Guiado por la fe llega hasta lo más alto del Monte Olimpo donde lo espera el discernimiento.

Solo le falta un paso, y este consiste con la imbatible arma del discernimiento entrar al templo donde volverá a encontrarse con su alma, perdida desde tiempos que están fuera del alcance del recuerdo, y ahora siendo el alma podrá comenzar el camino de regreso al Padre”.

Como ya se habrán dado cuenta niños este Monte Olimpo es el hombre consciente de sí mismo, es el alma que puede reconocerse y por fin sabe que debe liberarse”.

## 212

Todavía estábamos impactados por la visión del Monte Olimpo cuando, soy el niño 5, observo en la base una figura humana que mira hacia arriba y da la impresión que tiene la intención de escalarlo.

El maestro Yukteswar advierte que todos estamos entre sorprendidos e inquietos por la aventura que ese hombre parece estar dispuesto a emprender.

“¿Es posible ayudarlo?”, pregunta la niña 6.

“Los maestros iremos a ayudarlo, siempre lo hacemos cuando comprobamos que el alma es realmente sincera y quiere llegar a la cumbre, no importa el grado de oscuridad en que esté atrapada.

¿Quieren participar en esta experiencia?”.

Todos entusiasmados decimos que sí.

“Entonces voy a conectar la mente de ustedes con la mente de este aspirante para que puedan participar de las vivencias de esta experiencia”.

El maestro establece los canales de conexión mental y siento que me sucede algo muy extraño, vivo como un desdoblamiento, por un lado tengo conciencia que soy el niño 5 y lo que está pasando pasa en la mente de otro, pero también que todo el proceso me está ocurriendo a mí como niño 5. El maestro nos pide que cerremos los ojos y nos sumerjamos en la experiencia.

## 213

¿Por qué estoy aquí? No lo sé, algo me borra el recuerdo, pero sí lo sé, elegí venir aquel día soleado en que ví como la vida se deshilachaba, y aquí vine y estoy desnudo e indefenso pero estoy.

Una puerta y un muro, la puerta rodeada por el muro, mi mirada atraviesa el muro y veo un camino escarpado y espiralado que se divide en dos y atraviesa el Monte Olimpo, en realidad son dos caminos de ascenso.

Me tranquilizo, sé como debo abrir la puerta, que debo hacer cuando me encuentre con los dos caminos, pero al tratar de moverme para iniciar la experiencia siento que estoy inmovilizado, tres fuertes cadenas me atan al mundo y comprendo que no puedo liberarme solo.

¿Qué significan estas cadenas? Una voz que viene de lo alto del Monte Olimpo me responde.

“La de la izquierda es la de tu inconstancia, la de la derecha la de tu ignorancia y la del centro la de tu falta de amor. Nadie puede iniciar el camino sin una decisión férrea que le permita avanzar al objetivo sin vacilaciones. Tampoco

nadie puede caminar por un camino de ascenso si está ciego, se desbarrancará muy pronto. ¿Y cómo es posible querer llegar hacia la Verdad sin amor?”.

La voz calló y una terrible desesperación empezó a invadirme, sentí mi impotencia y que todo estaba perdido. Hasta que de pronto mis ojos se iluminaron y vieron a Yogananda liberándome de la cadena de la izquierda e insuflándome la energía de la Voluntad Divina. Yukteswar, con su bastón rompió la cadena de la derecha y en mi mente hubo un atisbo de discernimiento, y Jesús, disolviendo la cadena del centro me envolvió en su Amor indiscriminado.

Estaba libre para iniciar el camino.

Abro la puerta, derribo el muro y trato de comenzar el ascenso con cada pierna apoyada en los dos caminos, pero un peso insoportable me arrastra hacia la caída, y cuando estoy a punto de desmoronarme el maestro Yogananda me sostiene y me dice:

“Para iniciar este ascenso debes desprenderte de todo lo que te ata al mundo, de las cosas que alguna vez te dieron, ya te sirvieron, ahora las devuelves para que le sirvan a otro”.

El terrible peso se desprende de mi espalda y las cosas que llevaba caen al mundo para abastecer a los desposeídos.

Más aliviado, empiezo a dar los primeros pasos y muy pronto lo veo al maestro Yukteswar que me pide que lo acompañe.

Llegamos a un lugar que parece un aljibe pero como está a ras del suelo me dice que me arrodille en el borde.

Lo hago y sin aviso, imprevistamente, toma mi cabeza y la sumerge en el pozo.

No puedo respirar, estoy en el límite pero él no afloja.

De pronto mi cabeza estalla y el agua penetra muy profundamente y formando intensas olas va vaciando todos sus contenidos.

Recién ahí el maestro afloja la presión.

La sensación es muy extraña, siento una liviandad como si levitara, pero estoy muy agotado.

Quiero descansar pero la presencia de Jesús me lo impide.

Una fuerza extraña me invade, nunca antes había experimentado algo igual.

Es una fuerza que no suma sino que resta y me succiona hacia arriba, el ascenso es más fácil porque ya no tengo un pie en cada camino sino que me divido en dos y dividido voy ascendiendo y puedo hacerlo porque cada mitad imanta a la otra.

Ambas mitades recorren caminos distintos que jamás se cruzan y el contacto responde a una energía mental superior.

Así llego a la cúspide.

Cuando creo que terminó el ascenso una gran explosión divide al Monte Olimpo en dos mitades y estoy en cada una de mis divisiones mirando el abismo.

La profundidad es inmensa y aterradora.

Un fuego muy intenso se agita en el fondo y gases malolientes surgen de las entrañas de ese abismo.

Todo se enrarece pero hay algo en mis dos mitades que toma conciencia y es que deben unirse.

La única forma de hacerlo, como estoy separado en las dos partes en que ha quedado dividido el Monte Olimpo después de la explosión, es arrojarse al vacío y en ese vacío podrán fusionarse.

No tengo dudas, ya no se puede regresar y nos arrojamos al vacío.

El momento de la caída parece interminable, un descenso que se vuelve eterno.

Hasta que algo ocurre, experimento una inenarrable conmoción interna y podemos unirnos.

En ese instante los Montes se cierran y la Energía que surge de esta unión me impulsa hacia arriba.

Y ahí me disuelvo.

## 214

“¿Qué tal niños?

¿Cómo se encuentran?”.

El maestro Yukteswar está risueño, sin duda su actitud es para relajar la enorme tensión que habíamos vivido en esta experiencia.

“Disueltos”, dice también risueña la niña 9.

“Bueno, ¿ya terminamos?”, pregunta el niño 4.

“¿Terminar? Esto recién empieza, es como si hubiesen aprobado el primer grado de la Escuela Primaria y el final de la primera etapa de la experiencia es cuando terminan la Universidad.

Pero no se preocupen que todo llega”, y el maestro Yukteswar se ríe mientras nosotros no podemos creer lo que estamos oyendo.

Soy el niño 7 y me quedé sin preguntas.

## 215

Desde el carro de Krishna vemos un hombre sentado en una silla de ruedas, y la silla gira en forma enloquecida dando vueltas alrededor del Monte Olimpo pero sin tocarlo, mientras el hombre parece delirar diciendo cosas raras que no entendemos.

La voz que sale de la silla dice:

“Rebobinemos la historia del Universo... hay que rebobinarla... ¿pero cómo rebobinarla?... caminando para atrás... desde el presente al pasado..., Big Bang... Big Bang..., el tiempo es un torrente incesante que se lleva todos nuestros sueños... Big Bang... Big Bang..., el Universo es lo que mi mente dice que es... y tiene muchas historias alternativas...,

quizás tenga once dimensiones... Big Bang... es posible, pero solo conocemos cuatro... ¿cuáles son los espacios internos admisibles?... ya lo dije, el Universo apareció de la Nada como las burbujas de vapor aparecen espontáneamente en el agua hirviendo... ¿y Dios?... ja, ja, ja... como dijo mi gran amigo el Marqués de Laplace, esa hipótesis no es necesaria..., Big Bang... el Universo fue creado espontáneamente de acuerdo a las leyes que establecen la ciencia y se expandió rápidamente..., ausencia de fronteras... del presente al pasado...

La silla seguía girando cada vez con más vértigo y el hombre habla y habla sin parar.

“¿Quién es el hombre de la silla?”, soy el niño 10 y le hice la pregunta al maestro Yuktswar.

“El famoso astrofísico Stephen Hawking, según los hombres una de las mayores inteligencias del planeta.

Ya lo ven niños, es un ejemplo del camino que no deben seguir.

Tengan mucho cuidado cuando creen entender.

No caigan en la tentación de pretender registrar en este plano lo que es de otro plano y darlo por entendido, es el mayor error en que pueden caer.

Stephen Hawking investigó, clasificó, trató de entender el misterio del universo desde este plano, y ese fue su error.

Tengan cuidado cuando se encuentren en la Tierra, la fascinación del conocimiento científico para algunos puede ser muy tentadora.

No confíen en lo que ven, y mucho menos en lo que creen saber, esa confianza eclipsa, nubla y es el medio por el cual los demonios atrapan al alma.

¿Creen que esa manipulación de conceptos al que los hombres llaman conocimiento puede llevarlos a la Verdad del Padre?

Desconfíen, no den nada por aceptado y de este modo la inseguridad que da la desconfianza de que saben algo pondrá en movimiento los blancos fijos adonde apunta el demonio.

Si un blanco se mueve es más difícil acertarle, y aunque les parezca paradójico, ese estado que los desestabiliza es el que los llevará a liberarse”.

El hombre seguía girando y hablando incoherencias en su silla, sentí una profunda compasión y le pedí al maestro si podía hablar con él.

“Mi querido y bienamado hijo, ¿de qué podría hablar con esta pobre alma y que pueda escucharme?

Antes tendría que destrozar sus impresionantes corazas conceptuales para simplemente poder percibir algo del calor del Sol.

Recién cuando esto haya ocurrido, esperar que el calor de ese Sol que él analizó tan fríamente derrita el congelamiento de sus neuronas, podría intentar entablar un diálogo.

A tu criterio, niño 10, ¿cuánto tiempo crees que debemos esperar?”.

“Tal vez tanto tiempo como él calculó el Big Bang”, respondí desalentado.

Los ojitos del Monte Olimpo, cuando nos despedimos, pestañearon con cierta tristeza.

“Adiós, niños, vuelvan pronto, todavía tienen que hacer muchos ascensos, no abandonen la gran aventura, y aprovechando que esta es la época de la publicidad, publicítenme, es importante que los hombres sepan que existo, se habrán dado cuenta que estoy olvidado, ya nadie repara en mí, incluso los que reparan me toman como una leyenda fantástica, desde hace un tiempo muy lejano, que ni yo recuerdo, todas las noches sueño que largas caravanas vienen a mi encuentro, que mis laderas se colman de multitudes ansiosas de retornar al Padre, y me piden que los guíe en el camino, y son tantos que tienen que hacer cola, y los dioses reparten los números, y muy contento los veo acampar, y son tantos que llegan al horizonte y dan vuelta la Tierra, hasta que de pronto veo que aparecen del otro lado, pero cuando despierto compruebo todo fue un sueño, y que yo junto a los dioses que me acompañan estamos solos, aburridos y tristes y la monotonía de nuestras vidas solo se interrumpe cuando llega algún solitario viajero, y entonces nos ponemos contentos, nos llenamos de esperanzas, pero por poco tiempo, ese viajero que aparentemente viene muy dispuesto con su equipo de escalador, al primer golpe del más suave y tentador viento, tira todo, abandona sus pretenciones de escalar, si es que alguna vez la tuvo, y regresa al mundo a seguir hundiéndose en el territorio de las ciénagas, porque eso es el mundo, por eso les pido que cuando regresen a la Tierra me difundan, y difundan este mitológico ascenso, díganle a los hombres que subir hasta mi cumbre no solo es posible sino que es lo único que le dará sentido a sus vidas, díganles que yo y los dioses los esperamos con todo amor, y que seremos muy felices cuando haya que hacer turno para la subida, porque estoy repleto, y pongamos un cartelito que diga “no hay más localidades, espere hasta el próximo ascenso”, y los dioses y yo estamos convencidos que ese día llegará, y ahora les cuento un secreto, cuando terminemos nuestra misión porque todas las almas están en la cúspide, listas para emprender el camino de retorno al Padre, nosotros esperaremos que la última haya despegado y las seguiremos en el regreso a la Luz, y yo dejaré de ser el Monte Olimpo y ellos dejarán de ser los dioses porque todos seremos Uno con El Padre”.

Soy el niño 4 y junto con mis compañeros le prometemos al Monte Olimpo ser sus agentes publicitarios en la Tierra.

El carro de Krishna tirado por los caballos blancos alados se va alejando del Monte Olimpo y cuando lo perdemos de vista se detiene y comienza un suave descenso vertical.

Un poco asustado, soy el niño 4, le pregunto al maestro Yukteswar qué está pasando.

“No te asustes, vamos descendiendo de este modo porque el carro de Krishna ingresó al canal que lleva a la frontera de los mundos astral y físico”, me responde el maestro.

“¿Para qué vamos a ese lugar?”, pregunta curioso el niño 7.

“Vamos a encontrarnos con la Naturaleza terrestre”, dice con un dejo de misterio el maestro Yukteswar.

“Está bien, pero me inquieta que nos acerquemos tanto a la Tierra, apenas estamos en el segundo mes de gestación, y allí están los demonios, y lo que es mucho peor, están los hombres”, interviene la niña 6.

“No se preocupen, adonde vamos no hay hombres ni demonios, solo la soledad de la Naturaleza con quien van a vivir una experiencia muy agradable”.

El carro de Krishna detuvo su descenso y entonces pudimos ver y escuchar a la Tierra sin demonios ni hombres, estábamos en el plano astral pero casi tocando ese mundo que dentro de unos meses tendríamos que habitar.

Una fina capa de una sutil vibración nos separaba de la imagen de un río de aguas transparentes de un color dorado que fluía en un movimiento de lenta armonía.

El maestro nos explicó que ese río, para que podamos vivir esta experiencia, había sido purificado y los pequeños y traviesos demonios que se escondían en su torrente fueron desalojados por una brigada de ángeles especialmente encomendada para esa tarea.

En el lecho del río percibíamos piedras de todos los tamaños, formas y colores, mientras unas rocas en la orilla nos decían que su misión era servir de apoyo a los hombres para que sentados en ellas, mirando el río, pudiesen elevarse al Padre.

El maestro Yukteswar descendió del carro de Krishna y se sentó en una de las rocas.

## 218

El maestro Yukteswar, desde esa roca de meditación, dirigiendo su mirada hacia el carro de Krishna, nos dice:

“Esta piedra es el sostén del hombre que medita, su apoyo, su firmeza.

La primera lección de la piedra, además de revelar ese trasfondo trascendente de la Naturaleza, es mostrar que su sabiduría consiste en carecer de la soberbia de ejercer su voluntad, sino que va adonde el río la destine, y así, sin resistencias, permanece en el lugar al que la han llevado las aguas.

¿Cuál es la enseñanza? Aquel que quiera liberarse debe dejarse modelar por los maestros, humildemente, sin oponer la voluntad que le imponen los demonios, solo de este modo es posible trascender.

Si una piedra, esa imagen de eternidad en el plano, puede brindar tantos beneficios al hombre, cuanto más pueden hacer los maestros por vuestras almas.

La vida espiritual es una artesanía de la paciencia.

Ahora niños, concéntrense en las piedras y en la meditación escuchen sus historias, se sorprenderán de todo lo que tienen para enseñarles.

## 219

Esta historia se llama "Como la piedra despertó a la conciencia".

Soy la niña 6 y voy a ser piedra por un rato.

El despertar no lo entendí sino hasta después del shock de haber visto la luz, por supuesto no me refiero a percibir la vibración de la luz porque en nuestro mundo no tenemos el refinamiento del vehículo que los humanos llaman cuerpo.

Después de esa conmoción, no sé cuanto habrá durado porque nosotras tampoco usamos relojes y nuestra percepción del tiempo es muy distinta a la de los hombres, me dí cuenta qué era, intuí mi ser.

Ya había comprendido qué era pero quien sabe cuanto tiempo debió haber pasado hasta que pude preguntarme, "¿quién soy?".

Y mis hermanas piedras me respondieron.

"Somos manifestación del Padre".

La respuesta me dejó satisfecha porque de alguna manera sabía quien era El Padre.

## 220

"Niños, escuchen bien mi mensaje. Van a ver en mí el árbol de la vida.

Es ese árbol que cambia de estación, se fortalece, da frutos y los pierde.

Es ese árbol que cambia su aspecto pero sus raíces están siempre en la tierra.

Es ese árbol que parece moverse pero su simiente está inmóvil.

Así es la vida, el cambio es solo la apariencia, mientras el interior debe permanecer firme como la roca.

Dejen que el exterior sea el que mute con el paso del tiempo.

Aprendan a aceptar los cambios externos pero tengan las raíces aferradas al Señor.

Yo los bendigo como bendigo a todos los que pueden verme y a los que no, a los que permanecen ciegos ante mi presencia, también a ellos les llegará el tiempo de despertar.

Aprender a permanecer en silencio y a oír los silencios de todo aquello que los rodea".

Todos los niños escuchamos con unción la enseñanza de la piedra.

Soy el niño 7 y estoy impresionado.

## 221

"Te voy a contar, niño 8, como empezó mi vida.

Mi vida empieza en el interior del planeta y luego de un tiempo indefinido subí a la superficie.



Luego, en contacto con el agua se fue ablandando mi corazón y me fui dejando llevar hasta ser parte de este río.

Mi historia es ser movida por las fuerzas que me van llevando.

En el primer momento tenía una gran densidad y mi tamaño era mucho más grande que el actual y me fui templando en las altas temperaturas del interior de la Tierra.

Te confieso que salir a la superficie del planeta fue para mí todo un trauma.

Aparecí en la montaña hasta que caí al río.

Quisiera algún día ser transportada del río al mar, que es un lugar más profundo y tranquilo para vivir.

Pero no hago ningún cuestionamiento, me pliego a lo que El Padre dispone.

Te cuento que antes de ser piedra fui un gas, era más sutil y al caer al planeta cambió mi estado.

Ahora solo pido la gracia del Padre y de los maestros para seguir avanzando.

Estoy conforme con mi estructura y con mi color, además ya pasé por muchas familias de piedras, pero nunca gracias a Dios por los minerales que el hombre ha explotado brutalmente.

¿Cuál es mi anhelo? Ser parte de ese sendero que recorren las almas de este y otros planetas para llegar al Padre”.

## 222

Soy el niño 10 y me desmaterializo con la piedra.

Ni yo ni la piedra existimos.

“No estás”, me dice la Voz del Padre.

No estoy yo ni la piedra.

Solo la sensación de la nada.

Solo una misma esencia.

Solo la paz.

“Estoy en el fondo del río y quiero salir”.

Soy el niño 5 y veo un destello de luz que rebota en el agua y se refleja en la piedra y le pregunto por qué quiere salir.

“Estoy llena de la energía de la tierra y del agua y quiero transmitir mi mensaje a los hombres, decirles que deben regresar a la Naturaleza, reconectarse con sus fuerzas.

Y quiero salir porque los mensajes solo pueden ser entregados en mano”.

La piedra me transmite la simpleza de lo natural, la calma, el silencio.

Percibo que la piedra tiene una simpleza totalmente incontaminada y una mente inteligentemente colectiva.

Mirando a la piedra comprendo como los hombres caímos en la falsa idea de la mente individual.

Soy el niño 4 y la piedra me pregunta.

“¿Conoces la historia de la hija del río?”.

Le respondo.

“Vagamente, algo recuerdo”.

“Bueno, te la cuento”, me dice la piedra.

“En la antigüedad antigua, antes de la Edad Media, en un país muy lejano de donde ahora estamos nosotros, había un río.

En las inmediaciones del río vivía una niña cuya madre terminaba de morir de una extraña enfermedad y para peor de sus males el padre la había abandonado.

Entonces la niña buscó refugio en el río, y con su escaso equipaje se instaló en una de las cuevas cercanas.

Y cuando el río la vio la adoptó como a una hija y así la niña fue creciendo hasta llegar a la adolescencia.

Era una adolescente más hermosa que el Sol del amanecer, más pura que el agua transparente del río.

Un día el río le preguntó qué quería hacer y ella le contestó que nada, que lo único que deseaba era seguir viviendo en su orilla y bajo su protección porque así era feliz.

El río le contestó que no era posible permanecer a su lado, que tenía que partir.

Ella, desconcertada, increpó al río.

“¿Para qué me preguntas si no puedo elegir?”.

Y el río no contestó.

Al amanecer, la hija del río tomó sus pocas ropas, un cuenco con agua y se internó en el bosque, abandonando para siempre al río.

Esta es la historia que las piedras se cuentan entre sí.

Es la historia que susurra el agua y de esa manera llegó de ese país lejano.

Niño 4, haz como el río, no te aferres a nadie por más que él o ella quieran aferrarse a ti.

Deja libre a las almas que te rodean, deben seguir su camino”.

## 225

Soy la niña 9 y medito en la piedra.

“Veo que se funde y se convierte en infinitos granos de arena.

La vibración de estas partículas ingresan y se expanden por el interior de mi cuerpo, unas suben y otras bajan y van limpiando los chakras como si fuesen piedras pulidoras de un infinitesimo tamaño.

La purificación se repite una y otra vez y la energía comienza a fluír, entonces cumplida su tarea, los granos de arena salen por la coronilla y vuelven a transformarse en una piedra sutil y volátil que está entre mis manos.

Y ahora mi alma empieza a comprender, y reflexiona y se pregunta a sí misma, y en ese interrogar está la respuesta.

¿Qué es el corazón del hombre de conciencia ennegrecida más que una dura piedra?

¿Puede sorprender acaso que el hombre de corazón de piedra solo pueda ver en la piedra un reflejo de sí mismo, una materia sin vida, dura y carente de energía?

Este hombre está ciego para ver a la piedra como una energía que es parte fundamental e inescindible del plano en que está manifestada.

Y porque no comprende a la piedra, tampoco puede vivenciar que su corazón no es solo un músculo mecánico sino una energía con la capacidad de purificar y transmutar su propia alma.

El hombre de corazón de piedra no respeta a la piedra, peor aún: el hombre de corazón de piedra no respeta la energía salvadora de su corazón, no la reconoce.

Corazón y piedra son lo mismo.

Pobre del hombre de corazón ennegrecido, no puede comprender ni la esencia de la piedra ni tampoco la de su corazón.

Por eso no comprende la energía de su planeta ni su esencia.

No conoce al Padre.

Más aquel que pueda liberarse aunque sea un poquito de la oscuridad, podrá entender la energía de la piedra que parece inerte y no lo es.

Podrá empezar a entender que su corazón, lejos de ser un músculo que se mueve sin sentido, es el motor que marca el paso de la energía liberadora del Padre.

Quien experimente la vida de la piedra sentirá que su corazón late por la Energía del Padre, y estos latidos son las voces que lo guían a su encuentro”.

Esta es la enseñanza que me dió la piedra.

Los niños y el maestro Yukteswar estamos en círculo rodeando a la piedra que está muy enojada y se queja.

“Se han olvidado de nosotras, nadie nos ve, nadie nos escucha, y eso ha provocado que perdamos nuestra voz. No somos sin los otros”.

“¿Cómo que no son sin los otros?”, soy el niño 8 y le pregunto perplejo.

“Fuimos creadas para cumplir una tarea, esta consistió en ayudar a los hombres y transmitirles la sabiduría del Padre.

Y todo quedó en la nada.

Nos toman como objetos

Nos ponen en funciones para las que no fuimos creadas, y cuando nos dan forma solo le servimos de adorno”.

“¿Quieres transmitirle algo a los hombres?”.

“Sí, claro que quiero.

Somos seres vivos, necesitamos que nos escuchen, abran su mente, abran su corazón, y entonces estarán abiertos para escucharnos.

¿Saben hombres por qué no pueden escucharnos?

No se asombren, están sordos porque ustedes también dejaron de existir igual que nosotras, cuando dejaron de escuchar perdieron el camino.

No se cierren, les podemos enseñar algo y si entienden lo que queremos transmitirles podrán volver a existir, y solo así volverán a la existencia humana y recuperarán el alma.

Queremos que puedan volver a ver.

Lo que deben saber es que tras nuestro aspecto inerte, también tenemos un alma que vibra con las almas humanas.

Cuando nos vean en el río, y perciban el rumor del agua que corre, sabrán que esa vibración del agua que corre por nosotras es el sonido de vuestra alma.

Somos como el niño que juega en el agua mirando pasar el río, y comprende que ese río es el fluir de la vida, y debe dejarlo fluir.

Y cuando el río fluye en nosotras, somos felices porque ahí nos puso El Padre.

¿Les cuento un secreto?

Venimos de otro planeta a evolucionar en la Tierra, y para hacerlo debemos poder decirles a los humanos que están atrapados en su complejidad psíquica, que han perdido su esencia porque han pactado con los demonios, renegando del Padre.

Los humanos están tan confundidos que creen comprender, pero es imposible comprender nada cuando se ha perdido contacto con el alma y no se tiene la sabiduría del silencio, porque el alma en su pureza no tiene palabras, es una vibración que solo los sabios pueden experimentar.

La humanidad ha perdido la sabiduría, y clausuraron el alma en pomposas teorías filosóficas y científicas, en alucinantes logros materiales.

Ustedes los humanos no entienden nada porque no nos entienden a nosotras.

¿Quiénes somos, dirán con soberbia, para que nos escuchen?

Y nosotras les decimos.

Somos hijas del agua, testigos silenciosos del hombre y de los tiempos.

Somos el libro de páginas infinitas del misterio de la vida que se da en la Tierra.

Hablamos a quien quiera oírnos y escuchamos a quien nos quiera hablar.

Para conectarse con nosotras, mediten en la Eternidad del Padre porque solo Él puede revelar los secretos que llevamos dentro”.

La piedra calló y nosotros aprendimos de ella la sabiduría del silencio, por eso también callamos.

El maestro Yukteswar la tomó muy delicadamente entre sus manos y la depositó en el río, y su queja también se silenció en la eternidad del Padre.

## EL REGRESO AL PLANETA LUMINOSO

El regreso al planeta provoca en los niños sentimientos contradictorios. Por un lado van a gozar de su luminosidad, del amor de los ángeles, de la enseñanza de sus maestros, pero también saben que hasta que no lleguen a ser Uno con El Padre, nada es permanente y que pronto deberán abandonar ese mundo gozoso para nacer en la Tierra.

El maestro Yukteswar los envía a meditar, porque solo cuando lleguen a la esencia de la meditación comprenderán que no hay viaje, ni regreso, ni caída si se está siempre en la Presencia del Padre.

## 227

Regresar al planeta luminoso, percibir su vibración, nos produce tal alegría que el desembarco es enormemente desprolijo.

Nos arrojamos del carro de Krishna antes que los caballos blancos alados hayan depositado sus cascos en suelo firme, y corremos al encuentro de los ángeles atropelladamente, los abrazamos, los besamos y cantamos todos juntos la dicha de volver a ver a los amigos.

“Estamos en casa”, gritamos a viva voz, aunque sabemos que no es cierto porque la única casa es la Casa del Padre y todos los demás planetas, sutiles o densos que el alma debe habitar en su camino evolutivo no son más que estaciones de paso.

Eso lo sabemos, pero ahora no queremos recordarlo, acá nos sentimos muy bien, por eso estamos dispuestos a disfrutar de esta luz y no pensar en el oscuro mundo que tendremos que habitar dentro de muy poco.

Soy el niño 5 y escucho que un ángel pregunta:

“¿Es cierto que estuvieron en la ciudad de los demonios?”.

El niño 4 toma la palabra y con aire de experimentado aventurero cuenta los increíbles peligros que vivimos ya que tuvimos que enfrentarnos a dragones de siete cabezas que vomitaban fuego, a monstruos de mil bocas capaces de devorar mil veces a mil hombres en solo mil instantes de tiempo demoníaco, a un pájaro negro gigantesco que tenía amenazantes ojos rojizos y que atrapaba con sus garras a los incautos turistas de la ciudad de los demonios y los arrojaba a un demonio gigante de un vientre prominente que los ponía en un enorme asador construido con durísimos minerales extraídos de las profundidades del infierno y alimentado con el fuego que vomitaban los dragones de siete cabezas y todo este banquete estaba destinado a satisfacer la voracidad del monstruo de mil bocas...

Las miradas de todos los niños se clavaron en el niño 4 y éste bajó los ojos un poco, no mucho, avergonzado y se dedicó a usar la boca para saborear el delicioso chocolate que nos habían servido los ángeles.

Soy Vanina, la convocante del niño 5, y observo el emocionado reencuentro de los niños con Sergei, Manuel, Fray Angélico, George, Águila Perdida, Frank y Petrovich.

¿Pero en realidad fue un reencuentro?

El maestro Yukteswar me dice que los maestros personales jamás dejaron de estar junto a los niños, fueron sus protectores y guías para realizar el viaje.

Los niños interiormente intuían esa presencia protectora que los ayudaba a transitar esas experiencias que tenían que vivir.

Al reencontrarse hay una mirada de complicidad porque todos saben la verdad, por lo tanto no hay historia que comentar sino el abrazo que expresa que siempre estuvieron juntos.

Las imágenes del regreso se esfuman y el maestro Yukteswar nos dice.

“Niños, no hay tiempo que perder, el festejo del regreso terminó, ahora cada uno debe en soledad y silencio regresar a la experiencia del alma”.

## 228

Soy el niño 4 y veo, pero más que ver intuyo, un gran cráter que se va abriendo con la intención de tragar a los hombres y mujeres que distraídamente juegan en sus bordes.

¿A qué juegan tan entusiasmados? Al amor, a los negocios, a los deportes, a pelearse, y a todas esas cosas a las que los hombres y las mujeres están acostumbrados a jugar.

Jugando y jugando son inconscientes del peligro que corren mientras el cráter es cada vez más grande, y los hombres y mujeres están cada vez más cerca.

El Padre me coloca en uno de los bordes y mi presencia establece un equilibrio en el desborde.

El maestro Yukteswar me dice:

“En esta etapa, durante el período de gestación hay que trabajar con la invocación a la luz.

Si invocas esa luz, penetrará tan profundamente que llegará a los samskaras, los disolverá y transformará ese espacio en Luz Divina.

El maestro Yogananda me envió a enseñar.

Estoy en un aula y varias personas me rodean en semicírculo.

Les voy impartiendo el conocimiento de la conciencia, pero para que las mentes que me están escuchando puedan comprender, deben dejar de lado las propias ideas de lo que es la conciencia.



Esto es muy difícil, tienen muchas dudas, y resistencias sin embargo al experimentar la Energía del Padre que les transmito, empiezan a darse cuenta de algo que jamás habían siquiera sospechado.

“Estoy aprendiendo de alguna forma lo que debería ser el hombre en la Tierra, lo que es la conexión, lo que significa hacer la Voluntad del Padre y ser su canal.

Juego con piezas encastradas construyendo paredes, pero cuando coloco la última las derribo a todas... y repito el juego.

María, mi convocante, muy extrañada por lo que estoy haciendo me pregunta.

“¿Qué estás haciendo?”.

“Lo que armo son las estructuras de la mente, pero las derribo porque cuando ya no están se produce el verdadero conocimiento”, le respondo y María creo que está empezando a comprender.

La luz que traigo es para despertar a todas las almas dormidas y motivarlas a la lucha.

Para iniciar este camino tienes que tener osadía, algo de curiosidad y esa sensación de hastío y aburrimiento.

Los ojos bien abiertos, lo mismo que la mente, y de a poco el corazón también empezará a sentir la búsqueda.

No te quedes conforme con lo que has vivido, no es suficiente, ahora el alma es la que debe hacer la experiencia.

Hago equilibrio en una cuerda, y estoy muy asustado porque sé que la cuerda tiene un final y tengo miedo de caerme al vacío.

Tengo miedo que la caída sea eterna y que mis pies no encuentren nunca un sustento donde caminar.

Yuktswar me agarra de las manos y con mucha seguridad me dice.

“Al final de la cuerda estaré yo para sujetarte.

No puedo tirar de tus manos.

No puedo obligarte a que saltes.

Tendrás que tener fe y confiar que estaré del otro lado para recibirte”.

El maestro Chidananda me comenta quien estoy siendo.

“Eres una energía en transformación, incapaz de ninguna ventaja especulativa, ni de tomar nada que no sea El Padre.

Te negarás cuando nazcas a aprovechar ninguna ventaja de tu nacimiento, y con una energía equilibrada y certera completarás tu aprendizaje en la Tierra, aprendiendo a discernir aún en las más mínimas cuestiones.

Al renunciar a todo beneficio o ventaja, tomarás lo que necesitas y el resto lo regalarás a la humanidad.

Con tu sola presencia armonizarás cualquier situación en que te encuentres y nadie se sentirá atacado”.

“El despertar de la conciencia trae consigo un movimiento que no es el movimiento sin sentido que los hombres acostumbran a percibir en su mente sino que es un movimiento que se encuentra en completa y absoluta alineación con El Padre”.

Estas palabras las escuché del maestro Yogananda.

Estoy en el centro de una esfera de luz que está a su vez en el centro del mandala de maestros. “Conozco mi misión y sé que me sostendrán para llevarla a cabo”, le digo a los maestros.

Una letra M muy elegante, muy severa, de mucho cuerpo. Es de color negro y fileteada en oro y su significado es Muerte...

Es Muerte en el sentido de final que tienen todas las cosas.

Esta es la enseñanza que el hombre debe aprender.

Elige tu juego, pero debes acertar en la elección porque puedes fallar.

Estoy sentado y pensando, el maestro Yuktswar me pregunta.

“¿Qué es lo que te tiene tan preocupado?”.

“Sé que tengo que levantarme y caminar hacia algún lado, no puedo quedarme toda la vida aquí sentado.

Frente a mis pies veo tres caminos y no logro ver cual es el que tengo que seguir.

Tengo miedo de decidir y equivocarme, y aquí me encuentro, tratando de tomar una decisión”.

El maestro me responde.

“Aparentemente las tres son iguales y a la vez muy diferentes.

Tal vez la decisión sea que no seas tú quien deba tomarla.

¿No pensaste en pedir ayuda?”.

“¿Y a quién se la pediría?”.

“A quien esperes encontrar al final del camino”.

“Veo al niño 4, soy su convocante María, en un momento de confusión, no quiere nacer, es como si toda la oscuridad del mundo lo estuviese acosando, es la oscuridad como tedio, como sin sentido.

El maestro Yuktswar le envía una energía para reponerlo y le dice.

“Has perdido la conexión porque de alguna manera te distrajiste y quedaste fascinado por los juegos del mundo, lo que aprovechan los demonios.

Cuando no hay conexión, la mente solo puede percibir confusión, oscuridad y sin sentido”.

“Te pido maestro que por tu gracia pueda volver a conectarme con El Padre”.

Entonces el niño 4 se ilumina, su percepción se clarifica y no tiene dudas de la misión que tendrá que realizar en la Tierra cuando nazca.

El maestro Yogananda acuna amorosamente al niño 4 que se despereza.

Soy María y escucho el diálogo.

El niño 4 le pregunta al maestro.

“¿Tendré la paciencia para alcanzar la templanza?”.

“Tendrás todo lo que necesitas para que puedas ofrecer tu mensaje a la mayor cantidad de personas”.

“Ellos no podrán entenderlo”, se lamenta el niño.

“Debes tener fe.

No estarás solo ni serás vulnerable.

Nosotros cuidaremos de ti y te protegeremos con la incomparable Luz del Padre.

Ahora descansa”.

El maestro lo acuesta suavemente en la cuna, apaga la luz y se retira.

Soy María, estoy frente a un hombre muy pero muy viejo, de rostro ajado, y me revela que es griego, y este hombre está sentado en una roca y muestra en su mirada vacía el agobio del cansancio de una vida que se va agotando en el sin sentido.

Entonces le pregunto:

“¿Qué te pasa?”.

El hombre muy viejo, como si fuera a hablar por última vez y estuviese ante un confesor en el lecho de muerte, me abre su alma.

“Toda mi vida pasé buscando una respuesta para esta angustia que es la nada.

Ya no me quedan fuerzas para seguir buscando”.

Un hombre muy viejo, en el límite de la desesperación, es posible que por primera vez en su vida pueda escuchar, por eso le digo.

“Piensa esto, en algún momento todos experimentamos esta angustia, pero esa angustia no es una barrera si no la vemos como barrera, puede ser un trampolín si la vemos como trampolín”.

“¿Cómo es eso?”, pregunta desconcertado.

“Solo cuando nos caemos en una pileta y tocamos fondo podemos empezar a salir, y cuando parece que no damos más porque nos falta el aire, de pronto emergemos del agua y entonces podemos respirar porque adonde llegamos sobra el aire.

Al tocar fondo salimos por las leyes de la física, una fuerza nos impulsa a salir.

Esa fuerza en el límite de la desesperación es la Energía del Padre.

El hombre muy viejo se queda pensando cuando se presenta Yuktiswar y le pregunto.

“¿Por qué me encontré con este hombre?

¿Cuál es el sentido de esta experiencia?”.

“Es un personaje que tiene en el inconsciente el niño 4 y hay que purificarlo”.

Después de esta explicación Yukteswar le propone al hombre muy viejo un ejercicio, pero que tienen que hacerlo en otro lugar.

Los tres vamos caminando hasta encontrarnos en la orilla del mar de la purificación.

“¿Estás listo?”, le pregunta el maestro.

El hombre muy viejo hace un gesto afirmativo.

“Ahora observa como esa angustia que sientes va saliendo fuera de tu ser y va cayendo en la arena”.

Sorprendido, el hombre muy viejo ve como la angustia ha quedado desparramada en la arena.

El maestro, satisfecho, continúa con sus instrucciones.

“Bien, con tu intuición le vas a dar a esa angustia forma de trampolín.

¿Lo ves? ¿Ves que es posible?

El hombre muy viejo salta en el trampolín y cae en el mar de la purificación.

“¡Increíble!”, digo sin terminar de creer lo que acabo de ver.

“Estas son las pequeñas maravillas del Padre, la gracia, algún día, te hará testigo de los grandes milagros”, me dice el maestro sonriendo enigmáticamente.

Estoy frente a la ilusión demoníaca del mundo que el demonio trata de mostrarme como realidad.

Lo miro al demonio como el espectador que descubrió la trampa del mago.

“No puedes engañarme, he aprendido a discernir lo divino de lo que uno vive a diario”.

Observo al niño 4 con una carretilla cargando la arena de un arenero y cuando está llena se dirige a un precipicio y la arroja... y así lo va haciendo muchas veces.

Soy María y le pregunto qué está haciendo.

“En este juego recojo las cargas de las proyecciones que impiden el conocimiento verdadero, y las arrojo al precipicio de la purificación.

Debo llegar al nacimiento desprovisto de cargas”.

Yogananda me mira rodeado de fuego, y yo le pregunto qué significa esta experiencia.

“Estás en un proceso de quema muy profundo de tus semillas kármicas que se encuentran en lo más recóndito de tus chakras.

Cada semilla representa un año en la historia del mundo, por eso son incontables y tienen tantas formas y colores”.

La batalla por la liberación del alma, en medio de ataque del enemigo, el desorden del combate, la fatiga del esfuerzo, puede llevar a la mente a confundir el verdadero objetivo.

Por eso siempre es necesario el discernimiento para evitar el peligro del desvío de los pensamientos.

Blanco es el nido que anida la semilla inicial y abarca todo el proceso, desde el principio hasta el fin.

El niño 4 me lleva a la puerta de una habitación oscura donde el aire es tan denso que se puede tocar con las manos, y la vibración es tan fuerte que llena de congoja el corazón.

“¿Por qué estamos aquí?”, le pregunto.

“María, es necesario que conozcas el mundo que habitas”.

En esa habitación hay cosas terribles, pienso, pero no se lo digo para que no se dé cuenta que me encuentro al borde del pánico.

“Antes de entrar a este lugar tenemos que prepararnos conectando nuestra conciencia con El Padre”.

Así lo hacemos y recorremos la habitación sin que los demonios puedan vernos, pasamos un largo tiempo, nos sentamos a charlar un rato, bebemos unos refrescos, y cuando comprobamos que en esa habitación no hay nada, nos levantamos y salimos por donde entramos.

“¿Comprendes, María?

Esto es el mundo cuando te das cuenta que no hay nada podés salir de él sin problemas”.

Estoy jugando y miro al cielo y de pronto inspirado digo.

“No hay juego ni cielo.

Solo hay Padre”.

Entonces escucho la Voz del Padre que me dice:

“Recorre el camino de la vida sintiendo en tu interior Mi Presencia todo el tiempo”.

La Presencia del Padre solo se manifiesta en el silencio absoluto.

Si tienes miedo aférrate a la Verdad.

Si no conoces la Verdad, llámala y ella se te presentará.

Reflexiona acerca de la suspensión del pensamiento.

El concepto sugiere que todo es pensado pero a su vez no pensado.

No pensado no me dice en principio nada, pero si lo intuyo más allá del concepto es lo que me indica lo que debo hacer.

¿Y qué debo hacer? Observar lo que se mueve y como lo que se mueve lo hace en mi mente, este acto de observación es lo que detiene el movimiento.

En el plano binario se manifiestan dos modos de un acto, pero uno solo puede ser manifiesto por vez.

Por lo tanto si el pensar actúa y el no pensar está latente, al emerger el no pensar, el pensar desaparece.

Vamos caminando con el maestro Yukteswar por un desierto, caminamos descalzos y me quedo observando mientras me detengo los granos de arena, que en mi imaginación se van transformando en imágenes, infinitas imágenes placenteras y dolorosas, pero increíblemente subyugantes.

Salgo de mi sueño al escuchar las palabras del maestro.

“Estás viviendo el sueño del mundo y quedaste atrapado.

Fija tu mirada en el horizonte y sigue caminando, lo único que debe importarte es atravesar el camino con la fe absoluta que al final te está esperando El Padre”.

## 229

Cuando advierten la presencia del niño 5 los demonios se disfrazan de gente buena.

“¿Cómo nos vas a matar?

Somos inocentes y la culpa te recordará la conciencia durante todas tus vidas”.

El niño 5 permanece impassible preparando el explosivo.

Asustados, los demonios se arrodillan y comienzan a orar.

“Señor, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros”.

El niño 5 coloca la mecha y enciende el fósforo.

Los demonios ahora lo amenazan.

“Te arrastraremos con nosotros al infierno”.

El niño 5 enciende la mecha y se siente una gran explosión.

Y esta explosión ocurre en el corazón de los hombres donde estallan y desintegran los miedos, las culpas, los odios...

El niño 5 aparece disfrazado de detective y el maestro Yukteswar explica.

“Este niño sabe que también en medio de la maraña de lo cotidiano se encuentran las claves de la verdad en el plano”.

Soy Vanina, su convocante, y asombrada observo estas experiencias, cuando de pronto lo veo como un bebé risueño que se desliza en un arco iris y le pregunto:

“¿Qué estás haciendo?”.

“Estoy disfrutando y cuando se disfruta desde el alma este disfrute cambia la vibración del mundo que está tan cargado de sufrimientos.

Disfrutar es también meditar”.

Y después de darme su mensaje continúa disfrutando y viajando en el arco iris.

Krishna me entrega su carro y me dice:

“Te proveo de mi carro para que puedas combatir.

Debes ponerlo en el límite entre la Verdad Absoluta y el engaño demoníaco, allí tendrá lugar la batalla”.

Desconfíen de los sentidos, el verdadero conocimiento será revelado en la profunda meditación.

Soy Vanina y lo veo al niño 5 parado frente al Sol, con sus manos unidas en oración, elevando una plegaria. Detrás suyo hay un espejo donde se reflejan las imágenes de un mundo convulsionado.

Al advertir mi presencia me dice:

“Si aceptas comenzar con la experiencia de ser consciente de ti misma, debes dejar atrás todo aquello que te hace creer que eres parte de ese juego.

Puedes ver que lo que crees como la realidad solo son imágenes reflejadas en un espejo.

No te dejes engañar, acepta la Energía del Padre porque es la única que te llevará al encuentro con tu alma”.

Lo veo llegar al maestro Yukteswar y le digo.

“Maestro, he elegido estar a tu lado.

Ahora dime, ¿cuáles son las armas que me darás para luchar con los demonios?”.

El maestro me responde.

“Los demonios no están afuera, están adentro tuyo, por lo tanto las armas no sirven. Deberás luchar con la fe, con el amor, con la quietud, con el discernimiento”.

Un viejo maestro Zen aparece en mi camino y me enseña:

“El humor rejuvenece, pero este humor no tiene que ver con el sarcasmo sino que es más fino, más sutil, un poco ingenuo y mueve más a la sonrisa que a la carcajada, es un humor que está lleno de vitalidad y reconforta el ánimo”.

Le agradezco al maestro Zen y nos despedimos con una mutua reverencia.

Yukteswar y Babaji me sorprenden tejiendo una gran manta. Yukteswar me increpa.

“Esto es exactamente lo que no debes hacer.

La experiencia espiritual es destejer”.

Babaji agrega:

“Para poder despegar de este mundo no solo es necesario tirar de la cuerda sino que se necesita el fuego de los maestros para ir quemándola”.

Las palabras de los maestros me iluminan y les digo:

“Entendí, maestros, no hay que arremolinarse en el movimiento sino salir del torbellino, y desde afuera observarlo desapegadamente”.

Soy maestro de montañismo. Escalo una montaña escarpada en un paisaje inhóspito y muy frío, seguido por un grupo de alumnos.

¿En qué consiste la instrucción?

Desarrolla su fuerza de voluntad y los prepara para la adversidad, al comenzar la batalla necesitan un temple indomable.

Al llegar la noche detenemos la marcha y levantamos el campamento.

Estamos sentados alrededor del fuego cuando les digo.

“Pueden sembrar en cualquier lado si tienen el conocimiento.

Solo con el conocimiento y las herramientas adecuadas podrán levantar la cosecha”.

Observo una “R” de la misma calidad que la “M” del niño 4.

Su significado es Resolución y el maestro Yukteswar me explica:

“La Resolución no tiene el sentido que generalmente se le da al concepto.

Resolución es afirmar, pero no la afirmación para convencer a los otros sino la interna, estar seguro, no tener ninguna duda.

No es algo a lo cual se llega por un proceso mental, sino que es un estado de decisión que aparece cuando las coordenadas del sentimiento y de la razón confluyen en un punto”.

Dedica tu vida a seleccionar cada acto, pero para que no te equivoques debes hacerlo con discernimiento.

Soy Vanina y veo al niño 5 transformarse en una ola de mar que, transportando una energía muy fuerte y expansiva, barre a los demonios.

El maestro Yukteswar desde la playa lo mira complacido y me comenta:

“El niño 5 juega a ser la ola purificadora concentrando las energías divinas para emprender la limpieza de los demonios.

Aquellos discípulos que estén dispuestos a enfrentar a su demonio personal deben comenzar su preparación meditando en esta imagen”.

Lo observo repitiendo un mantra con un mahla hindú, está en un plano de mucha luz, y al advertir que estoy ahí me dice:



“Ya sé, Vanina, que querías saber mientras me mirabas cuando repetía el mantra. Te voy a transmitir la enseñanza que tuve. *Más allá de la palabra que recitemos, está la energía que sale del alma, la concentración en esa energía es la que nos lleva al Padre.*

El niño 5 camina con ritmo constante, paso apresurado y mucha energía.

En su rostro adivino cierto grado de tensión.

La tensión se debe a que de algún modo percibe que no está donde debe estar.

Quiere salir de ahí pero no sabe como hacerlo, y ese no saber tiene una enorme intensidad.

Hasta que llega al punto en que la intensidad se potencia y rompe la barrera del mundo en que estaba y no tenía ni quería estar.

Al atravesar el límite el niño 5 transmuta la tensión en una esfera de calma, y esta se convierte en una balsa.

Aunque parezca sorprendente, esta balsa no lo transporta sino que simplemente permanece sin sensación de movimiento.

Ha desaparecido la necesidad de moverse, simplemente está donde debe estar. El relato pertenece al maestro Yogananda.

La verdadera voluntad es la asentada en el alma en unión con El Padre. Solo se puede caminar si se camina hacia El Padre.

Transito el laberinto, y a medida que lo hago me doy cuenta que solo la intuición me llevará a la salida.

Tengo una paleta de pintor en la mano, y en la otra un pincel y frente a mí un lienzo del tamaño de una pared.

Enfrente del lienzo hay una ventana por donde penetra el Sol.

En la paleta el único color es el blanco pero a medida que plasmo la pintura en el lienzo los rayos del Sol lo van tiñendo con los colores del arco iris.

Estoy en un lugar de mucha luz donde la única realidad es El Padre.

¿Qué es vivir en El Padre?

Simplemente experimentar una realidad sin demonios.

El Padre me enseña.

“No entres en el juego de luces y sombras.

Si entras en ese juego vas a seguir sus reglas, y permanecerás atrapado en el mundo.

Solo podrás salir entrando en las reglas de la Unidad.

Reflexiona, observa y no entres en el juego”.

- La purificación debe comenzar de adentro hacia fuera.
- El guerrero combate en el interior.
- El alma viene a este oscuro planeta a experimentar y el dolor la invita a retornar al Padre.
- Cuando se te presente la Verdad no la cuestiones, sumérgete en ella y entrégate. ● Los pactos se disuelven en la Luz del Padre.

Soy el maestro Vivekananda y observo como el niño 5 baila una danza con movimientos armónicos y distendidos. Admirado comento:

“¡Es increíble la liviandad que se alcanza con solo acercarse un poco al alma!”.

Pureza, rigidez, estatismo, son las formas con que podemos describir al pensamiento, incapaz de ver y modificar sus contenidos.

Soy Vanina y le pregunto al maestro Babaji si podré algún día iniciar mi camino espiritual, y el maestro me responde:

“Los maestros están a disposición de toda alma que quiera liberarse”.

“¿Qué pasa con las almas que no se plantean liberarse porque no saben siquiera que están posesas?”, le pregunto.

“A cada alma en su momento la Gracia Divina le otorga una luz de intuición”.

La respuesta del maestro me deja pensando, y cuando silencio mi pensamiento, llena mi mente vacía con un acertijo.

“¿Sabes cuál es el secreto?”

El secreto es que el secreto ya no es secreto”.

“Cuando veas que llueve la lluvia y sopla el viento busca en el interior de tu naturaleza y sabrás que también en ti hay algo de la lluvia y el viento que alguna vez fuiste y que también sigues siendo”.

Esta enseñanza me la brindó el maestro Yukteswar, que me continuó diciendo:

“Ten cuidado con la trampa del tiempo, no busques el sentido de la acción que vas a realizar en las experiencias que quedaron registradas en tu mente y a las que llamas pasado.

Mantente siempre presente en el presente porque este presente es la presencia de tu alma que te conectará con la Presencia del Padre.

Si cometes el error de trasladarte al pasado, éste te proyectará al futuro, porque quedarás atrapado entre estas dos inexistencias y perderás tu centro interior cuya presencia se presenta permanentemente en el presente.

Pasado y futuro no son más que estados mentales que te llevarán a la confusión, concéntrate en el ahora de cada acción, no lo desplaces a esperas ilusorias de resultados que no están más que en tu imaginación”.

El maestro Yukteswar calló para seguir hablando del silencio:

“No escuches las palabras que vertiginosamente giran a tu alrededor , solo busca el silencio que te permita escuchar las voces que serán la guía de tu verdadero accionar. Medita en lo que te digo y lograrás el objetivo de tu liberación”.

## 230

El demonio le ofrece a la niña 6 un cordón que simboliza el poder.

Este cordón encierra el conocimiento del pasado y en base a éste es posible lanzarse a la conquista del futuro.

La niña 6 lo rechaza y entonces futuro y pasado desaparecen y el cordón se transforma en una impresionante luz donde están La Madre Divina y El Padre.

El maestro Yukteswar dice:

“Esta niña viene a mostrar que la fuerza de la intuición es efectiva y tiene efectos conscientes y viene a aprender que la Energía del Padre está en todas partes, no importa cuál sea la máscara externa”.

Soy Mariana, su convocante, y veo a la niña 6 curando las heridas que la oscuridad produjo en el corazón de los hombres.

Ahora la niña 6 se quita el guardapolvo de enfermera y se pone la ropas de samurai, y tomando la espada me instruye en el arte de combatir al demonio.

“El 95% es quedarse quieto, y el 5% dar un solo golpe preciso.

El entrenamiento consiste en tener el discernimiento de saber cuando y a quien darle ese golpe y en la percepción de hacerlo con perfección para que sea un golpe certero.

Si no es así se pierde la oportunidad. No te olvides que el demonio personal es inteligente y evasivo, no aparece todo el tiempo sino solo lo hace en circunstancias excepcionales y entonces sustituye a los demonios colaboradores.

Tampoco permanece demasiado tiempo, por eso hay que aprovechar la oportunidad de derrotarlo cuando puede ser derrotado”.

La niña 6 se quita la armadura de samurai y toma la forma de un bebé que flota sobre un camalote en un lago.

Cuando la serpiente quiere atacarla Yukteswar le pega un golpe con su bastón y la congela.

Pasamos a otro plano y la niña 6 está sentada en la Pirámide de Keops, mirando el desierto y el Egipto milenario.

En ese escenario revive en nosotros el recuerdo de la serpiente. Entonces me pregunta:

“¿Estamos acá porque este lugar tiene que ver con la serpiente?”.

“Así es, esa serpiente es tu demonio personal y en tu experiencia en este lugar y tiempo del pasado al que regresamos y revivimos, ese demonio sufrió una gran transformación y atravesó tus vidas posteriores”.

En esta y otras vidas lo enfrentaste y hasta alguna vez derrotaste a ese demonio, pero cada vez que regresabas al plano, como era una energía conocida y seductora la volvías a convocar, por eso en la nueva vida que vas a empezar en la Tierra está listo para tentarte y desviarte de la misión que te encomendó El Padre.

Ahora el maestro Yukteswar lo congeló pero tienes que vencerlo para siempre”.

Mis palabras la dejaron sumida en una profunda reflexión y solo dijo. “Todos tenemos oscuridades que vencer”.

La veo flotando y desde arriba observa la Tierra y ve caminos pantanosos, otros cubiertos de piedras, algunos arenosos y sabe que deberá transitarlos sin hundirse, sin lastimarse, sin perderse.

Escucho a la niña 6 que dice:

“Si se enciende la luz del alma nada hay que pueda proyectar sombra.

Y como tengo el alma encendida conozco mi estado y tengo plena conciencia de la labor que me ha sido encomendada.

Mi alegría consiste en saber que soy una herramienta del Padre y que Él dispone de mi accionar. Como energía puedo conectarme con las almas que están buscando el retorno al Padre”.

La veo salir de este mundo hacia otros mundos para después regresar.

La niña 6 sabe como hacerlo y este conocimiento le da la seguridad para seguir la experiencia.

La niña 6 es la encargada de transmitir la información sobre el mundo a los otros niños.

Les dice que encontrarán momentos tumultuosos, luchas internas, pero todo esto no es más que parte del juego.

Deberán vencer personajes siniestros que adoptan diferentes máscaras, y deberán descubrir quien está detrás de la máscara.

Nunca deberán dejarse seducir por las máscaras, sobre todo cuando representan la virtud, encarnando a hombres buenos y honestos.

No deben preocuparse porque contarán con los instrumentos necesarios para detectar a los monstruos que se esconden tras las máscaras y así podrán vencerlos.

Lo importante es saber que todo esto, tumultos, luchas, máscaras, representan la cotidianidad de sus vidas, y a su vez tener la absoluta seguridad que van a vencer.

La niña 6 camina por un paredón haciendo equilibrio.

De un lado está el vacío y del otro un campo de flores muy bello.

Mira el vacío y se horroriza ante el peligro de caer, da vuelta la cabeza y queda maravillada por la luminosidad seductora de las flores.

Algo en su interior la sacude y vuelve su mirada hacia el frente.

Sigue caminando e intuye que hasta que no esté completamente segura no puede dejarse caer.

Ambos lados se le revelan fascinantes porque en uno la fascina el horror y en el otro el placer. “¿No es esto un engaño?”, se pregunta.

Y ella misma se contesta.

“Sé que lo es”.

Ahora continúa caminando porque sabe que su destino está más allá del horror y del placer

La niña 6 grita llamando al Padre y El Padre se presenta:

“¿Por qué gritas?”.

“Creí que no me escuchabas”.

El Padre calmándola le dice:

“Yo formo parte del adentro tuyo.

Has estado tanto tiempo observando las sombras que no puedes reconocer la luz.

Tienes las armas para la pelea, pero no debes salir a degollar a cuantas sombras creas ver porque corres el peligro de no verte y decapitarte a ti misma.

Debes primero buscar la luz y ella te mostrará la oscuridad”.

El maestro Yogananda me dice que la niña 6 es encantadora, muy habilidosa, adaptada, alegre, perceptiva.

Una niña rubia, hermosa y muy popular.

Este personaje le viene de muchas vidas y le trajo amarguras y beneficios.

La niña 6, que está escuchando lo que el maestro me cuenta, interviene y le pide que en esta vida su camino sea más interesante que el de este personaje frívolo y superficial.

El maestro sonrío.

“Esta vida al servicio del Padre será muy distinta.

Desde muy temprano tendrás la posibilidad de una educación espiritual.

Tus caminos serán silenciosos y humildes.

La experiencia de la que te estoy hablando es de otro plano, eso es lo que la hace más interesante”.

El maestro Yuktswar le señala dos imágenes.

En la primera la niña 6 observa una superficie de tierra fresca donde observa los brotes que van saliendo.

En la otra imagen ve una maceta en una habitación donde también puede ver algunos brotes.

La mente de la niña diferencia la libertad con que se va desarrollando la primera planta, y la opresión con que se ve condenada a desarrollarse la segunda.

El maestro lee en su mente y le dice:

“La diferencia no está donde la ves, no es que una sea libre y la otra no, como lo puede suponer el reflejo externo. No es el verdadero nacimiento lo que está ocurriendo sino la manifestación de un paisaje que provoca una cierta sensación en quien lo ve, que no tiene nada que ver con el real nacimiento de la semilla.

Empieza a observar cada detalle con atención y trata de discernir la diferencia entre lo que se muestra y lo que realmente es”.

El maestro Aurobindo le dice a la niña 6.

“Permanencia e impermanencia son solo conceptos de la mente que permanece apegada a ellos. Lo real se manifiesta más allá de las palabras, de los conceptos y de lo pensado”.

La niña 6 se enfrenta a un grupo de samurais.

“Estoy aquí para ayudarlos.

¿En qué consiste mi ayuda?

En no confundir al verdadero enemigo”.

El maestro Sivananda le dice a la niña 6.

“Aprendiste los conocimientos para sembrar, pero como cuidar lo sembrado y saber cuando es el momento de la cosecha, te lo dará el tiempo, la atención y el discernimiento”.

La niña 6 observa los mensajes ocultos de la Naturaleza porque sabe que en ellos encontrará las respuestas que está buscando.

Aparece la “C” con la misma calidad que se le presentó la “M” al niño 4 y la “R” al niño 5, y se presenta la Constancia.

¡Qué desafío!

La Constancia como estado, como actitud, como posibilidad, todas forman parte de lo mismo.

Persistir y resistir, estar siempre, el ritmo continuo, todo eso es la Constancia, pero sobre todo es creer adonde se va.

La niña 6 está parada detrás de un portón mirando un parque muy grande. Se presenta Jesús y le dice:

“¿Qué es lo que observas?”.

“El paisaje es maravilloso y muy atractivo, ¿pero si atravieso el portón seguirá siendo así o se llenará de demonios que me comerán?”.

Jesús le responde:

“No puedo recorrer el camino por ti, es un riesgo que deberás correr.

Lo que puedo asegurarte es que la sombra que verás bajo tus pies siempre será la mía, y también que al final del camino estará El Padre para recibirte”.

Está frente al pequeño ejército de samurais, dándole instrucciones acerca de las posturas y la meditación.

Yuktswar, que mira la escena, me dice:

“La niña 6 representa también la disciplina.

Por eso aquellos discípulos que necesiten disciplina deben conectarse con ella”.

Camino por un bosque y de pronto un haz de luz de múltiples colores se filtra entre las copas de los árboles provocando un paisaje fantasmagórico.

La niña 6 advierte mi incertidumbre.

“¿Qué esperabas encontrar Mariana?”.

“Cualquier cosa menos esta luminosidad fantasmagórica”.

“La verdadera fuerza está en la no expectativa, porque la expectativa es proyección”.

La niña 6 me enseña:

“Concentrarse en El Padre es el único sentido.

Aquietar la mente es encontrarse con el alma.

Recuperar el alma es el fin”.

“El mundo emocional, al ser transmutado se transforma en una energía impulsora para continuar la experiencia.

Esta es la enseñanza de los maestros”, dice la niña 6.

Soy la niña 6 y comprendo que en la inocencia está la repulsión hacia lo oscuro y lo maligno.

También la inocencia es no hacer alarde de los logros y permanecer atento ante cualquier imprevisto.

El maestro Yogananda me comenta que le hicieron a la niña 6 la oferta de borrarle el karma que trae acumulado.

“Como ya habrás advertido, Mariana, después de tantas convocaciones, esta niña durante vidas y vidas acaparaba todas las miradas, y en este momento, el demonio personal logró convencerla que no debe perder ese privilegio”.

El maestro Yuktswar se acerca y le susurra al oído.

“Ganar es perder, porque es ganar el mundo y perder al Padre.

Perder es ganar, porque es perder el mundo y ganar al Padre”.

Yogananda también se acerca y le susurra en el otro oído.

“El recogimiento en el corazón es la clave para ganar la batalla”.

Llega la Madre Divina y le advierte.

“Cuando te entregues, no te entregues a algo, eso quizás ahora no puedas comprenderlo, pero tómallo así, te entregas y punto”.

Vivekananda le dice.

“Quema todo personaje, toda vestidura que enmascare tu verdadero ser”.

Ramana Maharshi juega y la instruye en medio de la luz de la alegría.

“El camino empieza cuando se han eliminado los demonios más groseros”.

## 231

Soy Luciana, la convocante del niño 7 y lo veo entablado un duro combate con los demonios que buscan penetrar en el espacio de su mente.

Los maestros y los Rishis vienen en su ayuda y los demonios huyen.

Entonces el niño toma una bolsa que contiene semillas de espiritualidad y las comienza a sembrar en el corazón de los hombres.

Esas semillas transmiten que lo espiritual no está alejado de la vida, y el niño 7 les pide a los hombres que den la espalda a las viejas cuestiones para empezar una nueva experiencia, que en realidad es tan arcaica como la humanidad misma, y es la única que tiene el verdadero y único sentido de la vida, el retorno al Padre.

Buda está meditando bajo un árbol y a su alrededor hay mucho ruido y confusión.

El niño 7 y yo, acompañamos al maestro en la meditación y escuchamos sus palabras.

“Mis guerreros, mis amados, los contemplo luchando en el fragor de la batalla.

Se preguntarán ¿por qué la quietud?

¿De qué otra manera podría estar para resistir el ataque de los demonios?

No necesitan compañía,

Yo no estoy aquí para acompañarlos sino para evitar que alguien los acompañe.

Esta experiencia es la experiencia de la soledad”.

En el mar un ancla que se sumerge en la profundidad inmoviliza un barco.

El niño 7 me dice:

“El ancla es el ego y el barco el alma.

Solo puede liberarse el alma si la desprendes del ego”.



El niño 7 está inundado de sonidos, y se distrae tratando de percibirlos y reconocerlos.

El maestro Chidananda le enseña que el único sonido real es la Voz del Padre y debe aprender a internalizar ese único sonido.

“Yo soy quien transita ese laberinto lleno de oscuridades, de recovecos, de puntos falsos.

Sé que este laberinto tiene una única salida y solo la intuición puede guiarme a encontrarla”.

Así me lo confesó el niño 7 y me siguió diciendo:

“Más allá de las palabras y del mundo de las ideas, solo está la energía que debe ser recuperada para transmutar la de quienes la han usurpado.

Represento el canal que posibilita la transmutación”.

Es de noche y el niño 7 con su carruaje va atravesando la oscuridad.

De pronto escucha voces que le indican que desvíe su camino y lo inducen a seguir otro sendero, más ancho y luminoso que tiene el poder y el placer en su final.

El niño 7 recuerda un cuento que le contaron de alguien que se tapó los oídos con cera para no escuchar las voces de las sirenas.

Cierra los ojos, bloquea los oídos y continúa por el mismo camino.

Un golpe sacude el carruaje y el niño 7 lo detiene y desciende.

Sorprendido, ve al monstruo de las voces agonizar bajo las ruedas.

El niño 7 es un bebé recién nacido.

Jesús lo levanta y le dice:

“Te encuentras en un estado puro.

Trata de recordar toda tu experiencia anterior.

El demonio se presentará con una manzana.

Si lo recuerdas no comerás de ella”.

El maestro Yukteswar observa la habilidad con que el niño 7 esquiva el ataque de los demonios.

Al terminar la prueba le dice:

“Compruebo satisfecho que dominas la técnica del esquivar, ahora tendrás que prepararte para enfrentarlos desde el fuego sagrado”.

“Ven Harry, te veo confuso y quiero decirte algo”.

Soy Harry, el otro convocante del niño 7 y pongo mucha atención a sus palabras.

“Los estados de confusión son solo mentales.

La guerra está en la mente si uno está en la mente.

El gran secreto de la batalla es que no debe librarse.

Cualquier interferencia del ego que quiere pelear es un triunfo de la oscuridad.

Conviértete en un canal libre de proyecciones, porque las proyecciones te llevan al falso combate y a la derrota.

Solo la quietud garantiza el triunfo”.

Somos Harry y Luciana, atentos al mensaje del niño 7.

“No solo basta con sembrar y cuidar la siembra, hay que estar atento y preparado para las plagas, las tormentas, las inundaciones.

Tienen que saber como defender el campo de las calamidades”.

Es una “I” de la misma calidad que las letras anteriores y significa Inocencia.

¿Qué es la Inocencia? Lo no expuesto a la mácula permanente.

¿Dónde se encuentra? En este plano no existe, para los hombres es un concepto distante y muchas veces confuso.

Inocencia es la experiencia de creer en la Única Existencia.

Para poder dar la batalla deberás estar limpio.

Entrega todo.

Soy Luciana y acompaño al niño 7 en su vuelo por el espacio.

Mi tarea es ser testigo de su experiencia.

Se dirige al Padre.

“Padre, me he despertado y puedo ver con claridad que estoy parado en medio de la Nada.

No tengo miedo de caerme, he despertado y veo con claridad la irrealdad que creía real.

Lo que no puedo es ver hacia donde me conduce esto”.

La Voz del Padre le responde:

“Has descubierto algo fundamental en tu existencia.

Mira a tu alrededor, ¿qué es lo que ves?”.

“Veo que no hay nada”, respondo.

“Escucha y dime, ¿qué es lo que oyes?

“Solo escucho tu Voz”, vuelvo a responder.

“Reflexiona entonces y dime.

¿Cuál es la realidad?”.

El niño 7 medita en las palabras del Padre, cuando llega el maestro Yogananda y le pregunta.

“¿Eres consciente de lo que significa nacer?”.

“Prefiero no pensar en ello”, le digo.

“¿Quieres conocer a la gente que te va a cuidar?”.

“No, de todos modos yo seré quien tenga que cuidarlos a ellos”.

“Perdóname que te haya interrumpido en la meditación”, se disculpa el maestro y su figura se esfuma.

Un color blanco me envuelve.

Es el blanco del conocimiento.

¿Pero qué tipo de conocimiento?

El que lleva desde el Silencio, el Vacío y la Nada a la Unidad de lo Existente.

“No entiendo el concepto de la Nada”.

Soy Harry y le pido si me puede ayudar a aclararlo.

“Los humanos entienden a la Nada como la diferencia entre la energía positiva y negativa, la Nada sería algo así como el vacío de energía.

La verdad de la Nada es que no existe porque la Única Existencia es la del Padre”.

“Si no existe, ¿entonces por qué podemos experimentarla?”, le pregunto.

“La Nada es lo que queda cuando se fue el demonio y todavía no llegó El Padre.

Es inevitable transitarla y a este momento, intraducible en palabras, es que designamos por darle el nombre con que nos referimos a las vivencias conocidas, el de experiencia, es así que hablamos de experiencia de la Nada”.

El niño 7 con una escoba barre su cabaña.

“¿Por qué barres?”, le pregunto.

“Luciana, lo que ves como cabaña, escoba y barrido es una imagen que te presento para que puedas entender que es necesario eliminar todo lo que no es natural, todo aquello que está en tu interior y oscurece tu percepción del Padre.

Es una tarea permanente, pero no debe preocuparte ni agotarte, simplemente hazla con libertad y entrega”.

El camino puede tornarse sinuoso pero no necesitas camino si tus ojos están puestos en El Padre.

El alma abandona la batalla cuando alcanza la autoconciencia y está lista para empezar la experiencia.

Soy Harry y lo veo sentado en el centro de una corona de fuego, pero está protegido y las llamas no lo alcanzan.

Más allá de la corona solo percibo el abismo de la oscuridad.

El niño 7 me alerta.

“No te muevas, permanece en la quietud.

Allí afuera no hay nada que perder ni que ganar.

Deja que en ese abismo caigan, una a una, las vestiduras de los personajes que te vistieron durante innumerables vidas”.

El niño 7 es un anciano meditando junto a un lago.

Soy Luciana y veo que el maestro Yogananda se le acerca y le pregunta, mostrando cierta sorpresa.

“¿Qué haces disfrazado de anciano?”.

“Me aburrí, este proceso de gestación se me hace largo”.

“Aunque te aburras, los maestros estamos en un intenso trabajo de borrar tus pactos y karmas, pero no lo registras porque es un proceso inconsciente.

Ven, meditaremos juntos en el Amado Cósmico”.

Estoy abocado a una frenética batalla con los demonios.

Puedo esquivar sus ataques y a algunos degollarlos con mi espada.

El maestro sonrío señalándome lo infantil de mi actitud y me borra el escenario del combate. “Qué fácil sería la lucha si fuera así.

Ahora que no hay escenario y permaneces quieto va a comenzar el verdadero enfrentamiento”.

“¡Permanece inmóvil!”, escucho la voz del maestro.

En la quietud absoluta los demonios desaparecen porque no eran más que una proyección de mi mente.

“En el verdadero combate el enemigo no se ve, pero si te estableces en la conexión con El Padre sin moverte en la quietud, vencerás a ese enemigo invisible”, escucho en mi mente sin demonios que interfieran las palabras del maestro.

Miro mi imagen en un lago de aguas transparentes y medito.

“La permanencia en el tiempo es como esta imagen, se desvanece al menor movimiento. En el tiempo sin tiempo no hay imagen, no hay permanencia”.

La verdad está muy cerca aunque parezca difícil alcanzarla. La imposibilidad es una ilusión.

El maestro Chidananda me llama y me advierte:

“Vas a tener una tentación muy fuerte, pero yo te ayudaré para que tu evolución no se corte.

No te preocupes porque la preocupación es un engaño proyectado en el tiempo.

Desde tu conciencia vives esta experiencia como un proceso temporal, pero nosotros operamos desde el no tiempo, no hay antes ni después”.

La toma de conciencia de la posibilidad de la transmutación marca la experiencia de continuar hasta la emancipación.

Soy Esteban, el convocante del niño 8, y el maestro Yukteswar me explica que este niño viene a enseñar que el cuerpo es un templo del alma y viene a aprender que este cuerpo es solo un canal del Padre.

El niño 8 está en una maternidad y tiene como tarea recibir a los recién llegados a la Tierra, y lo hace con alegría en su corazón.

“Comprendo su fatiga”, me comenta.

Llora de felicidad por cada nacimiento porque ha arribado un nuevo combatiente del Ejército de la Luz.

Los invita al mandala de maestros.

“¿Qué haces caminando por ese laberinto?”, le pregunto.

“Por más que se me presenten laberintos, yo sé como llegar al Padre”.

“¿Cómo lo logras?”.

“Es muy simple.

No hay laberinto, no hay ojos, solo hay Padre”.

Esteban, tú por ahora no puedes comprender esto que te estoy diciendo, por eso debes recorrer con mucho cuidado el camino que estás transitando.

Tienes que darte cuenta cual es la tabla floja cuando atraviesas un puente.

Solo tendrás una oportunidad.

Estás dando tus primeros pasos venciendo a la tentación.

De tí dependerá que estos pasos iniciales se conviertan en una senda de iniciación clara y firme”.

El niño contempla a su familia con gran afecto.

Es su propósito usar la energía que le provee El Padre en beneficio de ellos.

Incluso está dispuesto a morir a temprana edad si eso ayudase a esas almas atrapadas.

El maestro Yogananda lo mira con profunda compasión y después de un silencio le dice.

“El Padre va a enviarte a uno de los lugares más oscuros de la Tierra”.

“Ya lo sé, ya me lo dijo.

Además, desde aquí puedo percibir la tremenda densidad”, responde con aceptación y tristeza. El maestro le comenta.

“Tu madre posee más pactos brujeriles que muchas hechiceras famosas de los relatos medievales”.

“Desde aquí es fácil advertirlo”.

“Tu padre está en similares condiciones”.

“No, yo creo que él le saca bastante ventaja”, se atreve a pronosticar el niño 8.

“En realidad la que va en punta es la mayor de tus hermanas, es una bruja top”, diagnostica el maestro.

“Verdad, ahora lo veo, es una maestra de la oscuridad”.

“¿Qué provoca en ti este anticipo de lo que vas a vivir en la Tierra?”, le pregunta Yogananda.

“Al principio, cuando El Padre me lo anticipó y pude percibir que mundo me recibiría, tuve un shock que me descolocó totalmente.

Yo creía que la misión a la que me enviaría El Padre era más light, y hasta tuve la tentación de renunciar a nacer.

Pero poco a poco tomé conciencia que este nacimiento estaba en El Plan del Padre y era un incalculable e inmerecido reconocimiento a mi alma haberme encomendado esta misión.

Y desde ahí lo tomé con mucha más calma, y hasta me divertí cuando llegó una delegación de grandes demonios profiriendo amenazas que si me atrevía a nacer iba a ser el plato preferido del banquete del infierno.

Muchachos, les dije, no opondré ninguna resistencia a que me coman, no les quepan dudas que se agarrarán una mortal intoxicación, yo soy veneno para ustedes.

Me reí mucho porque se fueron muy confundidos.

Y bueno, si tengo que morir me moriré”.

Sivananda que acababa de llegar y pudo escuchar las palabras del niño 8 le replica.

“No te morirás, yo te suministraré energía para que sobrevivas a cualquier intento de los demonios de sacarte del medio”.

Jesús, por su parte, también lo reprende.

“No te pedimos que te ofrezcas como chivo expiatorio.

No es ese el sentido de tu misión”.

El niño 8 trata de entender lo que le están diciendo los maestros, y mientras reflexiona se presenta Yuktswar que le explica:

“Cuando nazcas tendrás que actuar desde tu alma, y donde todo lo que antes pensabas, las experiencias que viviste durante muchas vidas que generaron tu karma, ya no existen más, no tienen realidad.

Empezarás otra historia que tendrá a tu alma como protagonista, y entonces tu Sol interno despertará”.

El Padre me completa.

El Padre me purifica.

El Padre me conecta con mi alma para volver a Él.

Cuando el alma se integra al Plan Cósmico todas las limitaciones desaparecen.

Solo cuando el fruto esté listo lo podré cosechar, ni antes ni después.

Si lo saco antes estaré verde.

Y si lo saco después estará podrido.

La atenta observancia me dirá cuando es el momento propicio.

Aparece la “C”, de igual calidad y color que las letras anteriores.

Significa Consideración.

Es una Consideración reconocer la Unidad en uno mismo.

No hay Consideración con los otros si no existe primero en uno, porque lo que considero en el otro es su Unidad con él, conmigo y con El Padre.

Es el espacio que me debo y el coraje de asumirlo.

Querido Padre, necesito que me ayudes.

Conozco mi objetivo.

He escuchado tu Voz susurrándome al oído.

He podido sentir el amor y la fe.

Me has hablado sobre el silencio y me explicaste la quietud.

Me siento tan pequeñito.

Con todas las armas que me has dado, ¿cómo sé si estoy preparado para la batalla?

La Voz del Padre me responde.

“Eso nunca lo sabrás, salvo que tu fe sea suficiente como para avanzar y librar la batalla”.

Jesús me dice:

“Tu misión es vencer al mundo de los demonios.

Los enfrentarás en su bunker que está en el planeta Tierra”.

“Lo sé, Señor, pero de pronto me atemoriza ese lugar tan denso en el que tendré que nacer.

“Ese lugar no es mejor ni peor que otros si estás con El Padre”.

“Maestro, hay planetas más purificados, ¿por qué a mí me toca nacer en un lugar privilegiado del infierno?”.

“Tu percepción es correcta, como también es correcta la percepción del Padre al mandarte a ese lugar.

Yo nací en un pesebre y mi familia era muy pobre”.

“Sí, pero tu papá tenía un oficio, ¿no era carpintero?”.

“Tu papá también tiene un trabajo, es narcotraficante.

Recuerda que cualquier trabajo realizado sin conciencia de lo divino es demoníaco, ser narcotraficante, travesti, rector de la Universidad, cardenal o plomero.

Deja de lamentarte”.

Soy Esteban y voy paseando con el niño 8 en un coche tirado por caballos en un campo muy verde.

El niño me dice que no tiene ningunas ganas de volver a la Tierra.

Entonces me doy cuenta que no es el niño 8 el que está hablando sino un demonio burgués que lo marcó mucho en otra vida.

Invoco al alma del niño 8 y le pregunto si quiere volver a la Tierra al servicio del Padre.

Cuando el alma del niño 8 me contesta que sí, el personaje se disuelve.

Estoy sentado en meditación en medio del mandala, rodeado de una burbuja de luz de tono celeste que me llevará a la Tierra.

Voy flotando en el espacio dentro de la esfera y al estar conectado con la Energía de los maestros puedo ingresar naturalmente a la Tierra sin dolor, sin ese vacío generado por la oscuridad, me siento lleno de la Presencia del Padre.

Los maestros me indican algunos lugares donde expandir la Energía Divina para que llegue a ciertas almas.

Una vez cumplida la tarea retorno a la esfera y regreso al mandala de maestros.

En el mandala, Babaji me dice que mi experiencia significa el ingreso consciente al planeta, la inmensa mayoría de los humanos lo hace en forma inconsciente, por eso en este viaje preparatorio al nacimiento, no llegué cayendo sino flotando.

El único renacimiento posible es el renacimiento en El Padre, los otros renacimientos solo son acciones cíclicas y sin sentido.

Solo el silencio permite el desarrollo de la experiencia interna.

Yogananda dice que el niño 8 es la inteligencia del Plan, puede ver como se relacionan todos los sucesos y hasta donde van a llegar dando fin a la cadena.

Le digo al maestro Milarepa que mis karmas personales se borraron rápido pero permanecen los grandes karmas tribales.

El maestro toma algo de mi energía y la lleva a un lugar muy especial, dejándola como señuelo para que sean imantados todos los karmas tribales.

Cuando los karmas tribales acuden, el maestro los recoge y los arroja en una enorme fogata donde brilla el fuego del Padre.

“No te preocupes, ya están quemados”, me dice el maestro.

“Soltar no es perder sino liberarse”.

Así lo afirmó el maestro Chidananda.



Lo Superior es un resplandor que ilumina a la virginal Visión.

Es la penetrante claridad que revela los más ocultos secretos.

Cuando el alma está en el vacío viene la tentación que le promete sacarla de ese vacío.

Te da lo que le pidas. Es el momento en que los demonios se vuelven más peligrosos.

“El vacío es el único camino que te llevará al Padre, si dejas entrar a los demonios en ese vacío, ellos te conducirán al infierno”, me dijo el maestro Yukteswar.

Solo la búsqueda de la propia identidad puede salvarte de las cadenas de la ignorancia.

La atención es un estado no un acto, pero los hombres confunden estado con acto. El estado es consecuencia de la intuición, el acto es producto del razonamiento.

Una vez que comiences la experiencia habrá muchos obstáculos, evita que te distraigan y sigue hasta el final.

El maestro Yukteswar le muestra al niño 8 lo ridículo de ese personaje con el que está identificado y que se vive quejando de la soledad.

Al poder verlo, por la gracia del maestro, sin máscara y sin el poder de la ilusión, comprende su verdadera identidad.

Soy Esteban y a mí también me vino muy bien esta enseñanza, y sigo atento a lo que dicen el maestro y el niño.

Yukteswar le explica:

“Es normal que aparezcan tus viejos personajes para intentar bloquear tu experiencia de liberación.

Recuerda que solo el fuego de los maestro puede desintegrarlos”.

El niño 8 le dice:

“La experiencia del alma es como un inocente juego sin expectativas”.

## 233

La niña 9 está pesada, llena de demonios, son los demonios del llanto, la ironía, el poder, las ambiciones, soy Martín, su convocante y los estoy viendo, son demonios horribles.

La llegada de los maestros del mandala la conecta con la Energía del Padre y este mundo demoníaco se disuelve.

El maestro Yukteswar en nombre del mandala, explica:

“La niña 9 va a ir a la Tierra a enseñar el verdadero camino, y con que anteojos hay que mirar para poder encontrarlo.

Su aprendizaje consistirá en que es posible mirar al Padre cara a cara, sin importar donde se esté ni que juego esté jugando un personaje mientras no se identifique con él”.

El maestro Chidananda agrega:

“Los niños solo son vehículos que aceptan recibir la fuerza del Padre como motora y creadora de sus acciones. La clave está en la entrega”.

Ramana Maharshi me muestra al niño 10 guiando al hombre hacia su destino mientras la niña 9 lo preserva de cualquier acto del pasado que pueda bloquear o interrumpir su camino.

Haydée dice que la niña 9 es una vibración de Amor que cubre todo, no tiene conciencia personal ni proyecto individual.

La niña 9 me enseña:

“Martín, más allá de este plano se alcanza la experiencia del alma. Entonces el alma regresa al Padre y comparte el gozo de su Creador”.

“Miren a la niña 9 danzar”, pide el maestro Yogananda.

Y yo, Martín, la miro y veo que la energía emerge de su corazón como un círculo de donde salen todos los colores que van formando un arco iris.

La Madre Divina acaricia a la niña 9 con un gran Amor y le predice: “Tu alma evolucionará hacia la Infinita Conciencia del Padre”.

La niña 9 navega sobre una canoa en un río muy agitado, con un fuerte oleaje y lucha para que su embarcación no se le dé vuelta.

Yo soy el maestro Yogananda y estoy guiando su viaje, por eso le digo que en este momento en que está embargada por el temor y la confusión se concentre en su corazón.

Cuando lo hace escucha la Voz de la Madre Divina que le dice:

“Ten fe en El Padre y suelta los remos”.

La niña eleva su corazón al Padre en un acto de entrega sincera y suelta los remos, entonces ese río tormentoso se transforma en tierra firme.

La Madre Divina, sonriente, envuelve a la niña en su Amor y desde esa vibración le transmite sus palabras.

“Tu seguridad jamás va a ser sacudida, como lo era la canoa en el río convulsionado, si estás en tierra firme en el puerto del Padre”.

Solo hay una manera, y esa es la entrega.

Vive en El Padre.

Más allá de las palabras y conceptos existe la Luz con sus atributos divinos.

La letra “A” significa Amor.

Soy Martín y veo a los niños que tomados de la mano forman un círculo e inician la ronda.

Al girar emiten una vibración tan pura como intensa que llega al alma de quien la recibe.

Esta es la vibración de Amor capaz de despertar el alma sumida en el sueño demoníaco y llevarla al Padre.

La niña 9 me dice:

“Maestro, has sostenido mi mano que mantuve apretada en la tuya, y contigo llegué hasta aquí.

Te doy las gracias por todo, pero creo que el último tramo debo hacerlo sola”.

Soy el maestro Yukteswar y este agradecimiento del alma lo escuché de sus labios.

Soy Martín y la veo a la niña 9 ascender a un planeta que está mucho más allá del plano binario. Al regresar del planeta la niña 9 me dice:

“No es transmisible el estado que se experimenta en ese plano, pero quien tenga verdadera fe en El Padre puede experimentarlo”.

“La niña 9 es muy luminosa pero existe en ella el peligro del poder.

No comprende el mundo, es como si le quedara chico, y esa superioridad es la que le genera el peligro de querer manejarlo. Sabe que todo es vacío y la inutilidad de la vida mundana, y este discernimiento lo adquirió a través del profundo conocimiento de sus leyes.

El Gran Demonio la verá como una gran aliada, y le ofrecerá el poder sobre ese mundo, mientras los maestros la alientan a trascenderlo sin darle importancia.

La soberbia del poder o el desapego del mundo, estos serán los términos de su elección.

Esta visión de la conciencia de la niña 9 la dio el maestro Yogananda, quien también comenta.

“Es un ser muy dulce y no tiene karma colectivo, ni familiar, ni personal, cuya única dificultad son algunos pactos intelectuales de vidas anteriores.

Su vibración, incluso antes de ser concebida, influyó positivamente en su familia”.

Celeste firmamento, lejano pero alcanzable,  
purificado de toda proyección que lo ve como  
inalcanzable. Aurora primordial, voy en tu  
búsqueda.

La Gracia es una pero se puede multiplicar al infinito, pero siempre es  
Gracia.

¿Qué poder tiene la Gracia?

El poder de imantarnos al Padre.

He comprendido que el vacío es solo vacío de la mente, y cuando se comprende esto y se lo acepta, el vacío se llena  
con la Presencia del Padre.

El nuevo movimiento es en El Padre.

La real experiencia del alma es gozo siempre renovado

Contempla las visiones celestiales que te ofrece El Padre, pero no te quedes conforme con el gozo que puedas  
sentir.

La Energía Pura del Padre puede fluir cuando la mente ha sido controlada y ningún movimiento puede apoderarse  
de esa Energía.

El silencio como herramienta tiene un sentido, como verdad  
tiene otro sentido; como existencia, un sentido diferente.

Búscalos y estos sentidos te darán la respuesta de la Unidad.

El niño 10 está rodeado de demonios que lo quieren atacar, pero al estar conectado con el canal de energía de los maestros desciende una bomba de luz que al estallar desintegra la oscuridad.

Soy Leticia, su convocante, y ahora veo como por esa misma energía que ha descendido el niño 10, asciende abandonando su última cuota de individualidad.

Está sentado en el centro de la Tierra, en el lugar de máxima densidad, pero el niño 10 no puede ser tomado por la oscuridad porque su corazón permanece libre.

Cuando no hay mente, se es un mero transporte del Padre.

Las palabras no pueden transmitir el estado puro de la energía. La finalidad del Plan Cósmico es la Unidad en el Infinito.

Vestido de blanco su carruaje se detiene y desciende por un espacio de luz brillante y pura. Sabe que ha llegado al mayor de los tesoros, y ese tesoro se encuentra en su interior. Al comprenderlo se le revela El Padre.

El niño 10 camina por un laberinto donde lo acosan innumerables distracciones, pero no pueden atraparlo porque está más allá de los sentidos.

Aparecen muchos niños 10 y una sensación muy fuerte de la Presencia Divina.

Es la misma Luz como Krishna se le presentó a Arjuna en el Baghavad-Gita y a la que un millón de soles no se le puede comparar.

Habla el maestro Yuktswar.

“Esta Luz no es para brillar en ningún lugar de la Tierra sino para penetrar la oscuridad. Desciende donde se la necesite.

El niño 10 descenderá al corazón de los hombres portando esa luz para iluminarlos”.

Cuando el niño 10 se conecta con el corazón de los hombres les dice:

“El Padre los espera.

Regresen a Él.

Despojen el sin sentido del mundo.

Olviden su mente. Escuchen el silencio. Cada gota de Luz debe retornar al Océano de la Bienaventuranza”.

El niño 10 es aquel que llega al Todo, que se fusiona en un signo infinito, por eso para él no hay ninguna letra, solo permanece observando el proceso, convirtiéndose en el puente de todas las almas que vivan esta experiencia.

La energía Shakti se va liberando y se encuentra con la Gran Serpiente Kundalini que se conecta con El Padre.

El Gran Demonio comienza a disolverse.

El niño 10 fluye libremente en medio del combate.

El Padre le habla a su corazón.

“Has logrado vencer todos los obstáculos.

Te doy la bienvenida y sabe que recién ahora comienza la verdadera existencia”.

La madre del niño 10 está descorazonada y ese descontento se transmite a su hijo.

No deseaba quedar embarazada, estaba separada de su esposo y el embarazo fue consecuencia de un encuentro casual.

Está muy resentida, sabe que el hombre la traiciona, que vive con otra mujer.

Ha ocultado su embarazo y piensa desaparecer cuando el niño nazca.

La situación es muy difícil y el niño 10 le pide ayuda a los maestros.

Yuktswar le contesta:

“Esta situación está controlada, pero tuvo que manifestarse de este modo por una circunstancia kármica que tendrás que trabajar para concluir tu proceso de liberación”.

Ahora el niño 10 me saluda, prometiéndome transmitirme una enseñanza.

“Leticia, cada vez que tu demonio te busque atacar y que tu mente se bambolee con sensaciones y movimientos, repite:

*Mi naturaleza es la del Padre.*

Y repítelo incesantemente hasta que la ilusión desaparezca”.

El niño 10 está preparado para el viaje, entonces el maestro Yuktswar le da un bastón similar al suyo sabiendo que tiene que realizar una larga travesía.

“Ahora ya no puedes dejar de caminar y cada pisada tuya deberá registrar la presencia de los maestros.

¿Qué es descansar?

Es esa calma que sentirás dentro de corazón.

Puedes sentirte caminando sin cesar, recorriendo senderos y lugares, pero dentro tuyo no hay quien camine, ni quien haga nada sino que estarás permanentemente en El Padre.

Es difícil poner en palabras la sensación de calidez, de amor puro, de unión absoluta. Ese es el verdadero descanso”.

Este fue el mensaje del maestro Yukteswar.

¿Quién es el niño 10?

Aquel que trae un mensaje del Amor del Padre a todas las almas que están en la Tierra.

Aquel que está con El Padre, que es su misma Luz y que recibe a los otros niños para que formen parte del Todo.

El es dulzura y bondad, una energía inagotable, un canal abierto.

Tiene la sabiduría de no preguntar ni dudar, simplemente da lo que tiene.

Posee en sus manos el símbolo del infinito y El Padre lo recibe en su Infinita Luz.

Este es, Leticia, el niño 10”.

Así me habló el maestro Yogananda.

“Leticia”, me dice el niño 10, y yo lo miro esperando su enseñanza.

“Está con El Padre y ya no habrá vacío ni tentación.

Verás el mundo disolverse porque lo que llamabas mundo no era más que una ilusión de tu mente”.

Se manifiesta como lluvia, como verbo y esencia, va recorriendo la Tierra, atraviesa selvas y desiertos, hasta

llegar a las mismas raíces del planeta.

Y allí expande el viento del Padre.

El niño 10 se conecta con mi alma para decirme.

“En el punto máximo de conexión desaparece la identidad del yo y todo es Luz”.

Jesús le explica al niño 10.

“El pensamiento abstracto es el único estado donde puede darse la comprensión, y desde allí saltar a la intuición.

Este estado abre los límites de la mente para acceder a otro plano incomprensible para la comprensión intelectual”.

Lahiri Mahasaya le dice al niño 10 que sus hermanos lo necesitan. Entonces proyecta una energía a los otros 6 niños que al recibirla incrementan su percepción del Padre.

“Leticia, escúchame bien.

La experiencia del alma se manifiesta cuando todo el mundo conocido ha sido derrotado”.

Abrimos los ojos dando por concluida la meditación, y los ojos abiertos y asombrados contemplaban un refulgor dorado brillante que va adquiriendo forma hasta transformarse en una nave espacial que está esperándonos para un viaje para nosotros inesperado.

“El carro de Krishna nos espera, ¿nos vamos de viaje, maestro?”, soy el niño 10 y le dirijo la pregunta al maestro Yukteswar.

“Vamos a visitar a los maestros solares, es un breve viaje al Sol”.

Las palabras del maestro trasladan la vibración del Sol, y al penetrar en nuestra conciencia nos lleva a un estado que muy imperfectamente puede traducirse como “haber detenido el movimiento temporal y desde la quietud del alma experimentar una extática plenitud”.

La nave tiene dos compartimentos, uno para el comandante de la nave, que naturalmente es Krishna, a quien acompaña el primer oficial, el amable querubín de nuestro viaje anterior, y el otro con ocho asientos, destinado a los pasajeros que somos nosotros y el maestro Yukteswar.

La mente funciona raro en este tipo de viajes, porque antes de habernos dado cuenta que partimos el maestro Yukteswar nos anuncia que estamos en el Sol.

Lo que ocurre en el Sol escapa absolutamente a los parámetros de la lógica tempo-espacial con la que estamos construyendo los relatos destinados a los hombres.

Son intuiciones, algo así como captaciones de energías que nos llegan a través de sutiles vibraciones y nos informan, ahora sí, inevitablemente debo expresarme en un lenguaje inteligible para los hombres, que en el Sol está acumulado y encapsulado un arsenal de energía cósmica proveniente de las galaxias que fueron movilizadas para la ejecución del Plan del Padre destinado a la liberación de las almas posesas por los demonios, y esta energía va a ser proyectada para el exterminio definitivo del régimen demoníaco que gobierna la Tierra, y que nosotros éramos también, junto a todas las fuerzas del Universo convocadas por El Padre, humanas y suprahumanas, canales de la misma como integrantes del Ejército de la Luz. Hasta aquí, por el momento, puedo hablar.



Nos encontramos nuevamente en el planeta donde se va cumpliendo el proceso previo al nacimiento.

Soy la niña 9 y estamos todos los niños tan conmocionados por la experiencia en el Sol que casi no escuchamos las palabras del maestro Yukteswar que nos anuncia que ha terminado nuestro segundo mes de gestación.

**Acá termina el segundo tomo correspondiente al segundo mes de gestación de La Gran Liberación, Una Alquimia Sagrada.**